

**DOS CRONICAS GUADALUPENSES DE INDIAS:
LOS PP. DIEGO DE OCAÑA Y PEDRO DEL PUERTO**

(Publicado, en *Guadalupe de Extremadura: Dimensión hispánica
y proyección en el Nuevo Mundo*, Madrid 1993, pp. 405-458)

Dr. F.-Javier Campos y Fernández de Sevilla
Estudios Superiores del Escorial

I.- INTRODUCCION.

- 1.1. Los jerónimos y América.
- 1.2. Motivos de su presencia.

II.- LA CRONICA DE FRAY DIEGO DE OCAÑA.

- 2.1. El manuscrito y su origen.
- 2.2. Fray Diego de Ocaña, monje profeso del Monasterio de Santa María de Guadalupe.
- 2.3. La crónica, aspectos externos:
 - 2.3.1. El viaje.
 - 2.3.2. La estancia.
- 2.4. La crónica, aspectos internos:
 - 2.4.1. Colector de limosnas.
 - 2.4.2. Propagador del culto mariano.

III.- LA CRONICA DE FRAY PEDRO DEL PUERTO.

- 3.1. El manuscrito y su origen
- 3.2. Fray Pedro del Puerto, monje profeso del Monasterio San Jerónimo de Buenavista.
- 3.3. La crónica, aspectos externos:
 - 3.3.1. El viaje.
 - 3.3.2. La estancia.
- 3.4. La crónica, aspectos internos:
 - 3.4.1. Colector de limosnas.
 - 3.4.2. Propagador del culto mariano.

IV.- CONCLUSION.

I. INTRODUCCION

La opción de la orden jerónima por ser exclusivamente peninsular¹, con un marcado acento castellano y al servicio de la corona española², le hace renunciar a todo intento fundacional en tierras americanas³. La evangelización por ser tarea activa y de lucha -conquista material y espiritual- quedaba encomendada a los mendicantes, infantería ligera de la Iglesia, y a la Compañía de Jesús, milicia selecta a las órdenes directas del pontífice. A las religiones monásticas, aristocracia de la vida consagrada, no se les permitió acceder al Nuevo Mundo, porque desde la óptica del Estado, el carisma de la oración, el trabajo, la vida retirada y el sacrificio, no se consideraron agentes evangelizadores en sí, y restaban posibles vocaciones a los operarios activos⁴, aunque pensamos que fue la estructuración canónica de estas órdenes -monasterios autónomos- y su independencia económica la que les emancipaba del control que sobre todo la autoridad civil trataba de ejercer en el inmenso territorio americano⁵.

1.1. LOS JERONONIMOS Y AMERICA

Siendo ciertas las líneas anteriores no son exactas, porque cuando los intereses de la corona los necesitó fueron enviados monjes jerónimos al Nuevo Mundo, como gobernadores, con la difícil misión de pacificar los ánimos encontrados en La Española, y corregir los abusos denunciados sobre la explotación

¹ Así proclamado rotundamente por Sigüenza: "Sólo me prefiero mostrar una religión natural de España y de los españoles, nacida, criada y sustentada dentro de sus términos, sin haber querido jamás traspasar sus lindes". Segunda Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo, Madrid 1907, p. 1. El Ms. original no pone el ME. Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. a-IV-2, f. II. "Esta vuestra orden es natural, nacida y cuidada en estos nuestros Reynos... y tan poco codiciosa que no ha querido pasar los mojones de España... era natural destos Reynos, sin querer extenderse a otros extrangeros". IDEM, Tercera Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo, Madrid 1909, pp. 16, 110 y 119, respectivamente. Cfr. TORMO, E., Los Jerónimos. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción de -----, Madrid 1919, pp. 30 y 31.

² Tesis defendida por D. Chueca Goitia, en Casas Reales en Monasterios y Conventos Españoles, Madrid 1982, p. 111. Cfr. TORMO, E., Los Jerónimos, o.c., pp. 32-33. ZARCO, J., Los Jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de -----, San Lorenzo del Escorial 1930, pp. 24-26.

³ Según reconoce Sigüenza con falsa humildad y atajando posibles censuras de instituciones eclesiásticas, o defendiéndose de acusaciones de futuros historiadores. "Sólo deseo se considere quan poca ansia tuvo esta Orden, ni sus religiosos, en dexar rayces en aquellas partes, donde con tanta facilidad pudieran, teniendo el poder y la mano, edificar Conventos y dilatar su nombres y su memoria". Tercera Parte, o.c., p. 110.

⁴ BAYLE, C., "Ordenes religiosas no misioneras en Indias", en Misionalia Hispanica (Madrid), I, núm. 3 (1944) 519. Gabriel Guarda protesta 7cuando se reduce la riqueza de la vida contemplativa a los tópicos de edificios suntuosos, culto sosegado y esplendor de la liturgia. Cfr. "La implantación del Monacato en Hispanoamérica. Siglos XV-XIX", en Anales de la Facultad de Teología (Santiago de Chile), XXIV, núm. 1 (1973) 9-10. LINAGE CONDE, A., "El Monacato en la América Virreinal", en Quinto Centenario (Universidad Complutense), núm. 5, pp. 65-96. IDEM, El monacato en España e Hispanoamérica, Salamanca 1977, pp. 619-660. IDEM, "Tentativas cartujanas en la América Española", en Cuadernos Monásticos (Abadía de San Benito, Luján), 24 (1989) 209-223. LAGUNA, A., "Las Jerónimas de la Adoración", en Studia Hieronymiana. VI Centenario de la Orden de San Jerónimo. Madrid 1973, t. II, pp. 487-496.

⁵ CAMPOS, F.-J., "La Orden de San Jerónimo en Hispanoamérica: Análisis político, religioso y socioeconómico de unas experiencias", en Studia Monastica (Abadía de Monserrat, Barcelona), 30 (1988) 313.

de aquellos indios⁶.

El balance no fue halagüeño; "no supieron -tampoco les dejaron- actuar con los poderes plenos que llevaban; sus decisiones fueron tímidas ya que buscaron el apoyo de la mayoría donde sólo hacía falta autoridad y claridad en el modelo a implantar; les faltó energía y demostraron que estaban más por obediencia que por deseo personal"⁷.

Además de esta experiencia teocrática e institucional -1516/1520-, los jerónimos protagonizaron otras vivencias en tierras americanas; presencias frecuentes, reducidas en miembros, por motivos variados, en distintas circunstancias y con diferentes resultados. No solamente vemos a jerónimos en América representando a su orden y defendiendo sus intereses, bien como administradores del Nuevo Rezado, en Perú, o como mandaderos y recolectores de limosnas, en Perú y Nueva España⁸, sino que habrá ocasiones donde nos encontremos con monjes aislados que están allí por motivos religiosos no muy bien definidos y oscuramente justificados desde el punto de vista institucional, como sucede con la experiencia misionera en Río de la Plata -1513/1514?-, protagonizada por unos religiosos del monasterio de San Isidoro del Campo⁹; otro tanto ocurre también en el segundo viaje de Colón -auténtica expedición colonizadora y misionera-, donde encontramos a Fray Ramón Pané, ermitaño de la orden de San Jerónimo, que realizará una importante obra etnográfica sobre los indios de la isla La Española -1493/1495 ó 98?- y su visión cosmogónica y mitológica, sin olvidar la proximidad humana y su vocación misionera¹⁰.

También el Nuevo Mundo se convertirá en tierra de asilo para algún jerónimo que por motivos confusos se enfrenta a su comunidad, sin estar todavía claro cuándo surgió la incompatibilidad y quien provocó el choque. Nos referimos al monje escurialense Fray Diego de Cisneros¹¹. Ocupando un puesto de importancia -bibliotecario segundo, con derecho a sucesión- confesor de la princesa María Luisa de Parma, estimado por ella y propuesto para un obispado -que él rechazó-, nos lo encontramos fuera del Escorial cuando la comunidad laurentina lo designa para administrar los intereses del monasterio de San

⁶ SERRANO, M., "El gobierno de las Indias por frailes Jerónimos", en Orígenes de la dominación española en América, Madrid 1918, pp. 339-450 y 538-612. CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., pp. 313-325. ORTIZ GARCIA, A., "Los jerónimos en América", en Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid), núm. 144 (1961) 364-383. Sobre aquellos sucesos de La Española (Sto. Domingo), cfr. Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, Madrid 1864, t. I (completo); t. IX, pp. 53-74; t. XI, pp. 258-276; t. XXIII, pp. 310-331. LAS CASAS, B. de las, Historia de las Indias, Madrid 1957, t. I, pp. 44-73, 77, 83, 86, 87-90 y 92; t. II, pp. 374-377, 383-401, 424, 429, 448, 486, 489, 518 y 547. FERNANDEZ DE OVIEDO, G., Historia de las Indias, Madrid 1959, t. II, pp. 113 y 118; t. III, p. 254; t. V, pp. 322. HERRERA, A., Historia General de las Indias Occidentales, Década II, L. II, c. III- VI. MENDIETA, J. de, Historia eclesiástica indiana, Madrid 1973, pp. 39, 40 y 43.

⁷ CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., p. 337.

⁸ IDEM, Ibid., pp. 327-334. GARCIA, S., Guadalupe de Extremadura en América, Guadalupe 1990, pp. 104-110 y 143-150.

⁹ CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., pp. 325-327. MARTIN DE ELIZALDE, M. B., "Monjes jerónimos en el Río de la Plata", en Yermo (Monasterio de Sta. María del Pualar, Segovia), 5, núm. 2 (1967) 177-186.

¹⁰ CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., pp. 317-319. La obra de Fray R. Pané ha sido publicada por J.J.Arrom, con notas y apéndices, bajo el título Relación acerca de las antigüedades de los indios, México 1988.

¹¹ CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., pp. 334-337.

Lorenzo el Real¹². Con la separación física y el perdón se subsanaban las tensiones según el modelo evangélico; sin embargo, ellas habían sido la causa del alejamiento de su lugar de vida y trabajo especializado¹³.

1.2. MOTIVOS DE SU PRESENCIA

Mientras que las grandes órdenes misioneras crean infraestructuras y desarrollan programas evangelizadores, la religión de San Jerónimo carece de plan americanista porque nunca tuvo una actividad pastoral directa, ni proyectó dedicarse al apostolado de la cura de almas. La vida apartada y escondida con Dios será su vocación originaria, y como carisma específico se lo reconoce el papa Gregorio XI en la bula "Sane Petito"¹⁴. Por lo tanto, la dedicación a la oración constante y el esplendor del culto divino se convertirán en los pilares de la orden; de ahí que en los monasterios jerónimos "de noche y de día y continuamente es Dios loado y servido de sus siervos en el coro e iglesia como lo tienen de estatuto"¹⁵. Esta es la definición que de sí mismos dará el P. Sigüenza, historiador general de los jerónimos¹⁶, y argumento que repiten los PP. generales J. de Alabiano¹⁷ y Martín de la Vera¹⁸. Posteriormente, en estos puntos pondrán la esencia de la orden los historiadores jeronimianos¹⁹. Este carácter monástico y contemplativo, será el que impida a la orden proyectar fundaciones en América, porque a ellos les afecta

¹² "Pidió en su nombre a la Comunidad perdón de cualquier defecto o mal ejemplo que hubiese tenido o dado". Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Libro de los Actos Capitulares deste Real Monasterio de San Lorenzo, t. II, f. 226. En adelante, A.C.

¹³ MENDIBURU, M. de, Diccionario Histórico-Biográfico del Perú, Lima 1932, t. V, artículo "Cisneros, El P. Fray Diego". Para su faceta escurialense, ZARCO, J., Catálogo de los Manuscritos Castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial, Madrid 1924, t. I, pp. XC-XCI. Para las obras manuscritas, Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. Z-IV-21, ff. 47-49 (son dos cartas a D. Juan de Iriarte) y Z-IV-23, ff. 335-345v. (trabajo sobre oratorios en celdas de los religiosos). Cfr. ZARCO, J., Catálogo de los Manuscritos Castellanos, o.c., t. III, pp. 174 y 182. Para su actividad peruana, ROMERO, C.A., "La Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos y el bibliotecario Fray Diego de Cisneros", en Boletín Bibliográfico, III, núm. 2 (VI-1927) 31-44.

¹⁴ "Renunciadas las riquezas del mundo, propusistéis, comenzásteis y continuásteis... en la vida eremítica o solitaria, sustentandoos de las limosnas de los fieles, con la intención de servir al Altísimo y permanecer constantemente en este género de vida... Dado en Aviñón, en los idus de octubre, año tercero de nuestro pontificado" (15-X-1373). MADRID, I. de, "La Bula Fundacional de la Orden de San Jerónimo", en Studia Hieronymiana, o.c., t. I, pp. 63, 67 y 71. Sin olvidar que esta vocación y modo peculiar de vida jerónima está en consonancia con el lugar (Castilla) y la mentalidad de la época (S. XIV). Los jerónimos serán "reflejo castellano de las corrientes europeas del siglo XIV, dirigidas hacia un cristianismo más espiritual e íntimo; y también como un eco de los ascetas y místicos sufíes". CASTRO, A., Aspectos del vivir hispánico, Madrid 1970, p. 61.

¹⁵ San Jerónimo, Fray Juan de, "Memorias", en CODOIN, t. VII, p. 8.

¹⁶ SIGÜENZA, J. de, Fundación del Monasterio de El Escorial, Madrid 1963, p. 11.

¹⁷ Carta a Felipe II, 22-VIII-1564. MODINO, M., "Los priores de la Construcción del Monasterio de El Escorial", en Documentos para la Historia Escurialense, Madrid 1985, t. I, p. 140.

¹⁸ Ordinario y ceremonial, según las costumbres y sitios de la Orden de Nuestro Padre San Gerónimo, Madrid 1636, pp. 2 y 94.

¹⁹ Cfr. TORMO, E., Los Jerónimos, o.c., pp. 19 y 42. ZARCO, J., Los Jerónimos, o.c., pp. 41, 44-49 y 53-58. GRANADA, M. de, "Usanzas del coro en el Monasterio de San Lorenzo", en Monasterio de San Lorenzo el Real El Escorial. IV Centenario de la Fundación. 1563- 1963. San Lorenzo del Escorial 1964, p. 451. RUBIO, S., Antonio Soler. Catálogo Crítico, Cuenca 1980, pp. 14-15, 22 y 26-27. HERNAN-DEZ, L., "El culto divino en el Monasterio de El Escorial. Iglesia y Monarquía. La Liturgia". Catálogo de la Exposición, Madrid 1986, pp. 39-57.

directamente la prohibición filipense de erigir casas canónicas en aquellas tierras²⁰. Esto fue al principio -la generosidad enciende la entrega²¹, pero, con el paso del tiempo, la rutina enfrió el fervor y la complejidad de la vida monástica -organización de las tareas comunitarias, control de la administración- restó tiempo al fin primario y diversificó las ocupaciones de muchos monjes. Las exenciones, las dispensas, los permisos, las ausencias del coro, llegaron a ser bastante normales. De ahí que algunas veces hayamos discrepado de la tradicional afirmación con la que los historiadores califican uniformemente la vivencia de la esencia monástica jerónima. En el siglo XVIII es evidente su distancia de estos presupuestos y en la centuria siguiente se presagia el fin²².

Ha sido proverbial la fama de poder económico atribuida en España durante siglos a los jerónimos²³. Quizás ayudase a ello la especial predilección que mostraron hacia ellos los reyes, así como el abundante trato mantenido con la nobleza; ninguna orden tuvo en la península tantas fundaciones y tan espléndidamente dotadas por los reyes y la nobleza, como los hijos espirituales de San Jerónimo. El considerable patrimonio acumulado, hábilmente explotado por inteligentes administradores, se incrementa²⁴, y, según el P. Sigüenza, es un signo de observancia, porque "religión y bienes temporales, que casi siempre van entrambas cosas"²⁵.

Algunas envidias clericales y no pocas apetencias señoriales ayudarían a crear esta opinión; Sigüenza responde, bastante dolido, cuando intenta justificar la acusación que la Reina Católica les había hecho de "que eran muy granjeros, y ponían mucha solicitud en las cosas temporales, que trataban con demasía los

²⁰ Real Cédula de 13 de marzo de 1576; en 1559 había vetado la fundación de una cartuja en México. Cfr. nota 4.

²¹ Además de las razones personales, familiares e institucionales que llevaron a Felipe II a ofrecer el monasterio escurialense a los jerónimos, "tampoco estaría ausente de la mente de Felipe II la noticia de que vivían el ideal monástico con intensidad y esto les valió la encomienda de reforma de los Premostratenses y los monasterios claves de la Orden Militar de Santiago (San Marcos de León y Uclés)". CAMPOS, F.-J., "Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real, 22-IV-1567. Estudio Crítico", en La Ciudad de Dios (San Lorenzo del Escorial), 197 (1984) 335. Sigüenza ya detecta, y censura, alguna relajación en aquellos que piensan "que son religiosos porque traen el hábito, hacen las ceremonias de fuera, cantan las horas, trabajan en algunas hacendillas como lo haría cualquier peón por hartito menor jornal: hombres del todo exteriores, temporales, secos, sin espíritu, olvidados de su llamamiento". Segunda Parte, o.c., p. 245.

²² CAMPOS, F.-J., "Combinación de Monedas y Cálculo Manifiesto, del P. Antonio Soler", en Anuario Jurídico Escorialense (San Lorenzo del Escorial), 17-18 (1985-1986), t. II, 538-544. IDEM., "Repercusiones de la guerra de la Independencia en El Escorial", en La Ciudad de Dios, 202 (1989) 319-334.

²³ Puede verse una visión panorámica de opiniones sobre este tema, en CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., pp. 309-310, nota 8.

²⁴ Sus granjas eran modelo de explotación agrícola; su administración fue ejemplo de economía monástica. Cfr. TORMO, E., Los Jerónimos, o.c., pp. 56 y 72. SANCHEZ MECO, G., El Escorial y la Orden Jerónima. Análisis económico-social de una comunidad religiosa. Madrid 1985. Con algunas lagunas, es un buen estudio socioeconómico. Tras la invasión francesa, la comunidad escurialense está derrumbada y el monasterio saqueado. Los jerónimos se aplican con cariño y maestría a salir de este estado de postración. Puede verse el plan general que diseñan para la administración del monasterio y sus posesiones, en A.C., t. II, f. 445. Un ejemplar del plan general de administración, en Archivo General del Palacio Real, Madrid, San Lorenzo, leg. 1841. En adelante, A.G.P.. Cfr. ZARCO, J., Los Jerónimos, o.c., pp. 146-149. Le falta las hojas finales de contabilidad.

²⁵ Tercera Parte, o.c., p. 211.

aprovechamientos de la hacienda"²⁶. Para A. Castro, el principio de la relajación está aquí; en el siglo XVI eran una institución viva, fecunda. Sin embargo, surgió la tensión en el choque de intereses opuestos: el ideal de pobreza al que aspiraban, por carisma institucional, enfrentado a la realidad que las circunstancias estaban creando que les alejaba de él²⁷.

Acabamos de esbozar el carácter monástico de la orden jerónima y su imposibilidad institucional de poder establecerse en tierras americanas; también hemos apuntado el desahogo económico que tuvieron sus monasterios y la capacidad técnica con que manejaron las administraciones de sus posesiones y rentas. Nos queda por indicar las dos mayores razones, y su justificación, de la presencia continua de monjes jerónimos en América.

La gran y fecunda contribución extremeña a las tareas de encuentro e intercambio de dos mundos y dos culturas, explica una. Sabemos que desde los primeros viajes colombinos, conquistadores y misioneros extremeños se entregaron con entusiasmo a la empresa americana, llevando consigo y difundiendo con éxito el amor y la devoción a su Virgen de Guadalupe²⁸; también el monasterio de las Villuercas mantenía una situación de privilegio por la predilección de la reina Isabel y la relación con sus moradores²⁹. Relación que se estrecha íntimamente con el confesor real Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada³⁰.

La devoción a la Sta. María de Guadalupe de España arraiga en el Nuevo Mundo, pronto y fecundamente. Las iglesias conventuales se pueblan con capillas y altares dedicados a esta advocación; ermitas y santuarios llenan la geografía de Iberoamérica, y hasta en el virreinato de Nueva España -y después en otros territorios- se establece como ley consuetudinaria que en todos los testamentos se

²⁶ *Ibid.*, p. 65. Cuando las tensiones con Felipe I, en 1505, ya se le acusaba de "que con los muchos bienes y riquezas que en ella avía (la orden) podían hacer un rico maestrazgo". *Ibid.*, p. 87. Cfr. BATAILLON, E., Erasmus y España, Madrid 1983, pp. 8-9 y 234-235.

²⁷ Aspectos, o.c., p. 68.

²⁸ VILLACAMPA, C.G., La Virgen de la Hispanidad o Sta. María de Guadalupe en América, Sevilla 1942, pp. XXI-XXIII. VARGAS UGARTE, R., Historia del culto de María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados, Madrid 1956, 2 t.. Virgen de Guadalupe, t. I, pp. 285, 310, 423-424; t. II, pp. 99, 109, 299-309, 327-329. LOPETEGUI, L. y ZUBILLAGA, F., Historia de la Iglesia en la América Española, México, América Central y Antillas. Madrid 1965, pp. 345-354. GARCIA, S., Guadalupe de Extremadura, o.c.

²⁹ ARMAS MEDINA, F. de, Cristianización del Perú (1532-1600), Sevilla 1953, pp. 343, 427, 428 y 440. ALVAREZ, A., Guadalupe en la América andina, Madrid 1969. VARIOS, Extremadura en la Evangelización del Nuevo Mundo. Actas y Estudios del Congreso celebrado en Guadalupe, 24/29-X-1988. Madrid 1990. Recuérdese que la reina Isabel escribe de su puño y letra al prior de Guadalupe, Fray Nuño de Arévalo, el mismo día de la toma de Granada contándole la rendición. Texto de la carta, ACEMEL, I., "Carta original de la Reina Católica dando cuenta al Prior de la conquista de Granada", en El monasterio de Guadalupe (Monasterio de Guadalupe), núm. 1 (1916) 9-10. En el testamento deja ordenado que el ejemplar original se deposite en el Archivo del monasterio extremeño. Texto del testamento, en BALLESTER, C., Historia de España. Desde los orígenes hasta el Descubrimiento. Documentos. Madrid 1978, t. VIII, p. 318.

³⁰ SIGÜENZA, J. de, Tercera Parte, o.c., pp. 288-329. BERMUDEZ DE PEDRAZA, F., Historia Eclesiástica de Granada, Granada 1636. IDEM, Antigüedad i excelencias de Granada, Granada 1608. FERNANDEZ, F., Fray Hernando de Talavera, Madrid 1942. FERNANDEZ DE MADRID, A., Vida de Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, Biblioteca Nacional, Madrid, Ms. 2049.

establezca una manda obligatoria para el santuario mariano de Guadalupe, en España³¹.

El otro motivo que explica la presencia de monjes jerónimos en América es fruto del privilegio otorgado por Felipe II al monasterio escorialense; el 15-VII-1573 el monarca firmaba en el Bosque de Segovia una Real Cédula "por la que se concedía al prior y frailes del Monasterio de San Lorenzo el Real la facultad y especial privilegio para introducir, imprimir y vender los misales y otros libros del oficio divino que el Papa Pío V había mandado hacer y ordenar"³², ampliando el privilegio, poco después, "para imprimir y vender en las Indias los libros del Nuevo Rezado"³³ no sin haber evacuado consultas y vencido reticencias y algún informe negativo³⁴.

Sobre la comunidad de San Lorenzo cayó un enorme trabajo por la diversidad de volúmenes a imprimir -más de setenta títulos diferentes³⁵-, por la tirada de las ediciones -miles de usuarios- y la enorme complejidad de factores que suponía la obra encomendada -impresión³⁶, estanco³⁷, precios³⁸,

³¹VILLACAMPA. C.G., La Virgen de la Hispanidad, o.c., pp. XVII y XXIII. BAYLE, C., Ordenes religiosas no misioneras, o.c., p. 531. No deja de sorprender que hubiese algún jerónimo guadalupano que, en la segunda mitad del S. XVI, plantease el tema de renunciar a esa fuente de ingresos, petición formulada expresamente al emperador y a Felipe II (1561), y rechazada por ambos, ampliando Felipe II el privilegio a Portugal (1595) y a las Indias. Cfr. TALAVERA, G. de, Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, Toledo 1597, pp. 452-455v. La razón de estos monjes era evitar la apariencia de codicia que mostraban y que intranquilizaba su conciencia; aunque se suprimiese este ingreso, el monasterio, el monasterio seguiría atendiendo con la misma solicitud a los pobres y a los hospitales que sostenía. GARCIA, S., Guadalupe de Extremadura, o.c., p. 144. Felipe V (26-X-1700) y Carlos III (1-III-1773) ratificarán la vigencia por medio de una Real Cédula, pero suprimiendo lo de "manda obligatoria" y dejándola como "manda libre y voluntaria", y que las limosnas así consignadas en los testamentos se entregasen a los representantes legítimos del monasterio extremeño. Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, leg. 60. Se trata de una copia autorizada por el escribano de La Puebla, Juan E. González de Aranda, efectuada el 7-VIII-1773.

³² Archivo de la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Inventario, III, núms. 50, 56 y 57. En adelante A.R.B.M.E. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1980. El 18-VIII-1573 la había ratificado en Galapagar con la adición de penas a los transgresores. A.R.B.M.E., Inventario, III, 52. Ante ciertos abusos cometidos en la Corona de Aragón, el rey escribe sendas cartas, al arzobispo de Zaragoza y a los virreyes de Aragón, Valencia y Cataluña -Lisboa, 24-XII-1581- recordándoles la vigencia del privilegio y que traten de cortar los abusos cometidos en los territorios de su jurisdicción. A.R.B.M.E., Inventario, VII, 47. Cfr. "Lo que se ha de tener presente en las Escrituras de Fundación y Dotación del Monasterio de San Lorenzo que de nuevo se han de hacer. Año de 1592", en ZARCO, J., Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, Madrid 1917, t. II, p. 169. Con esta nota corregimos nuestra afirmación de que los territorios de la Corona de Aragón habían quedado exceptuados, según escribimos en La Orden de San Jerónimo, o.c., p. 328, nota 76; también puntualizamos la equivocación de G. Sánchez Meco, en El Escorial y la Orden Jerónima, o.c., p. 123. Pocos años antes -12-VI-1564- Felipe II había otorgado a los decretos del Concilio de Trento el carácter de ley civil del Estado. Cfr. Novísima Recopilación, I,1,13.

³³ A.G.P., San Lorenzo, leg. 1657.

³⁴ Cartas del secretario A. Gracián al P. Villalba, al obispo de Segovia, al de Segorbe y a Juan Vázquez. Cfr. MODINO, M., Los Priors de la construcción, o.c. t. II, pp. 129-132.

³⁵ SANCHEZ MECO, G., El Escorial y la Orden Jerónima, o.c., p. 124.

³⁶ Varios maestros y talleres trabajaron para El Escorial, pero serán las prensas de Plantino quien durante más de un siglo colaboren asiduamente en esta tarea. Cfr. A.R.B.M.E., Inventario, V, 34; A.C., t. I, f. 167. PEREZ PASTOR, C., Bibliografía madrileña o Descripción de las obras impresas en Madrid, Madrid 1891, t. I, pp. 1606-1607. Muy tardíamente se acordará la impresión con la Compañía de Impresores y Libreros de Madrid. Cfr. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1841. Ibid., San Lorenzo, Nuevo Rezado, legs. 24, 26 y 49. A.C., t. II, ff. 445, 467 y 473v.

³⁷ Por las dificultades de traslado y comunicación con El Escorial, se decidió tener locales en Madrid destinados a esta

falsificaciones³⁹; para esta empresa, al parecer, el monarca no permitió el establecimiento de una imprenta en el monasterio laurentino⁴⁰. Durante siglos la organización y gestión del Nuevo Rezado ocupó y preocupó a un buen número de administradores, priores, y a la comunidad en general, generando una importantísima documentación, hoy dispersa⁴¹, de una actividad religiosa por su origen, cultural por su significado, empresarial por su organización, económica por sus resultados y netamente escorialense, porque estuvo ligada al monasterio laurentino mientras los jerónimos lo habitaron⁴², constituyendo "unos ingresos constantes fruto de un esfuerzo mínimo por parte de la comunidad"⁴³.

La administración del Nuevo Rezado en América -envío, venta, cobro- junto con la percepción de las rentas de algunas encomiendas concedidas por la corona al monasterio del Escorial, constituirán una fuente más de problemas para el prior de San Lorenzo. Es cierto que Felipe II dejó legalmente arreglado el asunto⁴⁴ y los jerónimos lo atendían desde España lo mejor que podían, teniendo en cuenta que estaban a

actividad. Primero un cuarto en el monasterio de San Jerónimo del Prado y posteriormente se edificó -con magnificencia y derroche- "la casa o edificio del Nuevo Rezado", en la calle del León, posteriormente sede de la Real Academia de la Historia. Cfr. A.R.B.M.E., Inventario, III, 99. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1745 y 1980. Quevedo, J., Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente del escorial, Madrid 1849, pp. 196-197.

³⁸ El encarecimiento de precios ocasionó una subida de los libros, impresiones deficientes, baja calidad, etc. según las quejas de la época. Cfr. Archivo General de Simancas, Estado, leg. 999. En adelante, A.G.S., SANCHEZ MECO, G., El Escorial y la Orden Jerónima, o.c., pp. 125-128. PEREZ PASTOR, C., Bibliografía madrileña, o.c., t. II, p. 251.

³⁹ La subida de precios trajo consigo que se hiciesen ediciones piratas. Los jerónimos del Escorial intentaron hacer frente a la situación logrando de Felipe III que defendiese ante el papa el privilegio laurentino del Nuevo Rezado, e incluyendo en los libros una nota de control -más moral que garantía del producto- en la que se decía "que no satisfacen la obligación (del rezo) del oficio divino los que usaren libros que no estén firmados de el religioso administrador (de San Lorenzo-Nuevo Rezado), incurriendo en excomunión mayor". A.R.B.M.E., Inventario, XV, 27. A.G.S., Estado, leg. 999. Tenemos constancia de que una vez el monasterio levanta la excomunión a unos asturianos que habían realizado la impresión de unos cuadernillos de los Santos particulares de aquel obispado sin permiso de la comunidad de San Lorenzo. Cfr. A.C., t. I, f. 232v (25-VIII-1640).

⁴⁰ FUENTE, V. de la, Historia Eclesiástica de España, Madrid 1874, t. V, pp. 325. Afirmación que no prueba con aportación de documentos. No se olvide que, sin embargo, los jerónimos explotaron desde muy tempranamente imprentas ubicadas en los monasterios de Prado y Buenavista, como veremos más adelante.

⁴¹ A.R.B.M.E., Inventario, "Nuevo Rezado", y Actos Capitulares. A.G.P., San Lorenzo, "Nuevo Rezado". Archivo Diocesano de Toledo, "Nuevo Rezado". FUENTE, V. de la, Historia Eclesiástica de España, o.c., t. V, pp. 324-327. ZARCO, J., Catálogo de los Manuscritos Castellanos, o.c., t. I, pp. XXVIII-XXXIII. SANCHEZ MECO, G., El Escorial y la Orden Jerónima, o.c., pp. 123-130. CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., pp. 327-331. IDEM, Repercusiones de la guerra de la Independencia, o.c., pp. 361-362.

⁴² El 14-III-1860 se remite el acta del inventario de la entrega de los libros de Rezos y efectos de la Administración del mismo a D. Ildefonso Alvarez, apoderado de la Corporación Eclesiástica del Monasterio, una vez desaparecidos los jerónimos definitivamente del Escorial. A.G.P., San Lorenzo, Nuevo Rezado, leg. 45.

⁴³ SANCHEZ MECO, G., El Escorial y la Orden Jerónima, o.c., p. 130. El autor aporta algunas cifras de las rentas en años sueltos, pp. 125-127. J. Zarco piensa que el privilegio supuso más una carga que ventajas económicas, en Catálogo de los Manuscritos Castellanos, o.c., t. I, pp. XXXI, nota 2. También se puede encontrar la relación tardía del producto de la venta del Nuevo Rezado para los años 1854-1859, en A.G.P., San Lorenzo, Nuevo Rezado, legs. 40-44. Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. H-I-11, ff. 76-77 (marzo de 1792). Contra el monopolio del Nuevo Rezado, unas veces, o contra la carestía de precios, otras, se escribieron memoriales, de algunos de los cuales se conserva referencia, cfr. ZARCO, J., Los Jerónimos, o.c., pp.143-144. Contra alguno de ellos y reivindicando el privilegio escorialense, el Prior Fray Eugenio de la Llave escribió, en 1717, Defensa del Privilegio del Nuevo Rezado, cfr. ZARCO, J., Los Jerónimos, o.c., p. 82. Hoy no se conserva ningún ejemplar. Cfr. AGUILAR PIÑAL, F., Bibliografía de Autores Españoles del S. XVIII, Madrid 1989, t. V.

⁴⁴ Real Provisión para que no se pueda llevar, imprimir ni vender en las Indias Occidentales libros del Nuevo Rezado

miles de kilómetros y carecían de conventos en las tierras americanas. Los agentes e intermediarios designados por ellos no cumplían ni medianamente con su cometido, aunque contaron con ellos en muchas ocasiones y los trataron con escrupulosidad y delicadeza⁴⁵. La comunidad es consciente de la situación y trata de remediarlo ya que hay "en Indias mucho recaudo casi perdido y a mal recaudo su paternidad quería fuese un religioso a disponello y cobrar lo que pudiese de lo que se embió a Indias los años pasados". Pocas semanas después se vuelve a tocar el tema y evalúan en más de cuarenta mil ducados "lo que se nos deve en Indias del nuevo Reçado que se a enviado de treinta años a esta parte... y ay mucha hacienda casi perdida"⁴⁶. Se concede licencia y poder a Fray Juan de Estremera para trasladarse a México, Panamá, Perú y otras provincias y ciudades para cobrar las deudas y vigilar los privilegios del monasterio escurialense en aquellos territorios. Con esto se asienta un precedente que se convertirá en norma durante casi tres siglos. Puntualmente los jerónimos laurentinos enviarían por largas temporadas a uno o dos religiosos que salvaguardan y defienden los intereses del Escorial. El libro de los Actos Capitulares del monasterio escurialense recoge puntualmente los monjes que en cada ocasión son de-signados para esta tarea. La presencia de jerónimos en Lima será frecuente y la comunidad de San Lorenzo llegó a tener en propiedad varias casas. El P. Diego de Cisneros vivió y tuvo libros del Nuevo Rezado en la calle del Estanco Viejo, conocida popularmente como "calle del Padre Jerónimo"⁴⁷.

En octubre de 1574, Felipe II añadió al privilegio del Nuevo Rezado el de poder vender en las Indias Occidentales las bulas de vivos y difuntos cuya impresión se realizaría en el monasterio sevillano de Buenavista⁴⁸. El monopolio de impresión de las bulas para los territorios peninsulares y europeos se lo

sin licencia del Monasterio de San Lorenzo el Real. La Fresneda, 23-V-1577. Confirmada posteriormente en Valladolid, el 24-IX-1602. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1980. Reales Cédulas para que los jueces y oficiales de Sevilla, Pirú, Nueva España y otras provincias de las Indias Occidentales sobre los libros de Nuevo Rezado que el monasterio de San Lorenzo el Real embia a ellas y sobre lo procedido dello. 1580-1617. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1980. Resolución para vender en Perú y Nueva España los libros de Nuevo Rezado, 29-IX-1593. A.G.P., San Lorenzo, Nuevo Rezado, leg. 1. Algunas veces se destinó lo percibido en este concepto para los gastos de Biblioteca y Sacristía. Cfr. Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. H-I-9, ff. 465-466v. A.G.P., San Lorenzo, Nuevo Rezado, leg. 18.

⁴⁵ Mientras se realizaban los trámites para que los PP. José de Talavera y Alonso de San Basilio se trasladasen a Perú a regularizar el asunto del Nuevo Rezado y otras fundaciones escurialenses, el administrador del Nuevo Rezado, Fray Antonio de la Peña, había vendido libros a Francisco de Quintanilla, vecino de Lima, por valor de dos mil y pico ducados (11-VI-1640). Para no perjudicar sus intereses, y que en Perú fuese molestado con la presencia de los jerónimos en Lima, la comunidad decide pedir dinero prestado para devolver a Francisco Quintanilla el dinero entregado. A. C., t. I, f. 231v (30-VI-1640).

⁴⁶ A.C., t. I, ff. 157 (26-XII-1615) y 158 (12-II-1616), respectivamente. Treinta años después afirman tener que cobrar "50 y tantos mill ducados que su magestad consiguio a este convento en las Indias en oficios vendibles y en vacantes de obispados". A.C., t. I, f. 275 (19-VII-1646). Por Real Cédula de Felipe III, de 21-XI-1620, confirmada por Felipe IV el 11-III-1622, al monasterio de San Lorenzo se le concede parte de los ingresos anuales del almojafazafgo de Indias -152.438 mrs.- que, completado con 255.562 mrs. provenientes del Mayor de Sevilla, sustituyen a los 600 carneros previstos como donación por Felipe II. Cfr. CAMPOS, F.-J., Carta de Fundación y Dotación, o.c., p. 345., nota 177. En 1602 de los bienes de Francisco de Pizarro, en Trujillo, se le pagan al Escorial 238.000 mrs. pendientes. A.R.B.M.E., Inventario, XV, 4. Otras deudas y gastos de envíos, cfr. Ibid, VI, 2; VIII, 34; X, 16; XI, 38 y 41; XII, 15; XIII, 29; XV, 25, 35 y 43.

⁴⁷ MENDIBURU, M. de, Diccionario, o.c., p. 161. Todavía hoy permanece este sobrenombre.

⁴⁸ A.G.P., San Lorenzo, legs. 1659 y 1661. Sus ingresos se destinarán al gasto de la sacristía del monasterio escurialense. "Codicilo de Felipe II", 25-VIII-1598. CAMPOS, F.-J., Carta de Fundación y Dotación, o.c., pp. 376-377. Relación de los primeros tratados que se hicieron entre el monasterio de San Lorenzo y el de San Jerónimo de Sevilla

repartían el monasterio jerónimo de Ntra. Sra. de Prado (Valladolid), y el dominico de San Pedro Mártir (Toledo), por concesión de Los RR. Católicos, habiéndose realizado la primera impresión en 1483⁴⁹. Ratificada posteriormente por Carlos I, el 24-XI-1525, a ambas casas religiosas⁵⁰. Felipe II transfiere la merced del monasterio toledano a Juan de Herrera y, a su muerte, a San Lorenzo, siendo confirmada por Felipe III, en 1603, y siendo el año 1605 el primero que el monasterio escurialense gestiona la administración de las impresiones⁵¹.

En cualquiera de los casos analizados debe quedar claro que los jerónimos recolectan limosnas para la Virgen de Guadalupe o recogen los beneficios del Nuevo Rezado como fruto de su trabajo y porque les asisten todos los derechos; nunca lo consideran como actividad específica del carisma de su orden ya que ellos no se tuvieron nunca como mendicantes⁵².

Después de lo visto, y en un primer intento de síntesis, podemos afirmar que la presencia de los jerónimos en América tiene variadas justificaciones y están alentadas por distintos motivos, desde la

sobre la impresión de la Bula de la Cruzada el año 1574. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1657. A.R.B.M.E., Inventario, XV, 39. Otras referencias sobre el mismo tema, cfr. X, 1; XIV, 10; XV, 10. En otra publicación hemos confundido el monasterio de San Jerónimo de Buenavista (Sevilla), con el de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla), siendo el primero la sede de la impresión de las bulas. Sirvan estas palabras de corrección. Cfr. CAMPOS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., p. 331.

⁴⁹ ALCOCER, M., Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid, 1481-1800, Valladolid 1926, p. 46. ROCA, P., "Un incunable desconocido", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Madrid), VII (1902) 162-164; VIII (1903) 267-275. FERNANDEZ, L., "La Real Imprenta del Monasterio de Nuestra Señora de Prado (1481-1835)", en Studia Hieronymiana, o.c., t. II, pp. 137-214. Los beneficios de esta venta se destinaron a la construcción del hospital de Santiago, cfr. Archivo Histórico Nacional, Clero, Monasterio Ntra. Sra. de Prado, leg. 7.940. En adelante, A.H.N. Los territorios que de deben proveer de las bulas de Ntra. Sra. de Prado son: "Los obispados aquende los puertos... Segovia, Avila, Palencia, Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Osma, Burgos, Calahorra, León, Astorga, Oviedo, Reino de Galicia, Reino de Aragón, Principado de Cataluña. Todos los otros reinos y partidos que son también de esta parte de los puertos... Flandes, Ynglaterra, Portugal e Alemania". A.H.N., leg. 7940. Los territorios vinculados a las bulas del monasterio de San Pedro de Toledo son el resto.

⁵⁰ A.H.N., Clero, Monasterio Ntra. Sra. de Prado, legs. 7939 y 7940. Papeles tocantes a la impresión de las Bullas en San Pedro Mártir. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1981. Provisión Real de la merced que S. M. hizo al monasterio de San Lorenzo el Real del oficio de la impresión de las Bullas de la Cruzada en Toledo por muerte de Juan de Herrera, 1603. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1981.

⁵¹ "Lo que se ha de tener presente en las escrituras de Fundación y Dotación...", en ZARCO, J., Documentos para la Historia del Monasterio, o.c., t. II, p. 169. Para una visión completa de las bulas, su significado y su gestión, cfr. FERNANDEZ LLAMAZARES, J., Historia de la Bula de la Santa Cruzada, Madrid 1859. GOÑI GAZTAMBIDE, J., Historia de la bula de la cruzada en España, Vitoria 1958. A.R.B.M.E., Inventario, XV, 17. Relación de los primeros tratados que se hicieron entre el monasterio de San Lorenzo y el de San Jerónimo de Sevilla sobre la impresión de la Bula de la Cruzada el año 1574. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1657. A.R.B.M.E., Inventario, XV, 39. Otras referencias sobre el mismo tema, cfr. X, 1; XIV, 10; XV, 10. En otra publicación hemos confundido el monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla) con el de San Jerónimo de Buenavista (Sevilla), siendo este segundo la sede de la impresión de las bulas. Sirvan estas palabras de corrección. Cfr. CAM-POS, F.-J., La Orden de San Jerónimo, o.c., p. 331.

⁵² SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., pp. 31; Tercera Parte, o.c., pp. 65 y 121. BENAVENTE, J. de, "Advertencias... para hacer otra Carta de Fundación y Dotación", en ZARCO, J., Documentos para la Historia del Monasterio, o.c., t. II, p. 186, núm. 8. Alguna vez fueron reprendidos por Felipe II porque empleaban obreros de la fábrica del monasterio en barrer el claustro principal. Cfr. ZARCO, J., Documentos, o.c., t. III, pp. VI y 70-71.

obediencia, en los gobernadores de La Española, a la aventura en el caso del acompañante de Colón en el segundo viaje, y en los de la expedición a la Argentina, pasando también por el interés económico y en defensa de los privilegios escorialenses, así como mezclando el interés con la devoción mariana y la fidelidad guadalupana, en los recolectores de limosnas.

II. LA CRONICA DE FRAY DIEGO DE OCAÑA

2.1. EL MANUSCRITO Y SU ORIGEN

Es un códice de 318 folios de texto, en papel, aunque con algunas anomalías de numeración -salto de 259v al 300v-, alteración del orden correlativo -los fols. 96 y 97 están puestos a continuación del 108- y equivocación en la numeración -el 324 está rotulado como el 344-; existen intercaladas en el texto 16 ilustraciones a plumilla y color, 7 dibujos lineales y 4 mapas de Chile. Tiene unas dimensiones de 210 X 145 mm. Letra bastarda española y texto completo⁵³. Actualmente se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, ms. 215, procedente originariamente del Archivo del Monasterio de Guadalupe⁵⁴ aunque ha llegado a la sede ovetense, tras pasar por diversos propietarios, formando parte de un gran lote de volúmenes que el Estado adquirió a D. Roque Pidal, en 1935⁵⁵.

Aunque conocido en el siglo pasado, el manuscrito ha sido estudiado parcialmente por centrarse el interés de los investigadores en la comedia que Fray Diego de Ocaña escribió sobre la Virgen de Guadalupe para la representación que, con motivo de las fiestas de entronización de su lienzo-imagen en la catedral de Sucre, se celebraron en enero de 1602⁵⁶.

El manuscrito de Fray Diego de Ocaña es el relato de su viaje al virreinato del Perú, en nombre del monasterio extremeño y delegado por su comunidad para cobrar las mandas y limosnas que en el Nuevo Mundo hayan entregado las almas piadosas como ofrenda y devoción a Ntra. Sra. de Guadalupe. Junto a

⁵³ Arturo Alvarez, primer editor del texto íntegro, piensa que aunque el relato del viaje por Perú es completo y hace sentido, no termina ahí la relación y que debió existir algún texto complementario de su viaje por Nueva España. Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI, Madrid 1969, pp. XXIX y 293, nota 180. Cfr. pp. XXV-XXVIII. En adelante *Viaje*, citando siempre por la edición de A. Alvarez. Existe una edición parcial del texto de Ocaña, también por A. Alvarez, Madrid 1987.

⁵⁴ Según opinión del archivero de Guadalupe, Carlos G. Villacampa, quien ya consultó el Ms. en la biblioteca particular de D. Roque Pidal cuando realizó la transcripción de la comedia de Ntra. Sra. de Guadalupe y sus milagros, original del P. Diego Ocaña, para corregir los numerosos errores difundidos en las copias obtenidas en el siglo XIX por M. Cañete y V. Barrantes, Cfr. La Virgen de la Hispanidad, o.c., p. 170, nota 3. A. Alvarez duda de la permanencia del manuscrito en Guadalupe en el siglo XVIII, porque el Prior Fco. de San José lo silencia en su Historia y atribuye a la leyenda el origen y la presencia de la imagen de la Virgen en la catedral de Sucre. Cfr. *Viaje*, o.c., p. XXVII.

⁵⁵ Antepuesto al texto hoy lleva esta nota: "Pertenece este curioso libro a don Bartolomé José Gallardo, en Toledo; y desde el año 1861, forma parte de la colección de manuscritos reunida por mi padre, el señor don Felipe de Soto y Posada, en Asturias. Lo encuadernó Ginesta, en Madrid, en Agosto de 1871. Sebastián de Soto" (Rúbrica). Cfr. VILLACAMPA. C.G., La Virgen de la Hispanidad, o.c., p. 170, nota 3. ALVAREZ, A., *Viaje*, o.c., p. XXVII. La encuadernación es en pasta y D. Miguel de Ginesta tuvo la imprenta y la encuadernación en la calle de Campomanes, 8, de Madrid.

⁵⁶ VILLACAMPA, C.G., La Virgen de la Hispanidad, o.c., pp. 197-291. ALVAREZ, A., *Viaje*, o.c., pp. 367-433. Cfr. nota 54. La transcripción de Villacampa ha sido utilizada por T. Gisbert en la edición realizada en La Paz, en 1957, con un estudio preliminar y notas.

la narración de su objetivo y cómo se desarrolla, el monje jerónimo describe la vida, usos y costumbres de los indios, la flora y la fauna, el ambiente de la colonia y los criollos...; todo con infinidad de detalles, fruto de su enorme curiosidad y habilidad para ilustrar con dibujos algunos pasajes del relato y hasta pormenorizar sus sentimientos íntimos y estados de ánimo en aquellos momentos difíciles de enfermedad, abandono y graves contrariedades por las que tuvo que pasar a lo largo de un viaje de unos 30.000 kms. aproximadamente. También incluye la comedia en honor de la Virgen de Guadalupe.

Durante los años 1966-1968 Arturo Álvarez acometió la tarea de preparar la edición de la obra completa y seguir la ruta de Fray Diego. La obra es impecable en su trabajo técnico de transcripción paleográfica. Nosotros, sin embargo, hacemos unos reparos, más de carácter metodológico, y que sólo obedecen a otros criterios de edición. Es una obra suficientemente importante como para haber trastocado el orden, y Arturo Álvarez lo hace, manteniendo el relato del viaje seguido y dejando para los apéndices las crónicas de las fiestas en Potosí y Sucre y la comedia en honor de la Virgen -apéndices III-VI-. Aunque buena la introducción y muchas notas aclaratorias, quizás resulten insuficientes en la edición de un códice tan interesante; es cierto que no se trata de una edición crítica, pero cuanto mayor sea el aparato científico más completa resulta una obra.

Referente a la redacción de la crónica del viaje, no existe fecha exacta. Arturo Alvarez aventura la de finales de 1605 y posiblemente algo después, porque refiere Fray Diego que pasadas esas navidades -1605- un fraile franciscano ocasionó el pánico entre los habitantes de Lima, anunciando una catástrofe apocalíptica y él estaba en la ermita que se había edificado a la Virgen⁵⁷.

De lo que no cabe duda es de que Fray Diego tomaba algún tipo de apuntes de forma inmediata, ya que afirma que lleva los útiles necesarios, y por los pequeños detalles que describe, cosa que sería imposible de recordar meses o años después, si hubiese intentado escribirla entonces sin ningún tipo de notas que le refrescaran la memoria⁵⁸.

2.2. FRAY DIEGO DE OCAÑA, MONJE PROFESO DEL MONASTERIO DE STA. MARIA DE GUADALUPE

Hay que remontarse muy lejos para descubrir el origen del enclave que en las Villuercas surge como espacio sagrado y mariano. Atravesó épocas críticas de fidelidad a su carisma fundacional porque el sistema de capellanes nunca podría atender todos los aspectos que una comunidad religiosa cubría como esencia de su ser; mucho mejor si esa orden tiene como fines específicos los religiosos-culturales y los ocupantes anteriores han llegado a una situación de profundo deterioro en la vivencia de sus compromisos. Aunque amplia, no nos resistimos a incluir la visión que nos da el P. Sigüenza del estado de Guadalupe y los pasos dados hasta entregarlo a la orden de San Jerónimo, que se hace cargo el 22-X-1389 con el rezo de la hora canónica de Completas y la salve a la Virgen, recién transformado en monasterio la

⁵⁷ *Viaje*, o.c., pp. XXI y 101-104; en otro lugar afirmará que presenció el auto de fe celebrado en Lima a finales de 1605. *Viaje*, o.c., p. 100.

⁵⁸ "Iré por el camino con papel en la mano, marchando y pintando toda la tierra". *Viaje*, o.c., p. 108. A. Alvarez pone entrecorillado "Como yo por doquiera que pasaba iba notando todo lo que había", atribuido al P. Ocaña, indicando como referencia el fol. 356 del ms. original. Cfr. *Viaje*, o.c., p. XIX. No encontramos ese texto en el folio mencionado, pp. 287-288.

iglesia del santuario:

"Quan mal servida era la Virgen en aquella su casa, donde hazía tantas mercedes a todo el mundo, por los Capellanes y clérigos que allí estaban puestos... No se hazía el oficio divino con solenidad, ni aun con decencia, porque se conserva mal quando falta la devoción: residían por cumplimiento, no más de para ganar la prebenda y el dinero, curando poco el servicio por quien se da el estipendio... Considerava todo esto don Juan Serrano (obispo de Sigüenza y de Segovia y ex prior de Guadalupe cuando los Capellanes) y quiso poner la mano en remediarlo, y vió que los males tenían tan hondas rayces, que avía de ser dificultoso arrancarlas... se fue al Rey don Juan, como a patrón y Señor, dióle larga noticia de todo... al Rey le pareció muy bien el zelo del Obispo don Juan Serrano y se lo agradeció. Dióle luego su poder y facultad para que echase de allí los Capellanes, y pussiesse en su lugar los religiosos que hallase más a propósito... Començó el obispo a tratar el negocio de parte del Rey, y suya, con el Prior Fray Fernando Yáñez y con los demás religiosos... Fray Fernando Yáñez y sus Frayles por otra parte no se osavan determinar, teniéndolo por dificultoso, cosa fuera de su intento, y de su vocación que era buscar soledad y alejarse de los ruydos del mundo, recogimiento, silencio y sosiego para la meditación: A todo esto parecía contrario lo que imaginavan de aquel Santuario, donde sabían que concurría todo el mundo, frecuencia de gentes naturales y extrangeras, acoger peregrinos, oyr confesiones, acudir a remediar necesidades, cuydado de muchas almas... No hallavan razón que les assentase para aceptar el partido, sino sola la devoción de la Virgen... se determinó el Prior a que se propusiesse en forma de Capítulo... salió la mayor parte de los votos en favor del servicio de la santa Virgen... fue bien recebido del Rey, y dizen que en substancia le dixo... os daré el señorío de todo quanto ay en aquella puebla con sus términos... renunciaré en vos el patronazgo que tengo... Haré con el Arzobispo de Toledo que él y los Canónigos de su Iglesia renuncien también en vos el derecho que tuvieren en la casa de Guadalupe, y en las rentas... Oyda esta plática y promessa tan liberal que el Rey hizo, y viendo el favor grande que le mostrava, hincose Fray Fernando Yáñez de rodillas a besalle las manos... mandó luego el Rey poner en execución todo lo que avia prometido... Bolbiose para su Convento de S. Bartolomé contento y bien despachado. Dio parte de todo a los religiosos, y hizieron gracias a nuestro Señor. Dizen, que puestos todos los religiosos en su processión, el Prior alçó la mano y hizo señal a todos los de un coro, que eran treynta y uno, y les mando que se partiessen para Guadalupe, sin mas escoger, porque eran todos escogidos, y santos... Viernes a veynte y dos de octubre, el año 1389 llegaron a la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, al punto que tocavan las Avemarías, para saludar a la Reyna del cielo, como ángeles embiados de Dios, aquellos treynta y un religiosos con su Prior... La Señora soberana proveya muy largamente de todo. De toda España, y aún fuera della, acudían peregrinos con susvotos y lymosnas larguíssimas con que avía para todo abundancia... No era la principal ocupación, y cuydado del Prior Fray Fernando Yáñez en el edificio material, sino en lo interior de sus hijos y en la edificación de la religión, en la policía y Christiandad de aquel pueblo, que a los unos estava obligado como padre, y a otros como señor"⁵⁹.

⁵⁹ Segunda Parte, o.c., pp. 83-92. Bibliografía sobre este monasterio, Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Fundación del monesterio de Ntra. Sta. María de Guadalupe, Ms. a-IV-10 (principios del siglo XVI); Fundación de la iglesia y monesterio de Ntra. Sra. Sancta María de Guadalupe, Ms. &-III-22 (mediados del siglo XVI). MADRID, I. de, "Los monasterios de la Orden de San Jerónimo en España", en Yermo, 5 (1967) 116. Obras fundamentales: SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., pp. 77-95, 167-186, 205-217 y 415-436. Tercera Parte, o.c., pp. 199-217. TALAVERA, G. de, Historia de Ntra. Sra. de Guadalupe, Toledo 1597. VILLACAMPA, C.G., Grandezas de Guadalupe, Madrid 1924. ECIJA, D. de, Libro de la Invención de Sta. María de Guadalupe. Introducción y apéndices, A. Barrado. Cáceres 1953. GARCIA, S. y Trenado, F., Guadalupe, historia, devoción y arte, Sevilla 1978.

El monasterio de Guadalupe será centro de peregrinación de media España, alma de Extremadura y Mancha Toledana. Reina de la Hispanidad su Virgen morena, con quien todos los metidos en la ruta de las Américas tienen una cita de agradecimiento, devoción y ofrenda. El monasterio y la comunidad jerónima ejercieron amplia y generosamente el apostolado de la caridad mediante la acogida y el cuidado de los peregrinos a cuya atención dedicó muchos recursos humanos y buen número de limosnas, buscando donaciones por España y el Nuevo Mundo⁶⁰. El favor otorgado por los diversos monarcas, las rentas legadas al monasterio y la cualificación de muchos de los miembros de la comunidad, hicieron del cenobio uno de los pilares monásticos de la orden de San Jerónimo⁶¹.

Cronológicamente era la séptima fundación, y en sus claustros se celebró el primer capítulo general de la orden, en 1415⁶². Según el orden de preeminencia que se guardó en la sala capitular de Lupiana, en los posteriores capítulos generales del siglo XVI, le correspondía el segundo puesto, de treinta y cuatro monasterios⁶³; cuando en 1636 la orden en pleno otorga a Felipe IV un donativo, el monasterio de Guadalupe ocupa el primer lugar en largueza, junto con el Escorial, dando cada uno 2.000 ducados⁶⁴.

La importancia del monasterio extremeño en predilección regia, estima popular, volumen de rentas, número de monjes, etc. hizo que la comunidad guadalupense cayese en la tentación de creerse mejor y por encima del resto de la orden, con el derecho a reconocerle privilegios que la alejaban del espíritu originario con el que se hicieron cargo del cenobio y culto de la Virgen, así como de sobresalir sobre el carisma fundacional de la orden y de la igualdad de los religiosos en la vivencia del carisma monástico⁶⁵.

⁶⁰ Además de las referencias que hace a este tema Fray D. de Ocaña en su crónica, tenemos la descripción de Cervantes, en Los trabajos de Persiles y Segismunda, III, 5.

⁶¹ Cuando en el siglo siguiente escribe la Historia General de la Orden el P. Fco. de los Santos, afirma de Guadalupe que es "convento siempre constante en producir buenos Hijos, como lo ha mostrado en esta Centuria, ofreciendo en ella campo bien dilatado a la pluma, y bien copioso a la edificación. Haze mucho sin duda, para esto, el celestial influxo de la Purísima estrella de María Santísima, que obra allí por su Imagen Santa tan maravillosos efectos". Quarta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo, Madrid 1680, p. 299. Vida de religiosos ejemplares, cfr. pp. 299-337.

⁶² A.G.P., legs. 25 y 135. Cfr. SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., pp. 280-289.

⁶³ "Sancta María de Guadalupe se pone el segundo por gracia especial aunque según se cree fue el cuarto que se fundó después de el de Sanct Bartolomé". Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. a-IV-10, ff. XCVI (antiguo), 131 (moderno); lo mismo se remite en el Ms. &-III-22, f. 259, sobre un total de 37 monasterios. Don Elías Tormo le asigna el puesto 5 en el siglo XVII, de un total de 66 monasterios, porque el monasterio de San Jerónimo de Corral Rubio fue suprimido en 1384, y el de Sta. Ana de La Oliva, vicariato de Corral Rubio, no aistía a los capítulos. Cfr. Los Gerónimos, o.c., pp. 77-78. Lo mismo afirma RUIZ, J.A., "El claustro de los milagros", en Guadalupe, núm. 706 (1990) 148.

⁶⁴ TORMO, E., Los Gerónimos, o.c., p. 61.

⁶⁵ No es difícil seguir las polémicas que suscitan el prior y la comunidad de Guadalupe contra otros monasterios, contra el general de la orden, entre ellos... Fue famoso el pleito organizado por motivo de las nuevas constituciones. Cfr. NUÑEZ, J., Quinta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo. Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. J-I-8, ff. 333-375. SALGADO, F., Quinta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo. Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. J-I-3, ff. 378-410. CAMPOS, F.-J., "Dos historiadores jerónimos del siglo XVIII: los padres Francisco Salgado y Juan Núñez", en La Ciudad de Dios, 201 (1988) 5-34. Cfr. Ms. H-I-10, ff. 129-131v, referente a cuando Guadalupe sale en defensa de Fray E. Romeral, monje problemático del Escorial. Los jerónimos de Guadalupe que fueron a nutrir la naciente comunidad laurentina terminan enfrentados al resto y regresando a Extremadura. cfr. CAMPOS, F.-J., Un manchego en los orígenes del Escorial: Fray Hernando de Ciudad Real, tercer prior (1571-1575), Ciudad Real 1989, pp. 20-31.

Fray Diego era natural de la villa manchega de Ocaña (Toledo), hijo de Juan de Huerta y María de Salcedo, habiendo nacido hacia 1570⁶⁶ y realizando la profesión religiosa el 8-VI-1588⁶⁷. Desconocemos su formación y estudios realizados en Guadalupe así como la actividad comunitaria desarrollada hasta su marcha al Nuevo Mundo a fines del siglo XVI, aunque alguna pequeña alusión puede entresacarse de la crónica, como ya indicaremos. Tras su viaje por el virreinato del Perú se traslada al de Nueva España, donde al parecer tenía previsto realizar la misma tarea de recogida de limosna y difusión de la advocación española, para regresar a su querido monasterio del que deja constancia varias veces que lo recuerda y lo añora; sin embargo, las fatigas van minando su salud y su juventud, falleciendo en México a fines de 1608, cuando contaría 40 años, aproximadamente⁶⁸.

2.3. LA CRONICA, ASPECTOS EXTERNOS

El relato del viaje de Fray Diego de Ocaña está redactado sin otro motivo o justificación que la curiosidad del mismo⁶⁹, pero con todo interés, fruto de su espíritu observador, y su deseo de que nada pase

⁶⁶ En la orden de San Jerónimo fue preceptivo probar la limpieza de sangre por parte de los aspirantes a la profesión religiosa, para evitar la intromisión de cristianos nuevos; en el legajo del Archivo del real Monasterio de Guadalupe dedicado a Fray Diego ha desaparecido su partida de bautismo, por lo que desconocemos este dato; teniendo en cuenta la fecha de profesión -1588-, que no se podía realizar antes de los 18 años, que varias veces en su relato dice que es joven y que ha partido para América en 1599, ya ordenado sacerdote, los historiadores de Guadalupe fijan su fecha aproximadamente por 1570. VILLACAMPA, C.G., La Virgen de la Hispanidad, o.c., p. 156. ALVAREZ, A., Viaje, o.c., p. IX. Para una visión del pueblo de Fray Diego en esa época se puede ver la descripción que hace el Concejo, a requerimiento del rey, en Relaciones Histórico-Geográfico-Estadísticas de los Pueblos de España, hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo, segunda parte, Madrid 1963, pp. 174-188. Referente al tema de la limpieza de sangre, también nos encontramos al prior de Guadalupe siendo contrario, con un pequeño grupo, a las decisiones del capítulo general sobre este tema. Es necesario releer con detenimiento el Erasmo de Bataillon, y estudios posteriores, para delimitar con exactitud el fenómeno y el grado real de penetración y arraigo erasmista en la España del XVI. Huvo cristianos nuevos que ingresaron en la orden y ocuparon puestos importantes, pero se estableció el veto para el ingreso de estas personas en el capítulo general num. 23, de 1486. SIGÜENZA, J. de, Tercera Parte, o.c., pp. 29-38. En el Libro de los Actos Capitulares del Monasterio del Escorial, al tratar la comunidad de la admisión de un nuevo aspirante siguen reflejando que es de "sangre limpia". Cfr. *passim*. Existía una instrucción e interrogatorio para probar la limpieza de sangre de los candidatos; texto, en ZARCO, J., Los Jerónimos, o.c., Documento XII, pp. 159-162. Puede verse un ejemplo de selección de aspirantes rechazados o admitidos, en *Ibid.*, pp. 37, nota 2, y 38, nota 1. Para lo referente al tema de los conversos entre los jerónimos, cfr. ANDRES, M., "Tradición conversa y alumbramiento (1480- 1487). Una veta de los alumbrados de 1575", en Studia Hieronymiana, o.c., t. I, pp. 379-398. AZCONA, T. de, "Dictamen en defensa de los judíos conversos de la Orden de San Jerónimo a principios del siglo XVI", en *Ibid.*, t. II, pp. 347- 380. BATAILLON, M., Erasmo, o.c., pp. 60-61. CASTRO, A., "Conversos y jerónimos", en Aspectos, o.c., pp. 74-97.

⁶⁷ "Yo Fray Diego de Ocaña Fago profesión, e prometo obediencia a Dios, e a Sancta María, e a Sanct Hieronimo, e a tí fray Diego de Talavera prior del monesterio de Ntra. Señora de Sancta María de Guadalupe de la orden de sanct Hieronimo, e a tus successores, e de vivir sin propio, e en Castidad según la regla de Sanct Augustin fasta la muerte. En testimonio de lo qual firmé esta carta de mi nombre. Fecha a 8 días del mes de Iunio Año del nascimiento de Ntro. salvador Iesu Cristo de mil, e quinientos e ochenta, e ocho años. Fr. Diego de Ocaña (rubricado)". Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, leg. 39.

⁶⁸ "En 17 de Noviembre de 1608, vino la nueva de la muerte de Fray Diego de Ocaña, sacerdote, que murió en las Indias, en la Nueva España. Hízose por él, el oficio de presente, septenario, treintenario y cabo de año". Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, Necrologio de Monjes, 1600-1747, Ms. C-61, f. 7. A. Alvarez cita incorrectamente la fuente, cfr. Viaje, o.c., p. XXV; nueva ed., p. 26.

⁶⁹ "Teniéndome por curioso, y que venía advirtiendo todas las cosas notables que había y veía por los caminos por

desapercibido, lo que le hace tomar nota de la hora y el día que llega a un lugar⁷⁰, dar cuenta de las dimensiones de algo llamativo⁷¹ o constatar las veces que se repite una acción⁷²; todo ello ratificado con el argumento de que ha sido testigo de lo que narra⁷³, que puede ser algo tan dispar como la descripción de un auto de fe⁷⁴, la actividad interna en las minas de Porco y Potosí⁷⁵ o el terremoto que le sorprende en el Valle de Ica⁷⁶. La prudencia preside siempre el relato, ya que omite adentrarse en juicios personales, limitándose a describir lo que vio⁷⁷ y hasta alguna vez tachó escrupulosamente algo que no quiso que se supiese⁷⁸; otras veces lamentará haber tenido tanta curiosidad por lo desagradable de las escenas que presencia⁷⁹ y en algún caso importante, del que no ha sido testigo, recaba información de una fuente segura⁸⁰.

Además de las notas y apuntes que tomaba al hilo de los acontecimientos, cabe pensar que también enviase información a su convento, nada extraño por otra parte, porque era mucho tiempo el que llevaba fuera, estaba realizando una misión oficial y era humano relatar que el programa se desarrollaba con normalidad; confirma esta teoría los envíos de plata/limosna que hace y de unas peticiones de objetos religiosos para repartir entre los cofrades que va inscribiendo, teniendo referencia de ello⁸¹.

donde pasaba". Viaje, o.c., p. 158. Cfr. pp. 195 y 237. Curiosidad que a veces quiere ratificar guardando alguna prueba para traer a España, como le ocurre con los ídolos Guardahuaca, de Trujillo, y las dos piedras argentíferas que toma de la mina de Potosí, cfr. pp. 66 y 187, respectivamente.

⁷⁰ "Llegamos al puerto de Cartagena con bien y prosperidad el Viernes Santo, a la una después de mediodía". Viaje, o.c., p. 13. Cfr. pp. 1, 17 y 23.

⁷¹ "Uno de estos caimanes vi a la orilla muerto, que lo medí y tuvo treinta pies de largo". Viaje, o.c., p. 31. Lo mismo para una piedra de los misteriosos edificios de Tiahuanaco, cfr. p. 233.

⁷² "Fueron más de sesenta partes las que conté aquel día fue nadando la mula por mucho espacio sin tomar pie". Viaje, o.c., p. 22.

⁷³ "Como yo vi y me constó por el registro, porque como dije atrás, no escribo sino las cosas que veo y experimento". Viaje, o.c., p. 189. Cfr. pp. 157, 184, 185, 187, 188, 189 y 195.

⁷⁴ Se celebró el tercer domingo de cuaresma y duró de siete de la mañana hasta las ocho de la noche "al cual yo me hallé, y se celebra con mucha más majestad que en España...". Viaje, o.c., p. 100. Si estuvo presente habría que posponer la fecha de partida, cfr. nota 57. Pueden verse las descripciones de los celebrados en Sevilla, en 1559 y 1560, o los de Valladolid de mayo y octubre de 1559, en ORTEGA RUBIO, J., Historia de Valladolid, Valladolid 1881, t. II, pp. 58 y 64. MENENDEZ Y PELAYO, M., Historia de los Heterodoxos Españoles, Madrid 1978, t. I, pp. 960-966; t. II, pp. 74-83. ALONSO BURGOS, J., El luteranismo en Castilla durante el siglo XVI. Autos de fe de Valladolid de 21 de mayo y de 8 de octubre de 1559, San Lorenzo del Escorial 1983.

⁷⁵ "A las cuales minas yo subí y entré en ellas por ver todo lo que había..." Viaje, o.c., p. 182; cfr. pp. 183 y 184.

⁷⁶ "La víspera de santa Catalina, veinticuatro que se contaron de noviembre del año 1604, a la una del día, después de mediodía..." Viaje, o.c., p. 290.

⁷⁷ "No digo más acerca de esto, aunque había materia para decir mucho; pero no es mi intento decir más de lo que a mí me sucedió". Viaje, o.c., p. 9. Cfr. pp. 33, 96 y 137.

⁷⁸ A propósito de las criollas y lo bien que lo trataron debió referir algo que luego pensó silenciar y tachó minuciosamente la página escrita hasta hacerla ilegible. Cfr. Viaje, o.c., p. 77, nota 43.

⁷⁹ "Cuando me vi allí, quedé muy arrepentido; pero por ver aquella desgraciada ciudad, que fue la mejor de todos estos reinos, y por poder contar lo que sucedió cuando reventó aquel volcán... quise entrar en esta ciudad (Arequipa)". Viaje, o.c., p. 237.

⁸⁰ "Esta relación como aquí se contiene escribí... dictándome estas cosas el contador de la hacienda real Sebastián de Mosquera y otras personas, todas honradas y fidedignas..." Viaje, o.c., p. 246. Cfr. p. 237.

⁸¹ Desde Panamá en vía 1000 rs.; en Potosí, 44 barras de plata de 800 pesos corrientes, Viaje, o.c., pp. 28 y 166-167,

Hay algún momento que se deja influir por la situación personal, y así cambia la opinión que tenía de las criollas, a partir de la grata experiencia que vive en una casa de campo, en Santa, con una familia que encuentra en un día aciago, cuando estaba perdido en el camino de Trujillo a Lima⁸².

Otro rasgo personal que destaca en el relato es el relacionado con la comida; su juventud, el esfuerzo que realiza, las jornadas agotadoras de viajes, hace que con frecuencia se queje de la comida monótona⁸³, de la falta o abundancia de provisiones para el camino⁸⁴ y del hambre que pasa otros días⁸⁵. La descripción de algunas escenas son realmente una página de literatura picaresca, en forma y contenido, imágenes y recursos. Veamos un ejemplo:

"Con esta diligencia nos adelantamos y fuimos a las nueve de la mañana a dar con un valle muy espeso de árboles algarrobos... y luego comenzamos a buscar agua y las propias mulas por el olor el camino adelante, dieron con ella... después, volviendo al camino, dejamos una senda... y tomamos un camino ancho... Y después de haber caminado dos horas, que ya era casi mediodía, por entre aquellos árboles que hacía un sol que parecía que íbamos caminando por entre llamas de fuego, y mucho polvo... echamos de ver que íbamos perdidos... Yo iba algo enfermo y muerto de hambre y lleno de sol... Y tendiendo la vista a una parte y a otra, acertamos a ver entre aquellos árboles y espesura un pedazo de pared, y sospechando que era casa, como lo era, fuimos allá y apeámonos. Y me parecía que todo aquello era encantamiento entre aquella espesura y que era alguna ficción como la de don Belianís de Grecia. Y llamando a una portezuela que allí había, dije: no es posible según aquí hay la apariencia, sino que ha de salir a recibirnos alguna sierpe o fiera con quien ha de ser fuerza pelear... Salió a abrir la puerta una dama, tan hermosa y con tanto copete y tocado, y el vestido con tanto franjón de oro, como si estuviera en la ciudad; y cuando yo la vi, acabé de persuadirme que aquello era encantamiento, y ella espantada de verme y yo de verla a ella, nos quedamos los dos embelesados mirándonos el uno al otro, y pensando yo cómo la trataría, que no sabía si decirla diosa, o ninfa del Parnaso... estando en esto, comenzó mi mozo a santiguarse y hacer cruces sobre sí sin hablar palabra. Yo, que entendí que como a mí me parecía diosa,

respectivamente. Por tierras chilenas lo pasó muy mal porque le cogió un levantamiento de indios que le hizo perder las limosnas recolectadas y casi la vida. Termina el relato afirmando: "milagrosamente nos libramos de los indios, cinco compañeros y yo, los cuales salimos del reino de Chile, por la cordillera, a la gobernación de Tucumán, por la manera que ahora digo y conforme lo escribí a España". *Viaje*, o.c., p. 124.

⁸² *Viaje*, o.c., p.76.

⁸³ "Comíamos vaca cocida y vaca asada y vaca guisada y todo era vaca". *Viaje*, o.c., p. 7. Cfr. pp. 29 y 39.

⁸⁴ "A ellos no les habían dado nada en el convento (de agustinos) al tiempo de la partida... desmayé de manera que no pensé llegar con vida al pueblo de los indios, al cual llegamos a las cuatro de la tarde tan traspasados de hambre, que si fuera Viernes Santo, fuera verdadero ayuno del traspaso". *Viaje*, o.c., p. 56. "Este fraile (cura de Etén, criado en Guadalupe) me hizo la alforja y me dió para el camino dos capones muy buenos, pan y vino, y una cajeta de mermelada...". *Viaje*, o.c., p. 59. Cfr. p. 78.

⁸⁵ "En cinco meses no comí cinco panes...". "Traspasado de hambre, sin qué beber, y nieve tanta que no parece sino que para aquella noche se guardó toda...". *Viaje*, o.c., pp. 136 y 274-275, respectivamente. Cfr. pp. 7, 68, 74, 76, 163 y 242 y 275. No deja de ser esclarecedor el ejemplo que pone sobre la suciedad de algunos tipos de indios al asegurar "que quitan la gana de comer con solo ver la comida en sus manos". *Viaje*, o.c., p. 227.

que a él le parecía alguna mala visión según se daba la prisa a hacer cruces... Y como la dama vido que el mozo hacía tantas cruces, dijo: Jesús sean conmigo; señor, ¿qué tiene que tanto se santigua? Y como yo oír decir Jesús, me sosegué y dije que Ese sea con vuestra merced... venimos perdidos; pero esto no ha sido sino grandísima ganancia, pues gozamos de la vista de vuestra merced, tan buena y tan linda; y otras cosas así a lo fraileSCO que entonces se me ofrecieron, que como estaba muerto de hambre, estaba el ingenio agudo. Y al fin se holgó, como todas, de que había dicho que era hermosa y me mandó apearse... yo me asenté en una silla en el zaguán, que estaba regado y limpio... envióme de allá, dentro, dos niñas que la señora tenía de cuatro años, como dos angelitos; la una con un paño de manos y un jarro de agua y la otra con una fuente de plata. Y me lavé y refresqué del polvo y sol grande que traía... Luego que me acabé de limpiar, saltó ella con un brinquiño de agua de azahar y echómela sobre la cabeza y rostro... de suerte que quedó mi cabeza oliendo muy linda agua de azahar; pero no puedo dejar aquí de decir que me olía mucho más a mí la olla que estaba apartada y la mesa puesta y con muchas flores, de manera que con sólo el olor me consolaba; y con la esperanza que tenía de ella, me sustentaba... Al fin la señora, en su estrado sentada, comenzó, como era criolla amiga de saber y de cosas nuevas, a preguntar qué hábito era el mío, que le desconocía y que en Lima, de donde ella era, no le había visto... Llegó a mí una negra y púsome en las faldas una servilleta y un plato con los higadillos de un capón que había hecho matar para comer, y díjome la dama: coma vuestra paternidad ese bocado para que pueda esperar a que venga mi marido... Yo lo agradecí mucho y los comí, y bebí un trago de vino... Dijo el mozo: padre, todo aquesto me parece lugar encantado y que han puesto aquí esta dama para guarda de él, si hay por aquí algún tesoro y que tengamos aquí alguna buena ventura... Y desde este día cobraron conmigo las criollas mucho crédito y las tuve siempre por grandes regaladoras y limpias y aseadas en sus personas y casas... Y estando mirando la huerta con el mozo, la dama desde un corredorcillo pequeño nos avisó que venía su marido y nos llamó que fuésemos allí... Más vale, dije al mozo, que nos halle aquí en la huerta que no allá con ella. Y en esto, cierto yo no me engañaba mucho, por lo que después en el Perú experimenté"⁸⁶.

Queja recurrente a través de todo el relato es el calor que sufre, multiplicado en jornadas de viaje por parajes desoladores que a veces le hace caminar de noche, además de las batallas que debe librar con los mosquitos, cuando intenta descansar, y que le producen unas picazones con efectos de tortura"⁸⁷.

Muy pocas veces hemos detectado posible subjetividad en el relato y posiblemente esa parcialidad se deba a la mentalidad fabuladora de la época que ubicaba gigantes morando en el estrecho de Magallanes⁸⁸, o a una exageración narrativa para expresar que aquello que afirma se daba en gran número o

⁸⁶ Viaje, o.c., pp. 74-76. Otro caso distinto, pero igualmente recurrente, cfr. pp. 47-48. La obra de Belianís de Grecia, de Jerónimo Fernández, fue publicada en Burgos -primera y segunda parte- en 1547. En el Quijote le dedica un soneto laudatorio al caballero manchego; cuando el escrutinio de libros efectuado en la librería de D. Alonso Quijano, el Cura y el Barbero deciden tapiar el aposento y se ponen de acuerdo con el Ama y la Sobrina para asegurar que había sido obra del sabio Frestón, a quien se le atribuye, en la ficción, el libro de Don Belianís. Don Quijote de la Mancha, I, 7.

⁸⁷ "Y era tanto el calor y el ardor del sol, que nos abrasábamos, y por otra parte tantos los mosquitos ponzoñosos que nos picaban y martirizaban, que no los podíamos sufrir; que no se yo si los de Egipto fueron tan penosos como aquellos lo fueron para nosotros. Y con esto teníamos mucha hambre por haber caminado desde media noche sin almorzar". Viaje, o.c., p. 68. Referencias al calor, cfr. pp. 41, 52, 63, 69, 74, 76, 80, 84, 94, 156, 269 y 288; referencias a los mosquitos, cfr. pp. 94, 269 y 283.

⁸⁸ "Lo que hay desde aquí para adelante son islas todas hasta el estrecho de Magallanes, donde el día de hoy hay algunos gigantes, como los han visto los navíos que han pasado el estrecho". Viaje, o.c., p. 199. Cfr. p. 158.

intensidad, como cuando calcula en medio millón la población negra de Lima⁸⁹, y de que las borracheras de los domingos son tan profundas, que al día siguiente no pueden trabajar porque los indios "han menester todo el lunes para sosegar y dar razón de sí"⁹⁰.

Aunque Fray Diego tomó nota de las incidencias del viaje según se desarrollaban los acontecimientos, y envió algún informe a España, la redacción definitiva no fue hasta el final, 1605 ó 1606; toda ella es coherente y amena, fruto de una experiencia fascinante y aventurera. No obstante, se han filtrado unas pequeñas contradicciones, algunas ya detectadas por A. Alvarez⁹¹.

Una que nos ha llamado la atención es el tema de los criados que le acompañan en el viaje. Según las primeras páginas del relato, aunque lo tenían autorizado y los esperaron, no los acompañó ningún criado de España, notando su ausencia en el viaje⁹²; sin embargo, más adelante afirma que traía uno desde Sevilla⁹³. Cuando pinta la imagen de la Virgen de Guadalupe para Chuquisaca -Charcas, La Plata o Sucre-, en el invierno de 1601, asegura que "puedo afirmar con verdad que en toda mi vida había tomado el pincel al óleo en la mano para pintar, sino fue esta vez"⁹⁴; sin embargo, en el verano de ese mismo año había pintado la imagen de Potosí "con buen celo y ánimo, tomé los pinceles del óleo; cosa que en toda mi vida había hecho"⁹⁵. Por último, respecto a las fiestas organizadas en Potosí en honor de la Virgen de Guadalupe, se celebraron dos ediciones muy pomposas, en 1601 y 1602, correspondiendo a la intronización de la imagen y al primer aniversario; sin embargo el P. Ocaña data las dos en 1601⁹⁶.

2.3.1. EL VIAJE

Los motivos que mueven a los monjes guadalupanos a destacar a dos miembros de su familia religiosa a

⁸⁹ "Hay en Lima más de doscientos mil negros y muchas más negras". *Viaje*, o.c., p. 95.

⁹⁰ *Viaje*, o.c., p. 228. Otras referencias al alcoholismo de los indios, cfr. nota 146.

⁹¹ Afirma como fecha de embarque para México la navidad de 1604 -p. 293-; sin embargo, también afirma que ha presenciado el auto de fe celebrado en Lima el tercer domingo de cuaresma de 1605 -pp. 100/101- y que ha vivido el terremoto de 1605 -p. 101/103-; indica como duración de su estancia en Lima dos años y fueron quince meses -pp. 94/95-. Referente al indio Ancanamón, asegura en la p. 121 que "vive hoy, año de 1607", y en la p. 122 afirma que "el cual vive hoy día, año de 1604".

⁹² "Fuimos por el río abajo hasta el puerto de San Lúcar de Barrameda, donde estuvimos esperando los mozos y el donado que había de venir con nosotros... Nos fuimos a embarcar a los galeones solos y sin criados, que falta grande que nos hicieron". *Viaje*, o.c., p. 3. Cfr. p. 7.

⁹³ "Y un criado mío, que traje desde Sevilla, no hacía sino decirme...". *Viaje*, o.c., p. 135. Cfr. p. 162. Más adelante vuelve a insistir que está sólo: "Llevaba solamente conmigo un muchacho indio que me servía". *Viaje*, o.c., p. 181. Felipe III había autorizado que podían llevar dos criados casados y uno soltero, rectificando una licencia anterior en la que se concedía permiso para llevar dos solteros. Esta rectificación es la que se firma en San Jerónimo de Gandía, una semana después de haber partido la expedición. Archivo General de Indias, Indiferente General, leg. 2869, t. V, fol. 169v. En adelante, A.G.I. En la nueva ed. A. Alvarez ha detectado esta contradicción, cfr. p. 15, nota 6.

⁹⁴ *Viaje*, o.c., p. 215. En España había sido ya iluminador de imágenes, cfr. pp. 168 y 215.

⁹⁵ *Viaje*, o.c., p. 168.

⁹⁶ "Se pregonó la fiesta para el domingo infraoctava de la Navidad de nuestra Señora, que fue el mes de septiembre de 1601". "El año siguiente, que fue el de 601, se llegó la fiesta de nuestra Señora, que fue a 8 de septiembre; la primera que se hizo después que se puso la imagen en San Francisco con la solemnidad que atrás dijimos". *Viaje*, o.c., pp. 170 y 325, respectivamente. En Potosí estuvo desde el 18 de Julio de 1600 primeros de Noviembre de 1601, cfr. pp. 164 y 212, respectivamente. Cfr. nota 207.

tierras de América, están explicitados en el acuerdo tomado por la comunidad:

"Y por cuanto después de mucha consulta de consideración, teniendo muchas informaciones, y relaciones verdaderas de personas fidedignas, de la necesidad que para muchas cosas avía de embiar dos religiosos desta Cassa a las dichas Indias, y habiéndolo dilatado muchos años, pensándolo escusar por otros remedios, avemos acordado con consulta, y licencia del Rey nuestro Señor y Señores de su Real Consejo de Indias, de Imbiar a ellas a los dichos Padres fray Martín de Posada y fray Diego de Ocaña, satisfechos de su religión, prudencia y fidelidad, y viendo que por ser la distancia tanta, podríamos con dificultad ser consultados en los negocios que se ofrecieren, e por consiguiente, se perderían algunas ocasiones buenas, y recibirían daño los negocios; teniendo respeto a esto y deseando la buena expedición y suceso de los dichos negocios a que los dichos Padres Fray Martín de Posada y Fray Diego de Ocaña van, aliende del dicho poder general, les damos a cada uno in solidum nuestro poder cumplido"⁹⁷.

Petición ratificada por Felipe II en dos Reales Cédulas despachadas en San Lorenzo, el 29-VII-1598, con las que el monarca se dirige a los arzobispos y obispos de las iglesias metropolitanas y catedrales de las Indias, y a los virreyes, presidentes y oidores de las audiencias por las que otorga

"licençia para recoxer y cobrar las limosnas y mandas que se hubieren hecho y hicieren en ellas al monesterio de nuestra Señora de Guadalupe; y me han supplicado que, atento a que por no haver havido recaudo se han dexado de cobrar muchas de las que hasta agora se han hecho y mandadao... e visto por los de mi Consejo de las Yndias, lo he havido por bien. Y assí os ruego y encargo que dexeys y consintays a los dichos dos religiosos o a cualquier dellos y a las personas que tuvieren poder del dicho monesterio de nuestra Señora de Guadalupe, cobrar qualesquier donaçiones, mandas y limosnas que hasta agora se hayan hecho y hicieren de aquí adelante..."⁹⁸.

Es cierto que el permiso regio se otorga a los PP. Martín de Posada y Pedro de Valencia, y así consta en las Cédulas de julio de 1598⁹⁹; sin embargo, en la última de la serie, de 9-II-1599, aparecen como destinatarios del viaje Fray Martín de Posada y Fray Diego de Ocaña¹⁰⁰, ignorando los motivos del cambio, que se habían efectuado anteriormente, porque en la escritura pública hecha ante el escribano de Guadalupe, el 3-X-1598, por la que el monasterio otorga a los religiosos la representación oficial del mismo en América, ya figuran los nombres de Posada y Ocaña¹⁰¹.

A principios de 1599 se iniciaba la aventura americana de estos dos jerónimos tan escrupulosamente descrita por Fray Diego, como todo lo demás:

⁹⁷ Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, Escritura de fundación de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de los Reyes, el año 1600, leg. 60, ff. 1-1v. El acuerdo de la comunidad fue tomado el día 3-X-1598, siendo prior Fray Pedro de Santiago, que había sido elegido por segunda vez, el 1-II-1598. Ibid., f. 1. También aquí A. Alvarez al citar este texto sólo indica el lugar de procedencia, omitiendo la referencia de catalogación. Cfr. Viaje, o.c., p. XVI; nueva ed., p. 13.

⁹⁸ A.G.I., Indiferente General, leg. 2869, t. V, ff. 168 y 169.

⁹⁹ A.G.I., Indiferente General, Ibid., ff. 165v (22-VII-1598) y ff. 168-169v (29-VII-1598).

¹⁰⁰ A.G.I., Indiferente General, Ibid., f. 207. Como veremos, ellos salieron de Guadalupe, el 3-I-1599.

¹⁰¹ Cfr. nota 97. Villacampa y Alvarez no indican nada sobre este particular.

"Partimos el padre fr. Martín de Posada, mi compañero, y yo, de nuestra santa casa de nuestra Señora santa María de Guadalupe, despedidos de todo el convento y con la bendición de nuestros preladados padres y mayores, a los 3 de enero del año 1599 a la una del día, después de comer, acompañándonos hasta la puerta de la hospedería, donde subimos a mula, todos nuestros hermanos y amigos, de los cuales nos despedimos con muchas lágrimas y sentimiento de todos... las cuales lágrimas mi compañero y yo de continuo fuimos derramando hasta que llegamos al humilladero de San Sebastián, que es donde se pierde de vista la casa; y allí volvimos las riendas a las mulas y, vueltos los ojos a nuestra gloriosa patria y casa, nos volvimos a despedir de nuestra gran patrona la serenísima reina de los ángeles, como lo habíamos hecho antes en el coro, pidiéndole nos guiase en nuestro viaje y nos llevase y volviese con bien a su santísima casa, de donde con tan gran dolor y senti-miento nos apartábamos por tan largo espacio; pues veníamos en busca del Nuevo Mundo descubierto"¹⁰².

Tras realizar los trámites y preparar el matalotaje para la travesía se trasladaron en barco desde Sevilla hasta Sanlúcar de Barrameda, el 26 de enero, y desde allí partieron para América, el 2 de febrero de 1599, después de haber celebrado la misa en honor de la Virgen cuya fiesta de la Purificación se celebraba¹⁰³.

La travesía se realizó sin grandes novedades, salvo un fuerte mareo que obliga al P. Ocaña a permanecer en cama siete días; una gran calma les detiene cuarenta y ocho horas cerca de Canarias -le sirve para recuperarse totalmente- y hacen la promesa de cantar todas las noches una salve a la Virgen para que les conceda la brisa que necesitan¹⁰⁴; una breve tormenta rompe la monotonía del viaje que transcurre con absoluta normalidad hasta Puerto Rico, donde llegan el 24 de marzo, lo mismo que desde la isla a Cartagena y luego a Portobelo¹⁰⁵. Fray Diego ocupa los días en saciar su curiosidad observando la fauna marina, según nos la describe, y buscando la conversación instructiva para ampliar los conocimientos y fomentar la amistad. "Traía otro gusto muy grande que era venirme parlando con el piloto mayor hasta después de medianoche, tratando del secreto de la navegación... y con esta conversación del piloto, supe muchas cosas que no sabía del globo del mundo, y pasaba las noches con mucho gusto"¹⁰⁶.

Todo lo ameno y tranquilo que resulta el traslado a América se transformará en sorpresa¹⁰⁷, enfermedades¹⁰⁸, trabajos¹⁰⁹, robo¹¹⁰, miedo a perder la vida¹¹¹ y penalidades de todo tipo, hasta tener que

¹⁰² Viaje, o.c., pp. 1-2.

¹⁰³ Viaje, o.c., p. 3. para el tema del viaje, flotas, vicisitudes, trámites, matalotaje, etc. BORGES, P., El envío de misioneros a América durante la época española, Salamanca 1977.

¹⁰⁴ Viaje, o.c., pp. 3-4.

¹⁰⁵ Viaje, o.c., pp. 4, 12 y 17, respectivamente.

¹⁰⁶ Viaje, o.c., p. 12. También realiza estudios etnológicos, cfr. nota 143.

¹⁰⁷ Cuenta la sorpresa de encontrar Puerto Rico vacía porque los habitantes habían huído por el saqueo de los corsarios ingleses, y lo que hacen para dejar todo en su sitio. De los ingleses refiere otro encuentro que había tenido lugar entre Portobelo y Panamá. Viaje, o.c., pp. 4 y 25, respectivamente.

¹⁰⁸ Contraídas en la agonía de su compañero el P. Posada, por las inclemencias del Tiempo, por las novedades del viaje, por la dureza de los caminos... Cfr. Viaje, o.c., pp. 27, 41, 42, 74, 163, 164, 165, 220, 276, 279, 281 y 290.

¹⁰⁹ Viaje, o.c., pp. 52, 127, 128, 157, 222, 224, 225, 273 y 289.

¹¹⁰ Viaje, o.c., p. 224.

empuñar las armas para defenderse¹¹², haciendo de su experiencia un paralelo del testimonio paulino cuando refiere el apóstol que:

"Tres veces fui azotado con varas; una apedreado, tres veces naufragué; un día y una noche pasé náufrago en el mar. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros en ciudad; fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez..."¹¹³.

Por las referencias de las notas comprobamos que de todos estos aspectos tenemos abundantes testimonios en la crónica, pero quizás se pueda sintetizar en aquella frase que escribe Fray Diego en uno de tantos momentos difíciles como pasó -mitad queja, mitad oración desgarrada- donde se junta el hambre, el frío, la soledad, la angustia... y la añoranza de su Guadalupe querido:

"Daba piadosas quejas a nuestra Señora y decía: Pues, ¿cómo Señora, que me ha traído mi fortuna o por mejor decir mis pecados a morir en un desierto, enterrado en nieve, estando los monjes de Guadalupe bien cenados y recogidos en sus celdas, y yo que no ando haciendo negocios sino los vuestros, pidiendo limosnas para dar de comer a los peregrinos que acuden a vuestra casa, y yo tengo de morir de hambre y perecer de frío esta noche en este desierto?"¹¹⁴.

Además de estos peligros físicos externos, también tuvo que soportar el aguijón de la carne y las tentaciones ambientales¹¹⁵, bastante fuertes en aquella tierra, por la mentalidad de sus gentes, especialmente por la forma de ser de las mujeres a las que sabe tratar y salir airoso en algunos momentos escabrosos¹¹⁶, y otras veces dejándonos una deliciosa página de humor¹¹⁷.

¹¹¹ En una revuelta de indios araucanos, cuando regresaba de la isla de Chiloé a Osorno, atravesando los Andes, en 1600. *Viaje*, o.c., pp. 125-128 y 220.

¹¹² "Vimos bajar por la propia cuesta por donde nosotros íbamos cosa de dos docenas de indios... determinaron de acometernos... y diciendo Miguel Juárez que picásemos a las mulas, dije que no convenía porque era cuesta y estaban cerca y nos alcanzarían y flecharían como a puercos, sino que nos apeásemos y nos defendiéramos, que Dios y nuestra Señora de Guadalupe nos ayudarían y librarían de sus manos... y yo tomé la espada de mi negro y echéme al cuello una bota de cuero crudo... y así nos estuvimos quedos por ver si los indios pasaban sin hacernos mal... y así se fueron acercando tanto, que a dos rociadas que me dieron de flechería, quedó mi manto y la capa de Miguel Juárez cuajadas de flechas porque ninguno de los indios erró el tiro... y embestimos con los indios, y permitiéndolo Dios dimos con dos indios muertos de dos estocadas, que los pasamos de parte a parte y herimos a otros... es costumbre de ellos en viendo muerto un indio, luego coger el cuerpo del indio muerto y huir; y así lo hicieron. Y Miguel Juárez, algo encarnizado, dijo: vamos tras ellos y matémoslos a todos. Yo dije que no, sino que ellos por una parte y nosotros por otra". *Viaje*, o.c., pp. 219 y 220.

¹¹³ II Cor. 11, 25-27.

¹¹⁴ *Viaje*, o.c., p. 275.

¹¹⁵ "Todas estas cosas notaba...", *Viaje*, o.c., p. 195.

¹¹⁶ "Esto me contó el Simón de Torres -boticario en Potosí y natural de Guadalupe-... avisándome que me guardase...", *Viaje*, o.c., p. 193. Cfr. p. 77.

¹¹⁷ "Los días que estuvimos en este puerto (Puerto Rico), posamos mi compañero y yo en el convento de santo Domingo... lo que habíamos de comer, el prior lo iba a cazar; y yo lo que hacía era tomar una escopeta y salir al monte... Decíanos el prior que le proveyésemos de pan y de vino, que él nos daría carne; y así fue necesario que yo fuese al navío y sacase una talega de bizcocho y una botija de vino. Y como fuese muy de noche, que eran casi las diez, y por la playa no parecía ningún soldado ni marinero que pagándoselo me lo quisiera llevar al convento, comencé a sentir la falta que

Sin embargo, todo lo que cuenta, lo hace con naturalidad en lo que relata, y con humildad en su origen: "Todo aquesto he contado no para que se entienda que fuimos unos valientes, sino para que se sepa lo mucho que yo he trabajado en este viaje y los grandes peligros en que me he visto, y las muchas mercedes que Dios me ha hecho en me haber librado de estos y de otros muchos espirituales, que en tierra de tanto vicio y libertad se ofrecen a los hombres"¹¹⁸. Además de las gracias de Dios y la ayuda de la Virgen a la que pide constantemente, Fray Diego puso en funcionamiento su enorme voluntad por terminar felizmente la tarea encomendada¹¹⁹.

Durante la travesía, el P. Ocaña también realizó las tareas propias del ministerio sacerdotal, confesando a la tripulación aprovechando que era tiempo de cuaresma¹²⁰, celebrando la misa a la expedición¹²¹ y rezando por las víctimas habidas durante el viaje¹²².

2.3.2. LA ESTANCIA

Así como la travesía se desarrolló sin ningún incidente, todos los problemas se desencadenarán con la llegada, el primero y más fuerte será la enfermedad y muerte de su compañero el P. Martín de Posada que tiene lugar en el Puerto de Paita, aunque ya venía arrastrando el mal desde Panamá, donde estuvieron

los criados nos habían de hacer después en cosas de más importancia... Y como yo era mozo, tomé a cuestras, en un hombro la talega del bizcocho y la botija del vino al otro; y hecho un Melquisedec, subí por una cuesta arriba, sudando... recibieronme bien el prior y mi compañero, muerto de risa de verme cargado con el pan y el vino; y díjome: □Ah padre fr. Diego!, □a esto venimos a las Indias? Yo respondí que Dios me librase de otra carga, que aquella no la tenía por mala pues era de pan y vino; que con aquella se podrían llevar los duelos y los trabajos por pesados que fuesen. Al fin cenamos y nos recogimos a una celda a reposar, que traíamos deseo de dormir una noche sin que se menease la cama. Y después que estábamos dormidos, el prior, por hacernos regalo, nos envió agua de piernas para que nos lavásemos la viscosidad de la mar; y el paje que traía el agua era una negra que servía en el convento, de lo que yo estaba ignorante... y como desperté y vi junto a mí una negra, entendí que era algún demonio... y comencé a dar voces y a decir Jesús sea conmigo. La negra me respondió: yo no so diablo □Qué decí Jesús, Jesús?... pregunté, □Pues quien eres? respondió que soy negra de convento; dame la pierna, padre y díjele que se fuese con el diablo. Dijo: Jesús conmigo □Vine a labar la pierna y toma diablo? Y es que se había dejado el agua y la paila a la puerta de la celda y no acababa yo de entender a la negra lo que decía; y dábame mucha prisa: daca la pierna. Y con el coloquio que traíamos despertó mi compañero y como vido la negra arremangados los brazos y desnudas las piernas y con pequeño paño delante de la barriga, si yo me había espantado y dicho Jesús, mi compañero decía Jesús y Santa María, y con tantas voces que la negra dio a huir que no parecía sino al diablo; y en un grandísimo rato no pude aplacar ni sosegar a mi compañero según estaba de espantado; y aunque le decía que era negra del convento, no se podía sosegar sino hacer cruces sobre sí, que era comedia con entremés... no solo en este pueblo, pero en todos los conventos del Nuevo Reino de Granada usan servir negras a los frailes, que lo tengo por mal uso aunque ya se va esto enmendando y los prelados mandan que no las haya; pero hasta ahora las ha habido y las hay, cosa que a mí me escandalizó mucho...". *Viaje*, o.c., pp. 7-8.

¹¹⁸ *Viaje*, o.c., p. 222.

¹¹⁹ *Viaje*, o.c., p. 164.

¹²⁰ *Viaje*, o.c., p. 3.

¹²¹ *Viaje*, o.c., p. 17.

¹²² *Viaje*, o.c., p. 31.

detenidos tres meses, ocasionándole unos gastos inesperados y quebrantando su salud¹²³. No obstante este contratiempo, Fray Diego aprovechó para comenzar a poner en práctica el objetivo del viaje: "asentar cofrades de nuestra Señora a toda la gente de la ciudad"¹²⁴; respecto a las limosnas recolectadas -2.000 rs. porque es gente de poca plata- nos indicará con escrupulosidad que envió la mitad a España tomando la otra parte para atender los gastos extraordinarios de la enfermedad del P. Posada¹²⁵.

Sin mucha salud ambos, se embarcan rumbo a Lima, habiendo de interrumpir el viaje por el agravamiento del P. Posada y el agotamiento suyo; en un aposento alquilado, el P. Diego lo cuidó todo lo mejor que pudo, humana y espiritualmente, administrándole los sacramentos y preparándole para el trance de la muerte, que le coge entre sus brazos, el día 11-IX-1599¹²⁶. Con todo realismo nos describe los sentimientos de aquellos momentos. "El asentimiento que tuve de verme solo en este Nuevo Mundo, no puedo escribir porque palabras y fuerzas y ánimo todo me falta en esta ocasión; y así lo dejo a la consideración de los que saben qué cosa es perder amigo y compañero y hermano, y tan bueno como el que yo veía muerto en mis brazos"¹²⁷.

Que el relato del viaje de Fray Diego no es una crónica espiritual, es fácilmente comprobable con un simple hojear de sus páginas; sin embargo, hay sobradas alusiones a la vivencia religiosa del cronista. Se siente monje jerónimo aunque esté lejos de su monasterio¹²⁸ y siempre que puede busca alojamiento en conventos de religiosos¹²⁹. Tenemos testimonios de que ejerció las funciones sacerdotales¹³⁰ igualmente de que cumplía con los rezos propios de su estado eclesiástico¹³¹; también refleja en la crónica que le animó a su misión un claro sentido religioso, prueba de ello es que ofrece a la Virgen los abundantes sufrimientos de su estancia americana¹³² y en compensación de sus culpas¹³³.

¹²³ Viaje, o.c., p. 27.

¹²⁴ Viaje, o.c., 28.

¹²⁵ Viaje, o. c., p. 28.

¹²⁶ Fue enterrado en la Iglesia del convento de La Merced y encargó a todos los sacerdotes que aplicasen misa por su eterno descanso pagándose las cada una a un peso, además de los 39 que le cobró el párroco por el entierro, ya que los mercedarios le ofrecieron gratis la sepultura. Cfr. Viaje, o.c., pp. 37-38. Ignoramos la causa de la muerte, aunque en una ocasión el P. Ocaña se refiere a él y a su delicada salud diciendo que "era mayor de edad". Viaje, o.c., p. 36.

¹²⁷ Viaje, o.c., p. 37.

¹²⁸ Viaje, o.c., p. 70.

¹²⁹ "La causa de no pasar yo en esta ciudad (La Plata) en convento, como lo hacía en todas las demás partes, sino en casa de este caballero, fue porque la imagen que se había de hacer en esta ciudad, la tomó a su cargo el deán y se había de hacer en su casa... procuré vivir de tal suerte como si estuviera en un convento". Viaje, o.c., p. 212. Cfr. pp. 246 y 253.

¹³⁰ "Llegué otro día al romper el alba, víspera de nuestro glorioso padre san Jerónimo... los padres que son del hábito de san agustín, me recibieron muy bien y me mandaron que celebrase las vísperas y otro día la misa...". Viaje, o.c., p. 53. "Yo estaba en mi ermita en el campo... encendí dos hachas a nuestra Señora y seis velas en el altar, y con los clérigos que acudieron, dijimos una salve a nuestra Señora con la letanía suya; y después nos pusimos a confesar a la gente...". Viaje, o.c., p. 103. Otras referencias similares, pp. 104, 136, 221 y 248.

¹³¹ Viaje, o.c., p. 37.

¹³² Viaje, o.c., p. 87. Cfr. pp. 167, 275 y 289.

A Dios y a la Virgen se encomienda en los momentos de peligro¹³⁴ y a la Virgen agradece los muchos beneficios que de ella está recibiendo en este viaje¹³⁵ y de Ella y el Señor espera que pueda volver con salud a España¹³⁶. Es cierto que el relato también encierra vestigios de una creencia supersticiosa, como es creerse a salvo de forma automática porque lleva la imagen de la Virgen¹³⁷, teniendo que forzar la explicación para hacer coincidir el fenómeno del terremoto del que no le libra la Virgen, pero quedando a salvo la pared donde tenía puesta la imagen¹³⁸.

Lo que hace, por la Virgen y por Guadalupe lo hace¹³⁹; si de la Virgen recoge los frutos transformados en protección, no así de su monasterio que le olvida aunque él tantas veces lo recuerde y lo añore¹⁴⁰. Confiesa con tristeza que lleva años esperando una palabra de apoyo y el envío de unas estampas y minucias religiosas que, para dar mayor eficacia a su apostolado, está pidiendo en todas las flotas¹⁴¹.

Además de la recolección de limosnas, el jerónimo manchego aprovecha la estancia para informarse sobre todo lo que ve; desde el punto de vista personal, Fray Diego procuró enriquecerse también en disciplinas eclesiásticas a través de frecuentes conversaciones con el agustino Fray Pedro de Montemayor¹⁴² y del dominico Fray Tomás Blanes¹⁴³. Entre la información socioeconómica y etnográfica que recoge el fraile de Guadalupe cabe destacar la descripción que hace de muchos tipos de indios y su situación y la visión general que le produce el Nuevo Mundo.

En la crónica de Fray Diego vemos, por la reiteración de las referencias, que le llama profundamente la atención la promiscuidad de la vida y las relaciones de los indios¹⁴⁴, el distinguir si son indios guerreros o

¹³³ Viaje, o.c., p. 157.

¹³⁴ Viaje, o.c., pp. 126, 214, 219, 220 y 222.

¹³⁵ Viaje, o.c., pp. 164.

¹³⁶ Viaje, o.c., pp. 2, 166, 211 y 222.

¹³⁷ Viaje, o.c., pp. 32, 70, 126, 214 y 285. Por una coincidencia llega a pensar que el día de San Juan es un día nefasto para él. Viaje, o.c., pp. 162 y 225.

¹³⁸ Viaje, o.c., p. 290.

¹³⁹ "He trabajado en este mucho, en que he servido a la casa y a nuestra Señora de Guadalupe". Viaje, o.c., p. 211; cfr. p. 175.

¹⁴⁰ Viaje, o.c., pp. 37, 56, 135-136, 158, 163, 167, 222 y 275.

¹⁴¹ "En tres años primeros no recibí una carta de mi convento, que me causaba desesperación, por entender que no se acordaban de mí o no hacían caso de lo que yo trabajaba y del cuidado que ponía en el servicio de la casa". Viaje, o.c., p. 175; cfr. p. 178.

¹⁴² Viajó con él desde España y estuvo a las puertas de la muerte de la que milagrosamente le sacó la Virgen a través de la imagen que él le prestó. "Como hombre tan docto, me aprovechó mucho en la materia de gratia que me leyó y la materia de fide, la materia de adoratione imaginum y la materia de predestinatione, que es muy curiosa; con cuyo caudal granjeé yo lo que sé para poder subir al púlpito". Viaje, o.c., p. 32. Cfr. nota 106.

¹⁴³ "Lector que había sido de teología en la ciudad de Lima, del cual yo después oí toda la materia de gratia, que es muy curiosa. este era un hombre muy docto y así me aprovechó". Viaje, o.c., p. 165.

¹⁴⁴ Viaje, o.c., pp. 51, 95, 123, 137, 191, 192, 193, 194, 227. Entre estas costumbres lo que más llamó la atención fue la práctica de las relaciones prematrimoniales de la pareja, durante 2 ó 3 años (p. 192); que las mujeres indias casadas desaparecieran de sus casas, por 8 ó 10 días, en los que viven con otro indio y luego son recibidas por sus maridos sin violencia o queja (p. 193 y 227). Sobre todo le molestaba mucho que en algunos lugares, camino de Buenos Aires, los

indios de paz¹⁴⁵, la afición y esclavitud que tienen a las bebidas alcohólicas¹⁴⁶ y la explotación que sufren en las mitas y el trabajo en general hasta el agotamiento¹⁴⁷, con una fuerte mortalidad¹⁴⁸; aunque reconozca la mala inclinación de los indios al trabajo¹⁴⁹. También condena la inveterada falta de higiene de unos¹⁵⁰ y elogiará la habilidad artesana de otros¹⁵¹. Respecto a la impresión global que América produjo en nuestro monje debemos decir, tomándolo de él, que es una tierra y unas gentes de "vicio y libertad"¹⁵² y de profundos contrastes "al revés de Castilla" hasta en el clima¹⁵³. Deteniéndose más en concreto en la sociedad limeña hablará de la vida libre de las mujeres..., del ambiente cerrado y murmurador de la ciudad..., de la afición al juego hasta perder lo que tenían y heredaron... de las pendencias y altanería de los españoles en Cuzco..., del tráfico de influencias ejercido por los virreyes para situar bien a sus criados...¹⁵⁴.

Las relaciones de Fray Diego con las demás órdenes religiosas son buenas y a todas les está agradecido por los favores prestados, aunque en algún caso concreto, como veremos más adelante, tuvo roces en el ejercicio de su misión, que era la fundación de cofradías. Los agustinos le trataron muy bien en el convento que ellos tenían dedicado a la Virgen de Guadalupe, junto a Saña; de allí tomará la firme decisión de que él tiene que hacer fundaciones como esa¹⁵⁵. Los dominicos le hospedan en Puerto Rico, Lima y Potosí, participando activamente la comunidad potosina en las fiestas de la Virgen de Guadalupe¹⁵⁶. Aunque los franciscanos de Cartagena le negaron la hospitalidad, en el Cuzco fue acogido por ellos y muy bien tratado; eligió iglesias de franciscanos para erigir sus cofradías de la Virgen de Guadalupe¹⁵⁷, y celebró con la comunidad de Potosí el día de San Francisco, sirviéndoles el pueblo una

indios estuviesen desnudos en todas partes; malestar notorio, porque las españolas que había allí se reían mucho de su enfado (p. 137).

¹⁴⁵ Viaje, o.c., pp. 111, 113, 114-115, 116, 120-121, 122-123, 142, 147, 155, 158 y 217 (guerreros); pp. 119, 153 (pacíficos); pp. 33 y 100 (hechiceros).

¹⁴⁶ Viaje, o.c., pp. 51, 123, 137, 138, 191, 192, 204 y 227.

¹⁴⁷ Viaje, o.c., pp. 26, 49, 138, 151, 154, 196, 202, 224, 230 y 271. Quizás el mejor resumen sean las propias palabras de Fray Diego: "No hay libra de plata que no cueste otra tanta sangre y sudor a los miserables de los indios; pues a costa de su sangre se saca lo que beneficia". Viaje, o.c., p. 203.

¹⁴⁸ Ver la descripción de las minas a las que el fue, Viaje, o.c., pp. 185-187 (Potosí) y 283-284 (Huancavélica). El salario está en 2 ó 3 ducados semanales que lo invierten en bebida el día de descanso, p. 190.

¹⁴⁹ Viaje, o.c., pp. 49, 154 y 161.

¹⁵⁰ Viaje, o.c., pp. 50, 151, 191 y 259. En algún caso explicará que "el andar las mujeres tan puercas dicen que es con gusto de los indios, porque los españoles no se aficionen a ellas", p. 227.

¹⁵¹ Viaje, o.c., pp. 151, 250, 258.

¹⁵² Viaje, o.c., pp. 32, 137, 193 y 222. Viven como pueden y como quieren, cfr, pp. 96 y 196.

¹⁵³ Viaje, o.c., pp. 9 y 193. Por ejemplo, en la tierra pescan y el mar cazan (p. 150); junto a sus vicios y afición a las fiestas, son gente muy caritativa y limosnera (p. 248)... y hasta el día del Corpus, que en España hace calor, allí iban en la procesión muertos de frío (p. 225).

¹⁵⁴ Viaje, o.c., pp. 95, 96 y 264.

¹⁵⁵ Viaje, o.c., pp. 45 y 53-57.

¹⁵⁶ Viaje, o.c., pp. 7, 81, 165 y 172.

¹⁵⁷ Viaje, o.c., pp. 14, 253 y 267.

comida que le escandalizó¹⁵⁸. Con los jesuitas tiene poco trato, pero los conoce bien ya que detecta que si en una ciudad no hay colegio de la Compañía es que la tierra no es buena¹⁵⁹, o para juzgar la liberalidad con que catequizaron a los indios¹⁶⁰. Y con los mercedarios también se alojaron al principio en Portobelo y luego le ofrecieron ayuda y sepultura gratis cuando la muerte del P. Posada¹⁶¹.

Su fino sentido observador deja apuntado un asunto también constatado en otras fuentes, y es la abultada fundación de casas religiosas indiscriminadamente en todas las ciudades, resultando excesivamente onerosa para muchos pueblos sostener tantas comunidades de mendicantes, siendo núcleos de exigua población¹⁶². Respecto a la vida religiosa en general, el P. Ocaña dejará algunas breves pinceladas de la realidad que vió. Afirmará que los frailes "son en estos reinos muy temerarios"¹⁶³; en ciertos aspectos comunitarios "no hay la miseria y pobreza de allá (España) y ... tienen un poco más de libertad para estas cosas"¹⁶⁴.

En los desplazamientos, Fray Diego iba acompañado de criados¹⁶⁵, además de algunos indios y negros¹⁶⁶, guías de la zona por la que va¹⁶⁷ y un buen equipaje¹⁶⁸, que transportaba en caballos y animales de carga, según el lugar y las posibilidades¹⁶⁹, aunque alguna vez utiliza el barco para trasladar mercancía pesada y menos urgente¹⁷⁰. En algunos viajes le acompañó su amigo, bienhechor y paisano de Guadalupe,

¹⁵⁸ Viaje, o.c., pp. 187-188.

¹⁵⁹ Viaje, o.c., p. 270.

¹⁶⁰ Viaje, o.c., p. 138. En su casa de Arequipa pasó el día de Santiago, de 1603, celebrando la misa mayor, p. 248.

¹⁶¹ Viaje, o.c., pp. 18 y 38.

¹⁶² Coquimbo, pueblo con 100 vecinos, tiene conventos de San Francisco, La Merced y San Agustín (p. 109); Santiago de Chile, con 500 vecinos, tiene catedral y cinco conventos (p. 110); Chillán, con 50 vecinos, tiene dos conventos (p. 111); Tucumán, pueblo pequeño, tiene tres conventos (p. 152). En el informe que el obispo Salcedo remite al rey, en 1632, describe así la pesada carga que tienen que soportar los seglares en ayudar a los conventos: "Diré a V.M. lo que ví en la ciudad de La Serna cuando la visité, que, siendo tan pocos pobladores, tienen cuatro conventos, un cura y vicario, ermitas y hospital, y son más los frailes que los vecinos, que con gran sentimiento me dieron a entender la molestia que padecen con las importunas limosnas que cada día les piden y no pocos desconciertos que en conventos tan pequeños y de menos clausura acontecen". ENCINA, F.A., Historia de Chile, Santiago de Chile 1941, t. III, p. 409.

¹⁶³ Viaje, o.c., p. 70.

¹⁶⁴ Viaje, o.c., p. 80.

¹⁶⁵ Viaje, o.c., pp. 21, 35, 37, 42, 135, 162 y 224. Respecto a si llevó o no criados de España, cfr. notas 92 y 93. Ya hemos visto que los jerónimos tuvieron criados porque no se consideraron mendicantes, cfr. nota 52.

¹⁶⁶ Viaje, o.c., pp. 181, 219 y 269. El mismo P. Ocaña nos dirá que en América el personal de servicio son sólo negros, aunque con proclividad a huir de sus amos. Cfr. p. 95. Negras eran las que atendían el convento dominicano de Puerto Rico, p. 8. El agustino P. Calancha también hablará de negros ocupados en servicios de los monasterios, cfr. Crónicas Agustonianas del Perú, ed. M. Merino. Madrid 1972, t. II, pp. 602, 652 y 685.

¹⁶⁷ Viaje, o.c., pp. 42, 162, 249 y 269.

¹⁶⁸ Llevaron de España 300 libros, al parecer de la Historia de Ntra. Sra. del P. G. de Talavera. Cfr. Viaje, o.c., p. 21. Transportaba la cama "sin la cual ningún hombre camina en esta tierra", pp. 41. Cfr. pp. 181 y 273; también llevaba objetos religiosos (p. 77), otros de regalo y sus cosas personales (pp. 78 y 224).

¹⁶⁹ Viaje, o.c., pp. 41 y 181. La mula con la que se perdió en la nieve, cerca de Jauja, y que tan fiel se mostró con él le tomó un cariño especial y "nunca me quise servir de otra y no la quise vender", p. 275.

¹⁷⁰ Así hará desde Paita a Lima, cfr. Viaje, o.c., p. 42.

Miguel Juárez¹⁷¹.

Referente al trato con las criollas, el P. Ocaña nos ha dejado poca información, y subjetiva, porque habla bien en relación directa al haber sido bien tratado¹⁷², aunque elogia la buena disposición de los hombres al cultivo de las letras¹⁷³, y el desenfado y la gracia de las mujeres¹⁷⁴.

Otro aspecto que podía haberse incluido en la referencia a la superstición -nota 137- es la importancia que le da a la actividad del demonio, personificándole en la relación que mantiene con los indios y llegando a pensar que alguna parte de América es "tierra del diablo", por la relajación de costumbres que allí encuentra¹⁷⁵.

Por último, siendo monje jerónimo, no tenía por menos que ser escrupuloso en los aspectos económicos relacionados con la administración y la contabilidad. Por sus puntuales anotaciones conocemos el precio de los alquileres de animales para los viajes y los gastos que ocasionan¹⁷⁶; también sabemos el precio del pasaje en algunas travesías y el matalotaje de los mismos¹⁷⁷, así como el salario de un criado¹⁷⁸, además de los gastos especiales ocasionados con motivo de la enfermedad y muerte del P. Posada, que ya hemos referido. Por esta minuciosidad sabemos que en varios lugares se queda sin dinero y en algún sitio tiene que pedir limosna "que yo pedía por amor de Dios, porque no tenía un real"¹⁷⁹.

Una vez terminada su misión en el virreinato del Perú tiene intención de trasladarse a México para realizar la misma tarea, según las palabras finales del manuscrito¹⁸⁰. Sabemos que el viaje lo hizo, aunque no nos ha llegado información de la misión allí realizada, donde le sorprendió la muerte, en 1608¹⁸¹.

¹⁷¹ Viaje, o.c., pp. 165-166, 217, 220 y 285; también procuró acudir y tratarse siempre que pudo con extremeños, cfr. pp. 84, 165 y 193.

¹⁷² Viaje, o.c., p. 76.

¹⁷³ Viaje, o.c., p. 89.

¹⁷⁴ Viaje, o.c., p. 95.

¹⁷⁵ Viaje, o.c., pp. 8, 122, 137, 138, 233-235 y 262. Personificación del demonio que también encontramos en la crónica del P. Calancha, cfr. CAMPOS, F.-J., "Lectura crítica de las Crónicas Agustiniánas del Perú. S. XVI-XVII", en Agustinos en América y Filipinas. Actas del Congreso Internacional, Valladolid-Madrid 1990, t. I, pp. 237-260.

¹⁷⁶ "Alquilamos nueve mulas, las cuales nos costaron veinte pesos de a ocho reales el peso cada una"; "Gastaba yo con una mula que tenía ocho reales cada día con sola la mula". Viaje, o.c., pp. 22 y 198, respectivamente. Otras referencias, cfr. pp. 42 y 224.

¹⁷⁷ "Costónos el camarote en que veníamos cien pesos de a nueve reales... nos fletamos nosotros dos y nuestros criados, a veinte pesos ensayados cada persona... El matalotaje de bizcocho y vino y cecinas y gallinas y las demás cosas necesarias para la mar nos costó mil cuatrocientos reales, porque todas las cosas valen muy caro, y todo a peso de plata". Viaje, o.c., pp. 35-36. Se refiere al viaje de Panamá a Lima, que interrumpen en el Puerto de Paita por agravamiento de la salud del P. Posada.

¹⁷⁸ "Llevaba solamente conmigo un muchacho indio que me servía... el muchacho costóme veinte pesos de plata corriente". Viaje, o.c., p. 181. Esto ocurre desde Porco camino de Potosí.

¹⁷⁹ Viaje, o.c., p. 161. Por tierras de Paraguay y Tucumán; otras referencias, cfr. pp. 43 y 46.

¹⁸⁰ "Me partí luego para la ciudad de Lima, adonde llegué por Pascua de Navidad, año de 1604, donde di final al viaje del Perú, y voy embarcando mi ropa para caminar a Méjico. Dios me lleve con bien". Viaje, o.c., p. 293. Referente a la exactitud de la fecha, cfr. nota 91.

¹⁸¹ Cfr. nota 68.

2.4. LA CRONICA, ASPECTOS INTERNOS

Vamos a detenernos ahora en aquellos motivos que según el autor justifican su presencia en el Perú, así como el proceso seguido para llevar adelante la misión encomendada por su monasterio.

2.4.1. COLECTOR DE LIMOSNAS

Una vez llegado a Lima, los primeros pasos del monje de Guadalupe van dirigidos a presentar sus respetos a las autoridades civiles, reli-giosas, judiciales e inquisitoriales, a quienes muestra las credenciales del rey y de su convento que le autorizan a la recogida de limosnas y erección de cofradías en honor de la Virgen¹⁸². A la cortesía unía Fray Diego la petición de que se nombrase mayordomo oficial para que le ayudase en las tareas materiales, cargo que recayó en el hidalgo extremeño Blasco Fernández de Toro¹⁸³.

Antes de Fray Ocaña había recorrido el virreinato Fray Diego de Losar, quien, en nombre de Guadalupe, realizó la misma misión; sólo hacía diez-doce años aproximadamente de ese viaje y ya casi nadie lo recordaba, ni vestigio de su paso quedaba. En vista de esto decide el monje manchego utilizar el sistema de erección de cofradías, junto a la intronización de una imagen de la Virgen, según el consejo recibido¹⁸⁴ "porque si no es de esta manera, luego se olvida todo en estos reinos, y en volviendo las espaldas todo se aleja y se acaba"¹⁸⁵.

La obsesión por no repetir el sistema del P. Losar le lleva a realizar otro programa de actuación convencido de que los sentidos físicos -imagen- y la organización legal -cofradía- pueden completar la devoción que una sólida fe aun no ha logrado¹⁸⁶. No supo ver que era el sistema el que fallaba: que el monasterio matriz estaba a miles de kilómetros y que la orden sustentadora de esa advocación no tenía casas en América. Cuando llega al Cuzco encontró dos imágenes de la Virgen del tiempo del P. Losar, pero tiene que hacer otra para intensificar la devoción y renovar la memoria¹⁸⁷; entonces no sabía que su ímprobo trabajo quedaría pronto valdío, porque cuando pocos años después -1612/1623- pase por allí el siguiente recolector, Fray Pedro del Puerto, apenas quedará nada en pie de todo esto, según veremos en la parte siguiente de este trabajo.

No pasaba así con el monasterio agustino de Saña y su Virgen de Guadalupe, entroncada directamente con el extremeño¹⁸⁸. Fray Diego de Ocaña quedó sorprendido de la vitalidad de esta advocación y de la

¹⁸² Viaje, o.c., pp. 83-84. Empleó en estas funciones cuatro días; el mismo procedimiento empleará en Potosí, cfr. p. 168.

¹⁸³ Viaje, o.c., p. 84.

¹⁸⁴ Viaje, o.c., p. 168.

¹⁸⁵ Viaje, o.c., p. 46; otras referencias, pp. 87, 175 y 210..

¹⁸⁶ "Y si no quedara esto de esta manera con esta imagen, luego como yo volviera las espaldas se olvidara todo..."; "Dejando en todas partes mayordomos y personas que acudan a pedir y recoger las limosnas de nuestra Señora de Guadalupe, por tan buen orden en todo que perpetuamente no dejarán de enviar cada año lo que se recogiere...". Viaje, o.c., pp. 87 y 223, respectivamente. Otras alusiones, cfr. pp. 178, 182 y 254.

¹⁸⁷ Viaje, o.c., pp. 253.

¹⁸⁸ "Está este pueblo de Saña cuatro leguas de nuestra Señora de Guadalupe, convento de frailes de san Agustín, con quien todo el pueblo tiene mucha devoción; y así no pude hacer nada en este pueblo más que dejar poder a dos personas para que si alguno manda-se alguna cosa por testamento o por otra manera cualquiera que fue-se, para nuestra señora de

cuantía de las limosnas; pensó que algo así podría transferir para Guadalupe si les quitaba el motivo de la afluencia de devotos y su dinero: aproximar la imagen y cofradía a los fieles, en Lima, con el pretexto de ser jerónimo y representante legítimo del auténtico Guadalupe español¹⁸⁹. Lo hizo y lo consiguió temporalmente, porque el otro inconveniente era la constancia necesaria para fomentar, día a día, la devoción y el culto, que con su presencia fugaz sólo duraría mientras perdurasen los ecos de las fiestas y se recordase su paso¹⁹⁰; en cambio los agustinos y los franciscanos estaban allí manteniendo la llamamariana de la advocación guadalupana.

Ya sabemos que la ocupación del P. Ocaña es hacer cofrades de Ntra. Sra. de Guadalupe; tenemos abundantes referencias en su relación a esta actividad y al entusiasmo con que se entrega, logrando hacer cofrades a toda la población, según atestigua en su relato: en Panamá lo consiguió en los tres meses que permaneció allí¹⁹¹; lo mismo hace en Trujillo en los nueve días de estancia¹⁹²; en el reino de Chile lo hará

Guadalupe de los reinos de España...". *Viaje*, o.c., p. 45. Para toda la historia y vinculación de los agustinos peruanos a la Virgen de Guadalupe, cfr. CALANCHA, A. de la, *Crónica Moralizada*, ed. I. Prado. Lima 1977, t. IV, pp. 1250- 1385; SAN JOSE, F. de, *Historia universal de la primitiva, y milagrosa imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe*, Madrid 1743, pp. 175-184. ANONIMO, "Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe. Guadalupe-Pacasmayo", en *Guadalupe*, núm. 708 (1990) 253-255.

¹⁸⁹ "Quiero decir las razones que me movieron a hacer estas imágenes que dejo en estos pueblos de las Indias, que son las razones siguientes: lo primero fue porque antes de llegar a la ciudad de Lima, en los valles de Trujillo, junto a Saña, hallé una imagen muy devota y que ha hecho y hace grandes milagros, con quien toda la gente de Lima y los demás pueblos de españoles tienen grandísima devoción; la cual está en poder de los frailes agustinos, y tienen hecha una casa muy buena donde, por simbolizar con la nuestra, hospedan a todos los que van y vienen de España; donde hay casi cien frailes, y leen las artes en un colegio que allí ha hecho la orden... tienen muchas rentas y posesiones, y grandes limosnas que les dan los que pasan. Y luego como llegué a Lima, hallé una cofradía fundada en el convento de san Agustín, y que pedían en las calles limosna para nuestra Señora de Guadalupe. Y así para quitar todo esto fue necesario y convino que yo hiciese una imagen del mismo tamaño que la de España y más linda y rica que las que acá estaban hechas; y como yo, que las hacía, era fraile de la misma casa, tuvieron a la imagen que yo hice por verdadero original y a las demás como retratos. Y con estas fiestas que yo ordenaba, para que la recibiesen, se enderezaba todo a que tuviesen devoción con ella; y ha sido de suerte que les he quitado a los frailes agustinos, como ellos dicen, el comer... Y como yo asenté por cofrades de nuestra señora de Guadalupe a toda la ciudad, pedí luego que se quitase aquella demanda que andaba de la otra cofradía, porque a los frailes yo no les podía quitar su casa ni su imagen. Y con esto les quité las limosnas, que era lo que yo pretendía". *Viaje*, o.c., pp. 209-210. No sabemos con qué intención, pero entre las precauciones tomadas para el viaje había tenido la de traerse las medidas de la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, cfr. 229. Mientras que hacía todo esto, a su paso por Saña había dejado nombrados dos encargados de recoger las posibles limosnas y mandas testamentarias que dejasen para el Guadalupe español, cfr. p. 45. Referente al interés por retener una imagen, que es fuente de limosnas puede verse cómo el vicario de Castrovirreyna se adueñó de la Virgen de Copacabana y no la quería ceder a la orden de San Agustín, legítima propietaria hasta que le obligó el obispo de Guaxaca; cuando la entregó a la casa recoleta de Lima escribió al prior diciendo que "la estimase mucho porque en ella le iba el remedio de su Convento". TORRES, B. de, *Crónica Agustina*, ed. I. Prado. Lima 1974, t. III, p. 713.

¹⁹⁰ La celeridad del paso del P. Ocaña, la inconstancia de los nativos y criollos, la frecuencia de postuladores que pregonan diversidad de cultos milagrosos y taumatúrgicos, hace que su misión fuese superficial y explica que una determinada advocación sólo pueda arraigar con dedicación y constancia. Sin ser exhaustivos veamos el itinerario de Fray Diego: permanece 20 días en La Paz, p. 225; 4 días en Chuquito, p. 236; 4 días en Arequipa; 2 meses en Cuzco, pp. 253 y 267; 8 días en Huamanga, p. 270; 9 días en Trujillo, pp. 63 y 67; 4 meses en Ica, pp. 287 y 293; 14 meses en Potosí, pp. 196; 15 días en Porco, p. 184.

¹⁹¹ *Viaje*, o.c., p. 28.

¹⁹² *Viaje*, o.c., p. 63.

desde que puso el pié en aquel territorio¹⁹³; en Huamanga empleó en esta ocupación ocho días¹⁹⁴, y en el Valle de Ica mientras realiza los trámites de la donación de tierras que le hizo el virrey Velasco¹⁹⁵; en Cuzco logró idénticos resultados¹⁹⁶, y, por supuesto, en Lima¹⁹⁷.

El monje jerónimo utilizó diversos sistemas de reclutamiento de cofrades. Unas veces fue el encuentro personal y directo, por medio de las visitas domiciliarias, en las que se acompañaba de algún mayordomo, como hizo en Lima, aún reconociendo las dificultades de este método¹⁹⁸. Otras veces emplea el sistema catequético, que implanta en Porco, consistente en hacer "plática sentado en una silla, en peana del altar mayor, exhortando a la gente a que se asentase por cofrades de nuestra Señora"¹⁹⁹. Por supuesto, el testimonio dado por los hombres importantes arrastra; de ahí que se empeñe en conseguir la filiación del virrey y del arzobispo, y esto le abre los caminos de la sociedad limeña²⁰⁰. Forma habitual de captación, sin embargo, fue la fundación de cofradías, ya que al quedar nombrados unos mayordomos, pensaba Fray Diego, había garantía de estabilidad y permanencia; también de este sistema tenemos testimonios y sabemos que lo utilizó en Paita²⁰¹, en Trujillo²⁰² y en Potosí²⁰³.

Bien sea por la falta de piedad o por la abundancia de recolectores, hubo lugares donde el pueblo se mostró remiso y nuestro monje tuvo que idear un nuevo aliciente para fomentar la devoción, la inscripción en la cofradía y la entrega de limosnas. Fue la creación de imágenes de la Virgen y la bendición e intronización solemne en las iglesias elegidas, por medio de unas grandiosas y complejas fiestas donde, junto a lo religioso, se une lo festivo. Liturgia y teatro, culto y escenografía, luz, palabra y música; todo, puesto al servicio del fenómeno religioso, inspirado en las fiestas que se hacían en los conventos y tomando de ellas el modelo para lo que luego realizó²⁰⁴, aunque haya un momento en que denuncie el excesivo número de este tipo de celebraciones en Lima y en cambio eche en falta la ausencia de fiestas profanas²⁰⁵.

¹⁹³ Viaje, o.c., p. 124.

¹⁹⁴ Viaje, o.c., p. 270.

¹⁹⁵ Viaje, o.c., p. 288.

¹⁹⁶ Viaje, o.c., p. 254.

¹⁹⁷ Viaje, o.c., p. 210.

¹⁹⁸ "Fue esto una cosa que si no fuera con mucha devoción, no se pudiera hacer por el mucho calor y grandísimos soles que hacía en aquel tiempo". Viaje, o.c., p. 84.

¹⁹⁹ Viaje, o.c., p. 182. Cfr. p. 218. En una ocasión Fray Diego será muy crítico, con el sistema catequético utilizado para el sacramento del perdón, por rutinario, según observó en el camino a Buenos Aires. Viaje, o.c., p. 137.

²⁰⁰ Viaje, o.c., p. 85.

²⁰¹ Aquí fueron mayordomos Pedro Díaz de Argüelles y Bartolomé Sánchez, naturales de Guadalupe cacereño. Cfr. Viaje, o.c., p. 42.

²⁰² Viaje, o.c., p. 63.

²⁰³ Viaje, o.c., p. 168.

²⁰⁴ Viaje, o.c., p. 91.

²⁰⁵ "Según yo experimenté en dos años que estuve en ella (Lima) y muy falta de fiestas de plaza, que entristece más a la gente; pues en estos dos años no hubo juegos de cañas ni toros, ni otras fiestas semejantes, con que la gente se suele alegrar. Pero lo que falta de estas fiestas, sobra de iglesias; pues no hay domingos ni días de fiesta en que en alguna iglesia no haya fiesta, adonde la gente acude a rezar, y con este achaque a pasear". Viaje, o.c., p. 95. La visión que da de Lima, junto con otros autores, luego será sintetizada por Riva Agüero cuando afirma: "El convento es la institución que

Las fiestas que organiza el P. Ocaña reproducen el esquema de este tipo de celebración barroca, tan repetido a lo largo del seiscientos y que, en esquema, este sería su programa: repique de campanas-pregón-procesión (con cantos y poemas, carrozas y alegorías)-actos religiosos(con misas, novenas y sermones)-representaciones teatrales-iluminaciones de la ciudad-fuegos de artificio²⁰⁶. Hubo celebraciones de este tipo en Potosí, en septiembre de 1600 y 1601, en Cuzco, en 1603, y en el valle de Ica, en 1604²⁰⁷. La más importante y la mejor descrita es la que se organizó en Sucre, el domingo después de epifanía de 1602. Para ella compuso el P. Cisneros una comedia en honor de la Virgen de Guadalupe "la cual yo trabajé aunque estaba ocupado en tan urgentes y grandes ocupaciones" como era preparar la imagen y organizar la entronización²⁰⁸.

El mismo Fray Diego fue el autor de las imágenes de la Virgen en las que sin lograr cotas de perfección artística, sin embargo fueron muy bien aceptadas por el pueblo, aclarándonos él que en España ya se había dedicado algo a las tareas de iluminador²⁰⁹. Según el relato, hizo cinco imágenes: en Panamá, Potosí, Chuquisaca, Cuzco y Valle de Ica²¹⁰; imágenes que intencionadamente pinta sobre lienzo "porque no tuviesen achaque de mandar para mantos ni para sayas"²¹¹. Para realzar la figura de la Virgen en algunas de ellas se incrustaron valiosas joyas que recogieron damas principales de las ciudades respectivas²¹². Además del fervor y del gozo estético que podían ocasionar estas fiestas, el P. Ocaña aprovecha la gente que acude a las novenas para captar nuevos cofrades²¹³.

Detrás de estas acusaciones existe todo un plan que el mismo Fray Diego explicita para indicar el motivo de elegir las iglesias de los franciscanos como sedes de las imágenes y las cofradías guadalupanas. he aquí sus razones:

"Porque me dieron el lugar de la capilla mayor sobre el sagrario, y porque en este convento hay

representa y encarna el espíritu colonial. Esto, verdadero en todas las posesiones españolas del continente americano, lo es mucho más en el Perú, y especialmente en Lima. el alma de nuestra ciudad es un alma conventual. Todavía vive, aunque oculta y olvidada; todavía podemos sentirla a ratos". *La Historia del Perú*, Lima 1910, p. 221.

²⁰⁶ Puede verse un modelo de fiesta religiosa barroca, en CAM-POS, F.-J., "Fiestas de canonización de Sto. Tomás de Villanueva en Cartagena de Indias: análisis de un modelo español e hispanoamericano", en *Actas del IX Congreso de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA)*, Sevilla 1990 (prensa). BONET CORREA, A., "La fiesta barroca como práctica del poder", en *Diwan* (Zaragoza), 5/6 (IX-1979) 53-85.

²⁰⁷ *Viaje*, o.c., p. 170-174, 325-347, 253-254 y 288, respectivamente. Las fiestas de Potosí también están registradas brevemente, en *Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe. Años 1564-1617*. Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, Ms. C-8, ff. 85-85v. Cfr. nota 96.

²⁰⁸ *Viaje*, o.c., p. 366. Texto de la comedia, *Ibid*, pp. 367-433. Conocida, publicada y estudiada con diferente calidad. La versión tradicional más correcta ha sido la de C.G.Villacampa, en *La Virgen de la Hispanidad*, o.c., pp. 197-291; estudio previo, pp. 171-196. Cfr. nota 54.

²⁰⁹ *Viaje*, o.c., p. 215. No sabemos bien a que se refiere con lo de iluminador □Era la tarea de miniaturista o decorador en el escritorio de Guadalupe?

²¹⁰ *Viaje*, o.c., pp. 46, 167, 215, 253 y 288, respectivamente.

²¹¹ *Viaje*, o.c., p. 170.

²¹² *Viaje*, o.c., pp. 168, 215, 253 y 288. Descripción de los adornos de la imagen de Sucre, cfr. pp. 348-356.

²¹³ *Viaje*, o.c., p. 175, 253 y 288; en otros casos aprovechó el domingo que era el día que podía recurrir a todos, cfr. p. 218.

más devoción que en los demás, y porque estos frailes no pueden tener rentas; y porque si yo hiciera capilla particular, gastara toda la limosna, y para ser servida había menester capellán"²¹⁴.

También diseñó el plan de competencia contra los agustinos, observando el culto y las limosnas que obtenían de su Virgen de Guadalupe:

"Y esta fue la una de las causas que me movió, dejadas otras muchas, para edificar en Lima y en las demás partes, ermitas: para con esta ocasión quitar a la gente que no acudiesen a aquella casa con sus limosnas, sino a las que yo fundaba... porque habiendo en Lima ermita de nuestra señora de Guadalupe, los que hacían promesas de visitar la imagen de los frailes agustinos, visitan la de Lima y la limosna que habían de dar acullá, dánla acá"²¹⁵.

La búsqueda de limosnas es objetivo indisoluble al de la propagación de la devoción mariana, sin saber si es causa o efecto de la misma. Según A. Alvarez, a los monjes de Guadalupe, en este como en otros casos, verdaderamente "les preocupó recoger las limosnas que en Indias se hacían"²¹⁶. Desde luego difícilmente se puede justificar el plan del P. Ocaña de pasar por las tierras que hay dinero²¹⁷ y obviar las que son míseras²¹⁸; también recordamos las estrategias utilizadas; sin embargo, debemos dejar constancia de que lo que pide es para los pobres²¹⁹ y para los peregrinos que acuden a Guadalupe²²⁰, y que nuestro manchego reconoce que "padeciendo en esto grandísimas afrentas que trae consigo el pedir limosna a gente conocida y no conocida"²²¹.

El sistema de recolección de limosnas va unido al establecimiento de cofradías; se siguiendo su implantación conocemos los beneficios obtenidos, así como los métodos utilizados. Por ejemplo, en Lima y Potosí pedirán por las calles²²² y por las casas²²³. Junto a esto existía una doble fuente de ingresos segura, consistente en que por Cédula Real en todos los testamentos realizados había que dejar una manda obligatoria para Guadalupe, así como un tanto por ciento de los víveres que entraban en Potosí, y cuando

²¹⁴ Viaje, o.c., p. 169; cfr. p. 288.

²¹⁵ Viaje, o.c., pp. 45-46. Otros casos de hacer la competencia a los agustinos y franciscanos, cfr. pp. 210, 211, 212 y 288.

²¹⁶ "El culto a Santa María de Guadalupe en Indias y los Franciscanos", en Congreso Franciscanos extremeños en el Nuevo Mundo. Actas y Estudios, Monasterio de Sta. María de Guadalupe 1986, p. 212. Más adelante califica a los jerónimos de Guadalupe de que "el ansia por el dinero enfrentó a sus monjes cuestadores, más de una vez, con templos en que eran veneradas copias de la Virgen de Guadalupe". Ibid., p. 212. En esta misma línea sea manifiesta en la nueva edición del texto resumido de Fray Ocaña, o.c., p. 12. Años antes había sido más benigno al explicar que las limosnas recogidas en América eran destinadas en Guadalupe a fines asistenciales, explicando que "en esto hallamos la respuesta a un interrogante que muchos podrían formularse al leer a fr. Ocaña". Viaje, o.c., p. XIII.

²¹⁷ "Quise volver a recoger todo lo que habían mandado, que fuera muy grande limosna por ser tierra de mucho oro". Viaje, o.c., p. 124.

²¹⁸ "Después mudé de parecer de ir por Méjico, por ser de más interés que no bajar por el Reino, como lo hice por ser toda aquella tierra pobre de plata". Viaje, o.c., p. 107. Cfr. p. 162.

²¹⁹ Viaje, o.c., p. 87.

²²⁰ Viaje, o.c., p. 275.

²²¹ Viaje, o.c., p. 85; cfr. p. 289.

²²² Viaje, o.c., pp. 86 y 169.

²²³ Viaje, o.c., p. 84.

el P. Ocaña llega a la ciudad lo primero que hace es "tomar todos los libros que había de cincuenta años a esta parte, donde estaba el resumen de las cuentas del medio por ciento que se pagaba en Potosí de todos los mantenimientos que entraban en aquella villa"²²⁴. Con el mismo cálculo actúa cuando al poner la imagen en el convento franciscano de aquella ciudad, regula por contrato la ubicación y recogida de limosnas²²⁵, y cuando solicita permiso al obispo de Charcas y al arzobispo de Lima y al virrey para pedir limosnas²²⁶.

La abundancia de recolectores de limosnas, en nombre de todas las advocaciones posibles, unido al mal ejemplo de muchos religiosos postu-ladores, hacen que en algunos lugares se muestren reacios²²⁷; para evitar esta continua plaga de pedigüeños que esquilaban a los indefensos y supersticiosos indios, hizo que el concilio III de Lima -1582/1583- prohibiese fundar nuevas cofradías²²⁸, que hasta el mismo Fray Diego juzga numerosas²²⁹; también estaba prohibido que los indios pudiesen ser inscritos como cofrades²³⁰, aunque nos consta que el P. Ocaña encontró en Cuzco una cofradía de Indios enclavada en la parroquia de San Blas²³¹.

En la mayoría de los casos, la limosna que ofrendan a la Virgen de Guadalupe se recoge en dos tiempos: una parte es la que entregan en efectivo en el momento de la ofrenda, y la otra la prometen entregar posteriormente a los mayordomos²³²; también se acepta como limosna el resguardo de un débito que el religioso habrá de cobrar al deudor, y quizás sólo de esta forma se podrían recuperar esos dineros²³³. Hubo quien entregó sustanciosas limosnas construyendo una ermita²³⁴ a la que se vincularon alguna obra pía para engrandecer el culto²³⁵, o entregar frutos y tierras que se pueden vender²³⁶. Igualmente sabe valorar bien cuando se ha dado la limosna haciendo un gran sacrificio, como los habitantes del

²²⁴ Viaje, o.c., p. 162; cfr. p. XXIII. A. Alvarez afirma que era el 1%, cfr. p. 162, nota 31. GARCIA, S., Guadalupe de Extremadura, o.c., pp. 143-144.

²²⁵ Viaje, o.c., p. 169.

²²⁶ Viaje, o.c., pp. 83, 84, 85 y 168.

²²⁷ Viaje, o.c., p. 167.

²²⁸ Sesión III, cap. 44. LISSON CHAVES, E., La Iglesia de España en el Perú. Colección de Documentos para la Historia de la Iglesia en el Perú, Sevilla 1943, t. II, p. 116. A.G.I., A. Lima, leg. 568, L. IX, ff. 367-368. Para el tema de asambleas eclesíásticas y diocesanas y el III Concilio, cfr. VARGAS UGARTE, R., Historia de la Iglesia en el Perú, Burgos 1959, t. II, pp. 42-76. SOTO RABANOS, J.M., "Sínodos de Indias", en Actas del V Simposio de Teología Histórica, Valencia 1988, pp. 301-335. IDEM, "Historiografía Sinodal Americanista, 1940-1989", en Revista de Indias (Madrid), 50 (1990) 95-108.

²²⁹ Viaje, o.c., p. 91.

²³⁰ Viaje, o.c., pp. 175, 176 y 178.

²³¹ Viaje, o.c., p. 211.

²³² Viaje, o.c., pp. 182, 225, 236 y 270.

²³³ Viaje, o.c., p. 88. Fueron 1000 pesos de nueve reales.

²³⁴ Viaje, o.c., p. 85. Calculado por el P. Ocaña en 10.000 pesos; después entregó se los franciscanos con la consiguiente reclamación y pleito, cfr. p. 86, nota. Informe sobre el pleito, apéndice I, pp. 309-312.

²³⁵ Viaje, o.c., p. 88.

²³⁶ Viaje, o.c., pp. 218 y 279. El maíz entregado y vendido importó 400 pesos, y las 50 fanegas de tierra, 2.500 pesos.

Cuzco, "que fue mucho por estar la ciudad muy necesitada"²³⁷.

La figura del mayordomo es fundamental como agente seguro del monasterio; prueba de ello es que estas personas serán las encargadas de recolectar las limosnas ofrecidas y las que vayan surgiendo, remitiéndolas a España²³⁸. Aún siendo buenas personas, y escogidas, pronto empezó a fallar el sistema -la ausencia causa olvido- porque vemos que, pocos años después, Guadalupe tiene que enviar a Fray Pedro del Puerto para reactivar el asunto.

Por levantamiento de algunos pueblos indios de la gobernación de Chile, aún siendo tierra rica, no consiguió nada Fray Diego, y además perdió el dinero empleado en el viaje hasta allí, y casi la vida²³⁹; en otros lugares como Buenos Aires, Paraguay y Tucumán, por no haber oro ni plata, resultó "sin provecho ninguno"²⁴⁰. Con su curiosidad humana y minuciosidad jerónima anotó aquellas limosnas recibidas:

- en Panamá, 2.000 reales²⁴¹.
- el mayordomo de Lima, 200 ducados²⁴².
- en Potosí despacha para España 20.000 ducados (= 44 barras de plata de 800 pesos)²⁴³.
- en el novenario celebrado en Potosí, en IX-1600, 4.000 pesos²⁴⁴.
- en Porco, pueblecito con 30 vecinos españoles, 300 pesos²⁴⁵.
- en La Laguna, 200 pesos²⁴⁶.
- en Chuquiapo, 300 pesos²⁴⁷.
- en Chucuito, pueblo con pocos españoles, 150 pesos²⁴⁸.
- en Cuzco, estando ellos necesitados, 2.300 pesos²⁴⁹.
- en Huamanga, 30 ducados²⁵⁰.
- en Pisco e Ica, sin las tierras del gobernador, 400 pesos²⁵¹.
- en la ermita hecha a las afueras de Lima se recoge mucha limosna. Hay dos formas de recolección: la que piden por las calles, que es toda para España, y la que entregan los fieles en el templo, que se hace tres partes: una para España y las otras dos para las necesidades de la ermita²⁵².

²³⁷ Viaje, o.c., p. 254.

²³⁸ Viaje, o.c., pp. 182, 223, 254 y 288.

²³⁹ Viaje, o.c., p. 124.

²⁴⁰ Viaje, o.c., p. 162.

²⁴¹ Viaje, o.c., p. 28.

²⁴² Viaje, o.c., p. 84.

²⁴³ Viaje, o.c., pp. 166 y 167.

²⁴⁴ Viaje, o.c., p. 175.

²⁴⁵ Viaje, o.c., p. 182.

²⁴⁶ Viaje, o.c., p. 218.

²⁴⁷ Viaje, o.c., p. 225.

²⁴⁸ Viaje, o.c., p. 236.

²⁴⁹ Viaje, o.c., p. 254.

²⁵⁰ Viaje, o.c., p. 270.

²⁵¹ Viaje, o.c., p. 289.

²⁵² Viaje, o.c., pp. 86, 87 y 252. No especifica cuantía.

Total contabilizado en bruto, incluidas las ofrendas en especie y vendidas, y sin descontar algún gasto hecho con este dinero, como el que toma para la enfermedad del P. Posada, sería: 21.150 pesos, 20.230 ducados y 2.000 reales.

2.4.2. PROPAGADOR DEL CULTO MARIANO

Después de todo lo visto hasta aquí, cuesta descubrir aspectos religiosos netos y absolutos en la relación del P. Ocaña; tampoco hemos visto expuesta una doctrina mariológica y argumentos teológicos que expliquen su misión americana; sin embargo, buscando raíces espirituales en el relato, encontramos rasgos religiosos, tanto en los trabajos y sacrificios que él soporta, y que aunque sean explicables en un espíritu aventurero -y el suyo lo debía ser-, y de servicio a la institución a la que pertenece, especifica varias veces que por Dios y Sta. María de Guadalupe lo hace, y por ellos se siente protegido²⁵³. Demasiadas referencias como para que no veamos en ellas sinceridad de sentimientos.

El ejercicio del apostolado lo emplea para ganar cofrades²⁵⁴, pero indirectamente está fomentando la devoción mariana aunque sea sólo a través de la limosna, ya que está unido en todos los cultos el sentido de la ofrenda material como símbolo de la gratitud. La mentalidad de tener que aplacar a la divinidad o ganarnos su favor, por medio de cultos externos, va unida en relación directa al atraso cultural y a la inmadurez de conciencia, que aún no ha descubiertola exigencia del cambio de vida y del compromiso efectivo en la transformación del mundo.

En el relato hemos asistido al voto que hace la marinería de cantar la salve para que les libre de calmas durante el viaje²⁵⁵; también asistimos a la promesa de celebrar todos los años su fiesta que hacen los habitantes de La Plata atemorizados por el terremoto²⁵⁶, o la procesión de sangre y duras penitencias que realizan en Arequipa cuando la erupción del volcán²⁵⁷. Similar ola de religiosidad popular, miedo y superstición, se desata en Lima con la predicación visionaria de un franciscano en la navidad de 1605, que vaticinó enormes castigos por sus pecados²⁵⁸. Estos votos del pueblo están en la misma línea que el realizado por el religioso agustino Fray Pedro de Montemayor ante la curación que experimenta por intercesión de María, siendo compañero de viaje y testigo Fray Diego, consistente en visitar el santuario de Guadalupe y darle una limosna²⁵⁹.

²⁵³ Viaje, o.c., pp. 87, 167, 211, 275 y 289; 2, 70, 126, 157 y 220, respectivamente.

²⁵⁴ "Todos me habían cobrado grandísima afición y voluntad por los rumores que les prediqué, en los cuales procuraba de continuo consolar y encender en devoción de nuestra Señora de Guadalupe". Viaje, o.c., p. 267.

²⁵⁵ Viaje, o.c., p. 4.

²⁵⁶ Viaje, o.c., pp. 214-215.

²⁵⁷ Viaje, o.c., pp. 242-243.

²⁵⁸ Viaje, o.c., pp. 101-102. Coincide en todos los aspectos con el sermón predicado por San Francisco Solano, guardián del convento de la recolección de Ntra. Sra. de los Angeles de la observancia. Cfr. CORDOBA, D. de, Vida y milagros del Apóstol del Perú el Venerable P. Fray Francisco Solano..., Madrid 1643, pp. 147-149. En esta biografía se señala como fecha del sermón, diciembre de 1604, p. 147. Casos similares protagonizados por un jesuita y un agustino, el 14-II-1600, cfr. TORRES, B. de, Crónicas Agustinas, o.c., t. II, pp. 77-78.

²⁵⁹ Viaje, o.c., p. 32.

Junto a esto tenemos la inclinación de la gente a preferir el contacto directo con el objeto del culto, que además piensan que les garantiza lo que necesitan y le piden²⁶⁰. No se puede separar imagen-devoción-limosna, aunque tengan objetivos distintos y campos diferentes; como realidad religioso-cultural es un todo en sí. Y el P. Ocaña explica que "este ha sido el principal instituto que de continuo ha tenido y me ha movido a hacer estas imágenes: que sea su memoria perpetua para que así lo sean también las limosnas"²⁶¹.

Donde más críticos podemos mostrarnos con Fray Diego y sus sistema, es con el afán de recolectar dinero arruinando los centros marianos con advocación guadalupana ya existentes y sin control del monasterio extremeño, lo que hace de forma consciente y deliberada²⁶². Actuaciones de este tipo llevan a pensar que se tomaba a la Virgen como resorte de dominio y garantía de prosperidad; no se fomenta su devoción sólo por sentido de hiperdulía, sino también como fuente de ingresos que busca una determinada orden religiosa en forma monopolista: "hice estas imágenes adonde había otras, porque las limosnas no se perdiesen y se diesen a otras"²⁶³.

III. LA CRONICA DE FRAY PEDRO DEL PUERTO

3.1. EL MANUSCRITO Y SU ORIGEN

Es un códice de 32 folios, en papel, numerados y escritos con letra bastarda española "corriente", por ambas caras, con dos firmas autógrafas, y con unas dimensiones de 310 X 215 mm. Se conserva en buen estado en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, su lugar original²⁶⁴. También se incluye una carta -2 folios sin numerar entre los núm. 9v y 10- sobre el mismo tema, pero diferente autor.

En el año 1919 fue transcrito por el Dr. argentino J. Fco. V. Silva, y publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia²⁶⁵, precedido de un sencillo estudio²⁶⁶.

²⁶⁰ Viaje, o.c., pp. 86, 175, 177 y 178.

²⁶¹ Viaje, o.c., p. 288; cfr. p. 211.

²⁶² "Y con esto les quité las limosnas, que era lo que yo pretendía" (agustinos); "Y así, para quitar todo esto, hice otra imagen en esta ciudad" (franciscanos). Viaje, o.c., p. 210 y 211, respectivamente. De ahí que A. Alvarez afirme que "a favor de la devoción a la Virgen de Guadalupe fue casi nula la presencia del Padre Puerto, que sólo se preocupó de recoger limosna para el monasterio cacereño y su interés descarado por la plata perjudicó mucho a esta devoción". El culto a Sta. María, o.c., p. 221.

²⁶³ Viaje, o.c., p. 212. "Al monasterio de las Villuercas interesaba fomentar en Indias la devoción a la Virgen Morenita tan sólo en cuanto fuera él su promotor y el beneficiario de las limosnas". Alvarez, A., El culto a Sta. María, o.c., p. 221. No fue esta forma de actuación sólo en América y en esta época; a fines del siglo XVIII nos encontramos también con la rivalidad existente en Burgos entre agustinos y trinitarios por recabar para su respectiva imagen de Cristo crucificado más milagros y gracias, ya que con ellos se atraía más público y mejores limosnas. Cfr. JOVELLANOS, G.M. de, "Diario", en Obras, Madrid 1956, t. III, p. 256. Esta reflexión corresponde al 23-IV-1795. No obstante el P. Ocaña también hace referencia a otros centros de culto mariano de Lima, como Copacabana, Peña de Francia, Prado, Monserrate y Guadalupe. Viaje, o.c., p. 90.

²⁶⁴ Leg. 60.

²⁶⁵ 82 (II-1923) 132-164; 82 (III-1923) 201-214.

²⁶⁶ 81 (XII-1922) 433-460. Referente a este trabajo introductorio convendría hacer algunas precisiones desde el punto de vista científico y técnico. En primer lugar se filtran algunos errores que pueden confundir al investigador que confíe en la transcripción y no consulte el manuscrito original, como por ejemplo afirma que el informe lo presentó su autor en

La crónica de Fray Pedro es el relato que escribió para informar de su viaje por tierras americanas al prior, frailes y convento de Guadalupe, en nombre de los cuales había realizado su trabajo; originariamente redactó tres informes: el primero fue una crónica del viaje; el segundo un diario o relación de lo que hacía por y para Guadalupe, con los pleitos que sostiene; en el tercero, completa las lagunas omitidas en el anterior, atendiendo más a dejar constancia de las limosnas recogidas para la Virgen²⁶⁷. De las tres relaciones citadas, sólo se conserva -o se conoce en la actualidad- la mencionada en último lugar; se trata de un informe socioeconómico con el que refleja tanto el ambiente, personas y circunstancias que hacen ofrendas a Ntra. Sra. de Guadalupe de España, como dejar constancia de las cantidades y objetos percibidos, y de los gastos efectuados, con referencia a los correspondientes justificantes y pruebas de las entregas. Todo, realizado con la escrupulosidad de buen religioso y con la perfección administrativa en la que los jerónimos fueron eficientes maestros.

Es un motivo externo el que explica la redacción y el contenido de esta tercera relación y le da sentido: el de justificar su honestidad como administrador de las limosnas percibidas²⁶⁸, frente al alegato anónimo presentado al prior de Guadalupe por D. Juan de la Guardia²⁶⁹. La existencia de ese memorial y el haberle concedido cierto crédito -ignoramos si por parte del monasterio de Guadalupe le pidieron a Fray Pedro alguna puntualización aneja a la segunda relación presentada- le entristece y explica su obsesión por las

1629 (p. 438), y fue el 1624 (cfr. ms., f. 1); en esa misma página dice que el memorial es de 22- VII-1621, y es de 1624 (cfr. ms. f. 29v); indica como fecha de llegada Sta. Fe, el 12-XII-1612 (p. 138) y fue el 15 (cfr. ms. f. 4v); indica como llegada a Lima el 7-IX-1614 (p. 440), y fue el 1613 (cfr. ms. f. 6); indica que llega a Sanlúcar el 5-VI-1628 (p. 440), y fue el 1623, ya que presentó el informe en 1624, al año de su vuelta (cfr. ms. f. 4v); indica que sale de Caracas el 29 de junio de 1612, y fue el 24 (cfr. ms. f. 4v). Respecto a las cifras, en la p. 203 señala como importe de la primera partida de gastos procesales, 0u033 pesos, y son 5.033 (cfr. ms. f. 25v); en la p. 209 señala como importe del I Cargo, de 1623, 0u300 pesos, y son 3.300 (cfr. ms. f. 30). Cuando habla de los agustinos, cita el convento en los llanos de Trujillo y Peña (p. 145), y era Trujillo y Saña (cfr. ms. f. 11). En Calcoto dice que recibe 18 pesos (p. 161), y fueron 8 (cfr. ms. f. 22), muchas cosas de estas fácilmente comprobable al repasar las sumas. En la identificación de personajes deja en blanco al marqués de Montesclaros y a Fray Diego de Ocaña, sin indicar que el primero fue virrey del Perú, 1607-1615 (D. Juan de Mendoza y Luna, tercer marqués), y el segundo, un monje jerónimo de Guadalupe, predecesor en el periplo americano de Fray Pedro, y escritor de un importantísimo relato de su viaje (pp. 441 y 442). Por error tipográfico afirma que el viaje que da origen al informe se realiza en el siglo XIX y no en el XVII (p. 444) y se señala dos veces -la primera inadecuadamente- el folio 25v del ms. (p. 202), y el folio 29v, siendo el 21v (p. 160); también omite la llamada del folio 22 (p. 161). Se indica que la Real Cédula de Fernando VI nombrando a La Real Academia de la Historia Cronista Mayor de las Indias se publicó en el Boletín de la misma, LXXXII (XI-1920) 449-553, y fue en el LXXVII (VII-1920) 449-452. Aunque a pié de la página 449 - primera de la Real Cédula- se indica Tomo LXXVI, es un error, porque en realidad se trata del LXXVII.

²⁶⁷ "Dos Relaciones, muy reverendos padres tengo hechas de un viaje..., la una a instancia de algunos religiosos... la otra e ido haziendo después que recibí los poderes de este santo convento... hacer esta tercera Relación, tocando en ella los particulares que en la otra no digo... aquella mira a los pletios que tuve... y el que agora hago mira... de las limosnas, que a mi mano han llegado con título de Guadalupe". PUERTO, P. del, Relación, o.c., ms. f. 1; ed. F.V. Silva, pp. 132-133.

²⁶⁸ "La ocasión del memorial (de D. Juan) a sido causa de aver escrito tan largo esta Carta y quenta de mi viaje, la qual personalmente tenía determinado hazer". Relación, o.c., f. 29v; ed. F.V. Silva, p. 208.

²⁶⁹ Relación, o.c., f. 1v; ed. F.V. Silva, p. 133. Fray Pedro copia los diez cargos hechos por don Juan y responde minuciosamente a cada uno de ellos. Ibid., f. 9; ed. F.V. Silva, p. 143. En resumen, la acusación se cifra en que ha reunido mucha plata, en algún caso contra la voluntad del obispo; es así que no ah entregado tanta, según las cuentas. Luego...

reiteradas alusiones a don Juan y su memorial²⁷⁰.

El dolor mayor del P. Pedro del Puerto viene por la velada alusión que hace a que conociendo al autor-portador del memorial infamante y a las circunstancias conocidas de la persona o de la entrega, se prestase atención en contra de su buen nombre²⁷¹. No obstante sabe trascender los hechos: explica puntualmente los ingresos, justifica religiosamente los gastos, hace balance del líquido entregado al monasterio y todo eso "ofrezco a Nuestro Señor y a su santísima madre"²⁷². A través de la relación tiene palabras duras para don Juan y su comportamiento que califica reiteradamente de "con su malicia"²⁷³, "maliciosamente"²⁷⁴, "su mentira"²⁷⁵, "gran maldad"²⁷⁶. Y aunque es consciente del mal hecho, Fray Pedro remite la causa a un juez justo, porque "de mi parte le perdono"²⁷⁷.

El factor desencadenante del memorial de don Juan de la Guardia y la réplica de la relación de Fray Pedro del Puerto hay que ponerla en la discusión habida entre ellos en La Habana. Al parecer se conocían y parte del camino lo estaban realizando juntos; Fray Pedro había intimado con él y le informaba con algunos detalles del viaje y sus resultados personales -limosnas, ofrendas-²⁷⁸. En La Habana permanecieron detenidos ocho meses y pasando hambre²⁷⁹; también a Fray Pedro le robaron en la ciudad caribeña²⁸⁰. En esta situación don Juan le pidió 300 pesos que le debía Fray Pedro; malvendió plata labrada para pagarle -le dejó a deber treinta y tantos pesos-, rompiendo los vinculos que habían tenido. Don Juan, dice Fray Pedro, "me amenazó muchas veces de que me avían de costar -el resto de pesossin pagar- cada uno mill"²⁸¹; a pesar de todo debieron seguir juntos ya que el viaje de regreso a Castilla lo hicieron juntos²⁸².

Desde el punto de vista de la redacción, esta relación parece que está escrita en poco tiempo. Por una parte, a Fray Pedro le agujonearía la acusación vertida por don Juan en su memorial; por otra, sobre su mente se agolparían los recuerdos, refrescados por las otras dos relaciones y por las pruebas y testimonios que tenía en su celda justificando la integridad de su persona y la verdad del contenido. En su mente estaba todo claro, sin embargo, hay momentos que cuesta comprender lo escrito, resultando el párrafo

²⁷⁰ En una relación de 31 folios, más uno de portada-guarda, como es esta, hemos contabilizado 40 veces el nombre de D. Juan, llegándose en el folio 20 a repetir cuatro veces el nombre; ed. F.V.Silva, p. 158; cfr. p. 212.

²⁷¹ "Quando entendí estava libre ia de ellos (trabajos) en nuestra cassa y celda, a sido Nuestro Señor servido de poner dubda en aquello en que más ajustado e andado, y lo particular cuidado solo por un papel sin firma, que esto bastava, junto con el conocimiento del sujeto, para que tuviese el padre que lo recibió más prevenido y fuera menos creíble". Relación, o.c., f. 1v.; ed. F.V.Silva, p. 133.

²⁷² Relación, o.c., f. 31v; ed. F.V. Silva, p.212.

²⁷³ Relación, o.c., ff. 1v. 25v. y 27v; ed. F.V.Silva, pp. 133. 203 y 206.

²⁷⁴ Relación, o.c., f. 28v; ed. F.V.Silva, p. 207.

²⁷⁵ Relación, o.c., ff. 19v, 27v, 28 y 29; ed. F.V.Silva, pp. 157, 206, 207 y 208.

²⁷⁶ Relación, o.c., f. 27; ed. F.V.Silva, p. 207.

²⁷⁷ Relación, o.c., f. 20; ed. F.V.Silva, p. 158.

²⁷⁸ Relación, o.c., ff. 8v y 27; ed. F.V.Silva, p. 142 y 207, respectivamente. En alguna ocasión llama a D. Juan "camarada" y "amigo". Ibid., f. 9v y 10; ed. F.V.Silva, p. 144, respectivamente.

²⁷⁹ Relación, o.c., ff. 19v y 23; ed. F.V.Silva, pp. 157 y 162.

²⁸⁰ Relación, o.c., f. 27v; ed. F.V.Silva, p. 206.

²⁸¹ Relación, o.c., f. 19v; ed. F.V.Silva, p. 158.

²⁸² Relación, o.c., f. 8v; ed. F.V.Silva, p. 142.

confuso y ambivalente²⁸³. Unido a la relación de Fray Pedro del Puerto se incluye la carta que Fray Juan de Estremera, monje de San Lorenzo, escribe el 6-IV- 1625, al prior de Guadalupe, Fray Cristóbal de Vadillo, solidarizándose con Fray Pedro y en defensa de su actuación y resultados en América²⁸⁴. Es necesario señalar a primera vista, tanto el silencio del prior guadalupano a las reiteradas cartas enviadas por el monje escurialense²⁸⁵, como la denuncia que hace sobre los intentos de implicarle que ha mostrado don Juan de la Guardia²⁸⁶. A pesar de este rotundo testimonio que Fray Pedro podía haber utilizado, como una prueba más, convencido de su verdad y de la evidencia de sus argumentos y justificaciones, decidió no añadirla para su defensa²⁸⁷.

3.2. FRAY PEDRO DEL PUERTO, MONJE PROFESO DEL MONASTERIO DE SAN JERONIMO DE BUENAVISTA

Extramuros de Sevilla, la orden de San Jerónimo había fundado un monasterio en terrenos donados por don Juan Esteban, jurado de la ciudad, en un pago de viñas, huertas y tierra de labranza que se llamaba "Mazuelos o Buenavista"²⁸⁸. Alma de la fundación fue Fray Diego Martínez, sevillano y monje de Guadalupe, que tornado a Sevilla a solucionar asuntos familiares con otros dos compañeros, atendió los ruegos de su padre Nicolás Martínez, tesorero y contador de Juan II y de otros nobles que les sugirieron la conveniencia de la fundación. No encontraron oposición y todo fueron facilidades, tanto por parte del arzobispo y cabildo metropolitano²⁸⁹, como por parte del prior y comunidad de Guadalupe²⁹⁰, erigiéndose

²⁸³ Queremos señalar unos ejemplos:

- "El salario de estos tres indios (los que le acompañan) en quatro años a razón de sesenta pesos cada uno en un año 960 pesos". Relación, o.c., p. 24v; ed. F.V.Silva, p. 202. Tres indios con ese salario no importan el total que indica el P. Puerto; para cuadrar con los 960 pesos que cita deberían ser cuatro indios y no tres.

- "De la comida de diez mulas en cuatro años a razón de dos pesos cada día, cada una 790 pesos". Relacion, o.c., f. 24v; ed. F.V.Silva, p. 202. Tampoco aquí cuadra la cifra; una mula, a dos pesos diarios, en un año gasta 730 pesos. □Ha equivocado el 9 por el 3? Si en el caso anterior pone la cantidad de los cuatro años, □por qué con las mulas indica la cifra de un año?

²⁸⁴ "Por ser (Fray Pedro) un religioso muy onrado y muy querido y estimado en las Yndias y de mucha verdad... lo que yo se dezir es que a travajado mucho el padre fray Pedro por servir a esa santa cassa...". Archivo Real Monasterio de Guadalupe, leg. 60; ed. F.V.Silva, pp. 212-213. El prior era Fray Cristóbal de Vadillo.

²⁸⁵ "Aunque de muchas que he escrito a V.P. no he tenido respuesta, no puedo dexar de continuar el hacerlo asi por la razón y por la verdad como por descargo de mi conciencia..." Relación, o.c., f. 1; ed. F.V.Silva, p. 212.

²⁸⁶ "En quanto al memorial que dixen que dexo ay, no se que moço tan sin temor de Dios y que atestigua conmigo, digo ques falso, porque yo no le conozco ni se quien es, ni en mi vida le he visto". Relación, o.c., f. 1v; ed. F.V.Silva, 213.

²⁸⁷ A la vuelta del folio 2 de la carta de Fray Juan de Estremera leemos de puño y letra de Fray Pedro, y con su firma, la siguiente posdata: "No di esta carta, porque sobraron tantas razones para provar mi verdad, que no hizieron falta, los que aquí dize el padre fray Juan como testigo de vista". Relación, o.c., f. 2v; ed. F.V.Silva, p. 214.

²⁸⁸ Bibliografía sobre este monasterio, en MADRID, I. de, Los monasterios de la Orden de San Jerónimo en España, o.c., p. 133, nota 63. Dos obras fundamentales, SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., pp. 303-307; Tercera Parte, o.c., pp. 283-286. SANCHEZ CORBACHO, A., "El monasterio de San Jerónimo de Buenavista", en Archivo Hispalense (Sevilla), 10 (1949) 9-32 y 125-169.

²⁸⁹ SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., p. 304.

²⁹⁰ IDEM, Ibid., p. 304. El prior de Guadalupe era a la sazón Fray Pedro de Xerez y hacía el número 2. Su biografía, en Ibid., pp. 208-210.

canónicamente en casa religiosa, el 11-II- 1414²⁹¹.

El monasterio de Buenavista se convertirá en uno de los focos religiosos de Sevilla, tanto por la creación de obras pías que se le vinculan o en las que se les hace responsable²⁹², como por el número de vocaciones que recibe²⁹³ y las limosnas que reparte²⁹⁴. Entre las obligaciones importantes al monasterio de Buenavista le cupo la obligación de imprimir las Bulas americanas de vivos y difuntos, por decisión real, cuyo monopolio de edición y venta ostentaba el monasterio del Escorial²⁹⁵. Dentro de la orden, el cenobio sevillano siempre estuvo bien considerado, y según el orden de preeminencia que se guardaba en la sala capitular de Lupiana en los capítulos generales durante el siglo XVI, le correspondía el puesto 18, de 34 monasterios²⁹⁶; cuando en 1636 la orden en pleno otorga a Felipe IV un donativo, el monasterio de Buenavista está en segundo lugar, con 500 ducados²⁹⁷.

Los derechos a la herencia -legítimas- de la familia de Fray Diego Martínez y de su compañero Fray Juan de Medina, enfrenta a Guadalupe con Buenavista; el primero reclama la prioridad porque la profesión había sido en el monasterio extremeño, y el segundo esgrime a su favor el ser una fundación hecha por estos religiosos que estaban pasando aquí su vida y sacando adelante la nueva casa con ayuda de sus familias. El pleito enfrió las relaciones entre las dos casas y Guadalupe "no se le mostró ser

²⁹¹ SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., p. 304. El año siguiente, 1415, el monasterio de Guadalupe pidió al cabildo sevillano la ratificación canónica que otorgó complacido. Quedó incorporado definitivamente a la orden tras la admisión plena efectuada en el capítulo privado de 1426. Ibid. Ese mismo año de la erección canónica habían aobtenido de Benedicto XIII una bula -18-X-1414- por la que les concedía a los monasterios jerónimos la exención de los obispos diocesanos y les otorgaba la facultad de celebrar capítulos generales. A.G.P., leg. 25. Cr. SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., pp. 277-280.

²⁹² "Apenas ay obra pía, de que no ayan hecho patrón los que las dexaron, al Prior de San Gerónimo". SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., p. 306. Entre las mayores responsabilidades que se encomendaron al convento fue el de recibir y vincularse espiritualmente con el monasterio sevillano de jerónimas de Santa Paula, "primeras religiosas que recibió esta Religión debaxo de su gobierno". IDEN, Tercera Parte, o.c., p. 14.

²⁹³ "Muchos de los religiosos de los que en ella se nombran, se llaman Licenciados, y otros títulos de los grados que tuvieron en el siglo, y así se acostumbró en aquellos primeros tiempos, que como mucha gente granada y de letras, se venía a esta santa religión". SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., p. 305; además de las letras, este es el balance que hace el P. Francisco de los Santos: "en los (religiosos) que ha ofrecido en este Siglo el Monasterio de San Gerónimo de Sebilla, siempre copioso y fértil de buenos Hijos, es más preciso este cuidado (selección), que son muchos". Quarta Parte, o.c., p. 543.

²⁹⁴ Además de otras obras de caridad. "cueze cada día una fanega de pan que se reparte en ella... Buscan los pobres viejos más necessitados, y llevan diez y nueve dellos cada día, a un refitorio que tienen hecho para esto, donde los obligan, mantienen y regalan con mucha caricia y amor: danle al Prior para que por si solo reparta a pobres, sin dependencia del convento cada un año, cincuenta hanegas de trigo, doze arrobas de azeyte, y doze mil maravedís en dineros". SIGÜENZA, J. de, Segunda Parte, o.c., p. 307.

²⁹⁵ Cfr. notas 48, 49, 50 y 51. A. Linage adjudica erroneamente a los jerónimos de Buenavista el monopolio de impresión de las Bulas de la Cruzada y el del Nuevo Rezado. El Monacato en la América Virreinal, o.c., p. 82. También A. Sancho Corbacho, cfr. El monasterio de San Jerónimo de Buenavista, o.c., p. 21; del texto citado en el apéndice VIII -pp. 166-169- no se deduce nada en contrario.

²⁹⁶ Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Ms. a-IV-10, ff. XCVI (antiguo),131 (moderno). Ms. &-III-22, f. 259, de un total de 37 monasterios. Don Elías Tormo le asigna el puesto 27, en el S. XVII, de 66 monasterios. Cr. Los Jerónimos, o.c., p. 81. Cfr. nota 63.

²⁹⁷ IDEM, Ibid, p. 61. El mismo donativo que el monasterio sevillano dieron los de Sta. María de al Estrella (Logroño), San Isidoro del Campo (Santiponce), Ntra. Sra. de El Prado (Valladolid) y San Miguel de Los Reyes (Valencia), entre un total de 45 casas.

madre"²⁹⁸.

De Fray Pedro del Puerto pocas noticias han llegado a nosotros y escasa información podemos obtener, salvo lo consignado por él en la tercera relación de su viaje que hoy existe; al no ser autobiográfica, apenas podemos encontrar datos personales, aunque algo podremos indicar al hilo de los respectivos apartados²⁹⁹.

3.3. LA CRONICA, ASPECTOS EXTERNOS

Ya hemos visto que esta crónica está redactada por Fray Pedro del Puerto en autodefensa de la acusación formulada por D. Juan de la Guardia de malversación de los fondos recolectados en el virreinato del Perú para el culto de Ntra. Sra. de Guadalupe de España³⁰⁰.

3.3.1. EL VIAJE

Realmente el enunciado de los motivos desencadenantes del viaje de Fray Pedro al Perú no están expuestos con nitidez en su crónica; sabemos que inicia el viaje como acompañante del obispo de Trujillo, D. Jerónimo de Cárcamo, en cuya compañía le ha puesto el general de la orden, partiendo de Cádiz, el 7-III-1612³⁰¹. No queda claro si se traslada al Nuevo Mundo sólo como familiar del prelado³⁰², o, además, por problemas familiares³⁰³, o para asuntos relacionados con el convento³⁰⁴. Puede que algo de los tres

²⁹⁸ SIGÜENZA, J. de, *Segunda Parte*, o.c., p. 306. Para el reparto de la herencia, cfr. SANCHO CORBACHO, A., *El monasterio de San Jerónimo de Buenavista*, o.c., p. 15.

²⁹⁹ El P. Sigüenza se lamenta de que "acordaron tarde en este convento (Buenavista), como en otros muchos, en hazer memoria de sus religiosos". *Tercera Parte*, o.c., p. 283. No mejoraron mucho las cosas, porque el P. Juan Núñez, historiador general de la orden en el siglo XVIII, también constata el escaso eco que ha encontrado a la petición de envío de información, y asegura que "me han remitido de corto número de Monasterios (ignoro el por qué no de todos)". *Quinta Parte*, o.c., f. 940.

³⁰⁰ Cfr. notas 267 y 268.

³⁰¹ El general era el P. Pedro de Aguilar, profeso de la Mejorada, estudiante de arte y teología en San Lorenzo, visitador de Andalucía y elegido para ese cargo, por fallecimiento del anterior, el 8-VI-1611, en capítulo privado; fue cuatro veces prior y reformador de las agustinas calzadas de Medina. Siempre tuvo salud frágil, falleciendo el 4-VIII-1618. SANTOS, F. de los, *Quarta Parte*, o.c., pp. 90 y 131. Hizo el general número 59, ocupando el cargo de 1611 a 1612. Cfr. TORMO, E., *Los Jerónimos*, o.c., p. 92

³⁰² "Llegué a Trujillo, que era el lugar donde había de tener descanso y quietud, pues iba allí el Sr. Obispo, hallé los pocos prevenidos que ay con luto, adonde eché de ver la servidumbre de la nueva que me avían dado en Santa Fee de que era muerto el Sr. Obispo, quando vieron mis patentes y supieron que me llevaba en su compañía, lo sintieron más". *Relación*, o.c., f. 5v; ed. F.V.Silva, p. 139. □ Viajaba temporalmente en compañía del obispo, para ayuda y protección, pero además llevaba e destino de ocupar un puesto en la diócesis de Trujillo, cerca de su familia? No vemos la relación existente entre el obispo y el jerónimo. Don J. Cárcamo era tesorero de la catedral de México cuando se le designó como primer obispo de Trujillo, diócesis creada por Grgeorio XIII, en 1577, pero sin ejecutarse el decreto hasta que Pablo V, el 29-X-1609, procedió a su institución. Cfr. EGAÑA, A. de, *Historia de la Iglesia en América Española*. Hemisferio Sur. Madrid 1966, p. 329. VARGAS UGARTE, R., *Historia de la Iglesia*, o.c., t. II, pp. 392-393.

³⁰³ Tenemos constancia de la buena posición económica y social de su familia próxima. "Salí de Lima para Pisco, 36 leguas de Lima donde tienen sus haciendas y vivienda mis hermanos y con amparo (que casi todo el lugar es suyo)..."; "De Cochabamba vine a la ribera de Llangacullo donde tengo un sobrino que se llama Diego de Arce y Anguñana que en aquella razón era teniente General". *Relación*, o.c., ff. 12 y 16; ed. F.V. Silva, pp. 147 y 154, respectivamente.

aspectos se mezclen en una proposición difícil de precisar, según se desarrollaron los acontecimientos y movido por ellos. El hecho es que no viaja por casualidad por el abultado equipaje que transporta³⁰⁵ y por las patentes y cartas de recomendación que presenta³⁰⁶; sólo después de estar allí retoca el motivo de su estancia, incluyendo además la recolección de limosnas para Guadalupe, previa petición al monasterio cacereño de los correspondientes poderes³⁰⁷, dilatando su presentación y respondiendo esquivamente a quien se los pedía, fundamentalmente conventos donde ya tenían erigidos altar y cofradía de Ntra. Sra. de Guadalupe³⁰⁸. A esta actividad se dedica durante más de cuatro años -1618/1622- y se entrega a ella en cuerpo y alma³⁰⁹.

Aunque muy tangencialmente al hilo del relato deja constancia de las enormes distancias que recorre³¹⁰

Afirmación confirmada por Fray Juan de Estremeran que en la carta al prior de Guadalupe, aneja a la relación manuscrita, asegura que "el padre fray Pedro tenía parientes muy ricos en Yndias". Carta, f. 1v; ed. F.V.Silva, p.213. De ahí que le duela como ataque personal y humillación el menosprecio de D. Juan de la Guardia, y replica: "su mentira acudió a desazer lo principal que era a mis deudos enpobrecerlos". Relación, o.c., f. 27v; ed. F.V. Silva, p. 206. La movilidad de los jerónimos por motivos familiares era frecuente en esta época. Ya comenta Sigüenza sobre la salida de Fray Diego Martínez -futuro fundador del monasterio de Buenavista, por problemas familiares: "(no se salía entonces con la facilidad de agora, por más recato que se ponga)". Segunda Parte, o.c., p. 303. Debió ir en aumento las salidas, porque en el siglo XVIII critica el P. Núñez el abuso: "sino salimos de mes a mes para ver nuestras tierras, y a visitar los parientes, nos parece ha llegado nuestra hora". Quinta Parte, o.c., t. II, f. 1372. Y en otra parte leemos, "las recreaciones que se dan a los monjes para ir a sus tierras no se pueden dar sino de tres en tres años, que sean de cinquenta días sin contar la ida y la buelta". Real Biblioteca del Monasterio del escorial, Ms. H-I-9, f. 203v.

³⁰⁴ Posiblemente sea la razón de más peso, aunque tampoco queda explicitada rotundamente; cuando han llegado a tierra firma y divisa la isla de la Margarita, dice que "le pedí al capitán me echase para desde allí irme a Cartagena en el navío que lleva las Bullas a aquella isla...". Relación, o.c., f. 3v; ed. F.V. Silva, p. 136. Más adelante nos informa que no sólo se preocupó de ver cómo estaba el tema de las cofradías de la Virgen de Guadalupe, sino que también "el estado que tenía las del nuevo rezado que toca a San Lorenzo el Real y destos y de las que e dicho concernientes a esta santa Cassa de Guadalupe y de la muerte del Sr. Obispo avisé a España el año de 1614, que fue el que llegué a la ciudad de Lima". Ibid, f. 7v; ed. F.V.Silva, p. 141.

³⁰⁵ "Levaba en mis baúles muchos libros y cossas curiosas; a trueco de muchas de ellas compré diez o doce mulas... al fin me avié con 12 mulas, quatro indios de servicio y dos españoles pobres y chapetones". Relación, o.c., f. 44; ed. F.V. Silva, p. 137. Otras descripciones, Ibid, ff. 6v, 13, 23v, 24v y 29; ed. F.V.Silva, pp. 140, 149, 161, 163 y 202.

³⁰⁶ Relación, o.c., ff. 5v y 6v; ed. F.V. Silva, pp. 139 y 140, respectivamente.

³⁰⁷ "El año de 1617 se otorgaron en Guadalupe los poderes que me embiaron V. Pr. a aquel Reyno donde llegaron al año siguiente... Los poderes fueron a manos del P. Fray Juan de Estremera y el me los envió al Puerto de Pisco donde en aquella sazón estava". Relación, o.c., ff. 7 y 11v; ed. F.V.Silva, pp. 140 y 146, respectivamente; cfr. f. 24; ed. F.V. Silva, p. 164. Para A. Sancho Corbacho, este es el único motivo de su presencia; cfr. El monasterio de San Jerónimo de Buenavista, o.c., p. 26.

³⁰⁸ "Vínome a ver el padre fray Jerónimo Valera del Orden de Sanct Francisco grand subjecto en letras y a sido provincial muchas veces, el fin de la visita era saber de camino a que venía y si traía poderes de Guadalupe para los negocios de aquella cassá que allí dexó fundada el padre fray Diego de Ocaña. Como no los llevaba fue menester responder con traza para que no los entendiese, al fin le despedí en este particular sospechoso y esse fue mi intento y tenerlos assí hasta que de España fuessen estos recaudos que tanta falta me hizieron en aquella ocasión". Relación, o.c., f. 7; ed. F.V.Silva, p. 140; cfr. f. 17; ed. F.V. Silva, p. 155. Cfr. nota 336.

³⁰⁹ Relación, o.c., ff. 23v y 24; ed. F.V. Silva, pp. 163 y 164. También reconocido por Fray Juan de Estremera en su carta al prior de Guadalupe; en ella afirma: "lo que yo se dezir es que ha trava-jado mucho el Padre fray Pedro por servir a essa sancta Cassa". Carta, o.c., f. 1; ed. F.V. Silva, pp. 212-213.

³¹⁰ "Los pueblos y ciudades sobredichos están quatrocientas, trezientas, dozientas y ciento y cinquenta y más y menos

en circunstancias precarias y peligrosas, que ahora consciente de ello, no repetiría³¹¹; también refiere los incidentes del comienzo de la travesía, que casi le hacen perder el barco³¹², así como otros riesgos que otorga a esta vivencia categoría de aventura, sin que falten sucesos tan propios de la época como las tormentas durante la travesía³¹³, el encuentro con barcos holandeses³¹⁴, la peste y las fiebres³¹⁵, y el robo de que es víctima³¹⁶.

No olvida que es religioso; y anota lacónicamente su actividad pastoral ejercida en algunas celebraciones especiales y sermones, aceptados por la calidad y compromiso de las personas que se los ofrecieron, y que tuvieron recompensa económica ambivalente³¹⁷.

leguas". Relación, o.c., f. 21v; ed. F.V. Silva, p. 161. Con algunos errores ya apuntados, puede verse leguas recorridas y ciudades visitadas, en la Introducción a la transcripción de F.V. Silva, Viaje de un monje jerónimo, o.c., p. 440.

³¹¹ "Muchos vaquianos y experimentados en la tierra dificultaban mi viaje y aún le daban nombre que era temeridad, la ignorancia de no saber sus riesgos y peligros me fue provechosa para no reparar; ahora no me atreviera porque experimenté aun mucho más de lo que dezían". Relación, o.c., f. 4v; ed. F.V. Silva, p. 137. Y en otra ocasión afirma: "camino más agrios y ásperos que ay no haziendo cuenta de los riesgos ni del trabajo personal". Ibid., f. 23v; ed. F.V. Silva, p. 163.

³¹² "El señor Obispo (estando ya en Cádiz) para hazernos a la vela y me ordenó que volviese a Sevilla averiguar un yerro de cuenta de dos mill ducados en que cargava su señoría a Rodrigo de León Garavito su amigo... vine a Sevilla, concluy las cuentas con mucha brevedad, porque la flota no aguardaría más que tiempo para salir... ora que llegué al Puerto de Sta. María, salía ella ya de Cádiz, alcanzela a la fuerza de remos y assi de plata, aunque no pude embarcarme en la nao de Grimaldo, que era donde iba el obispo". Relación, o.c., f. 3; ed. F.V. Silva, p. 135.

³¹³ "Pocos días después de aver passado las islas (Canarias), nos dió un tiempo y tormenta conque nos apartamos unas naos de otras... y sin señal alguna de tormenta se levantó de repente una tan grande de vrisa que no dió lugar a poder sacar el ancla (estando en la isla Margartita)". Relación, o.c., f. 3v; ed. F.V. Silva, p. 136.

³¹⁴ "Siguió la nao sola su viaje con mucho riesgo de enemigos porque cualquiera se le atreve aunque el sea de menos toneladas, por ser la nuestra nao merchanta, y no llevar tantas prevenciones para pelear como ellos traen quando vienen a esso, como nos sucedió aunque salimos bien del aprieto en que nos puso una nao holandesa". Relación, o.c., f. 3v; ed. F.V. Silva, p. 136.

³¹⁵ "Un navío que avía venido cargado de negros, de que apenas avía quedado alguno, porque les dió peste... Dentro de pocos días que llegó se quemó el navío o le pegaron fuego por el contagio que traía". Relación, o.c., f. 4; ed. F.V. Silva, p. 137. Respecto a las fiebres que sufre él -tercianias-, cfr. Ibid., f. 16v; ed. F.V. Silva, pp. 153 y 154.

³¹⁶ "Un varetón solo de oro... este hurtaron en galeón quando nos estábamos perdiendo entre tanto que yo confesava a un hombre". Relación, o.c., f. 19; ed. F.V. Silva, p. 157.

³¹⁷ Su amigo el corregidor de Loja le acoge y le hace predicar el día de Santiago de 1613 y en compañía de un amigo del primero, de Utrera, le dan 100 pesos y una mula. Cfr. Relación, o.c., f. 5v; ed. F.V. Silva, p. 139. En Sta. Fe de Bogotá -primavera de 1613- recibe el encargo de aplicar unas misas por los difuntos del oidor Villabona, que le entrega 100 pesos, cfr. Ibid., f. 8v; ed. F.V. Silva, p. 142. El año 1615 y 1616, el arzobispo de Lima, su amigo Lobo Guerrero, le encomienda que predique en el puerto de la Magdalena de Pisco, recibiendo por limosna 2.500 pesos de a 8 reales, aunque el agustino Fray Jerónimo de León había sacado de limosnas, en otra ocasión, 5.000 pesos; cfr. Ibid., f. 27; ed. F.V. Silva, p. 205. Recordamos que en la nota anterior, ejerciendo el ministerio le robaron una cadena de oro. El predicador agustino, Fray Jerónimo era mexicano, profeso del convento de Manila, prior de Bulacán y provincial de Filipinas, año y medio, en el período 1671-1674; cfr. MONASTERIO, I., "Gobierno de la Provincia del Smmo. Nombre de Jesús de Filipinas", en Archivo Histórico Agustiniiano (San Lorenzo del Escorial), 23 (I/VI-1925) 144, 290 y 291. Según apunta el monje jerónimo, todo esto le vendría ofrecido por el destacado puesto que ocupaba su compañero Fray Pedro Ramírez, que era confesor del virrey Marqués de Montesclaros (1607-1615). Cfr. HERRERA CASADO, A., El gobierno americano del marqués de Montesclaros, Guadalajara 1990. Tiene un informe sobre la Bula de la Sta. Cruzada,

Sin especificar si terminó con el cometido que allí le llevó, nos refiere que el 5 de junio de 1628 arribó a las playas de Ntra. Sra. de Bonanza, en Sanlúcar, finalizando el viaje, con buenos resultados, según el balance económico que muestra, para un monasterio que no es el suyo, sin que nadie de Guadalupe agradezca al de Buenavista lo hecho, aunque el se siente pagado de otra forma institucional y personalmente porque "esta comunidad es hija de essa y por esta parte todos le emos de servir y yo más como quien deve estar más agradecido a Nuestra Señora. A quien no pido nada pues no puedo aun pagar lo que devo viéndome en mi cassa"³¹⁸.

3.3.2. LA ESTANCIA

Siendo profeso del monasterio jerónimo de Sevilla y desarrollando posiblemente una tarea encomendada por su comunidad, dedica cuatro años de su estancia a recorrer valles y montañas, pueblos y ciudades revisando las cofradías erigidas por su antecesor el P. Ocaña y a fomentar una mayor devoción al culto mariano español de Guadalupe.

Sabemos que este trabajos le ocupa por completo y a él se entrega totalmente, pero lo hace después de estar allí y sin haberlo previsto inicialmente ya que no llevó los correspondientes poderes que le autorizaban a desempeñar esa actividad³¹⁹; bien es cierto que del relato parece deducirse que no estaba del todo descartado que pudiera dedicarse en parte a esta misión porque ya deja indicado donde lo podrán localizar en América³²⁰.

Si fue como familiar del obispo y para estar junto a él, o en tareas administrativas o pastorales de la diócesis, pronto tiene que cambiar de actividad y destino por la inesperada muerte del prelado³²¹ y sin apenas detenerse en Trujillo continúa viaje a Lima, haciendo un alto en casa de sus primos a los que tenía grandes deseos de ver³²². Ir a Lima también estaba previsto como etapa, en el programa del P. Pedro del Puerto, ya que llevaba muchas cartas para su arzobispo³²³, aunque no sabemos si al verse desligado del servicio del obispo de Trujillo, por su fallecimiento, encontró las puertas abiertas para ampliar su estancia en la Ciudad de los Reyes.

pp. 213- 216. El p. Pedro Ramírez, gloria del convento agustino de Sevilla, fue doctor por Osuna, predicador, provincial de Andalucía y confesor del marqués, a quien acompañó por México y Perú. Falleció en Sevilla, el 9-IV-1627; cfr. SANTIAGO VELA, G. de, Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín, Madrid 1922, t. V, pp. 461-463.

³¹⁸ Relación, o.c., f. 24; ed. F.V. Silva, p. 164. Esos buenos deseos todavía no los ha cumplido cuando redactaba la relación. Ibid, ff. 2-2v; ed. F.V. Silva, p.134.

³¹⁹ "Esta partida fue tan acelerada, que no me dio lugar a poder avisar a esse santo Convento de mi viaje para servirles en aquel Reyno". Relación, o.c., f. 2; ed. F.V.Silva, p. 134.

³²⁰ "Preguntome (el P. Francisco de Palencia) que donde me hallarían los poderes y recaudos que me podrían enviar, respondile que en cassa del señor Obispo, y de la tierra y lugar donde ivamos le di un memorial para que fuesen más ciertos". Relación, o.c., f. 2; ed. F.V.Silva, p. 134.

³²¹ "Llegué a Trujillo, que era el lugar donde había de tener descanso y quietud, pues iva allí el Sr. Obispo". Relación, o.c., f. 5v; ed. F.V.Silva, p. 139.

³²² Relación, o.c., f. 5v; ed. F.V. Silva, p. 139.

³²³ Relación, o.c., f. 6v; ed. F.V. Silva, p. 140.

Bien sea por las cartas, por la amistad del prelado limeño con el convento de Buenavista, o por la especial habilidad del jerónimo, lo cierto es que monseñor Lobo Guerreo lo recibió con los brazos abiertos, porque "más de tres años me dió su messa y muchos pesos para lo que se me ofreciese y me honrró haciéndome merced en lugares públicos y llevarme en su carroza y en todo el Arzobispado y en aquella ciudad no avía otra cossa que ver sino al padre hierónimo como cossa nueva en la tierra"³²⁴.

Desde que llega a Lima, en 1614, y hasta 1618 en que recibe los poderes del monasterio de Guadalupe, visita a su familia, ejerce tareas pastorales atendiendo a encargos y compromisos de amigos civiles y eclesiásticos³²⁵, además de enterarse, sin actuar, de cómo estaban las cosas concernientes al monasterio de Guadalupe -cofradías del P. Ocaña- y el de San Lorenzo -Nuevo Rezado-, porque remite a ambos centros cumplida información, en 1614³²⁶. En las respectivas comunidades jerónimas reaccionaron enviando el monasterio laurentino a Fray Juan de Estremera³²⁷ y portando el jerónimo escurialense los poderes del monasterio de Guadalupe para poder solucionar legalmente sus problemas³²⁸. Según la relación parece que los poderes de Guadalupe eran para Fray Juan, porque llevaba la cédula con la autorización para el regreso de Fray Pedro; sin embargo, debió ver lo complejo de la tarea y el exceso de trabajo para una persona sola y escribió al P. general pidiendo licencia para que se quedase allí³²⁹. Posteriormente escribirá Fray Pedro al general exponiéndole su deseo de regresar al convento de Sevilla³³⁰.

Mientras que permaneció sólo en Perú hasta que llega Fray Juan de Estremera, la vida del P. Pedro del

³²⁴ Relación, o.c., f. 6v; ed. F.V.Silva, p. 140; cfr. f. 5; ed. F.V. Silva, p. 138. Natural de Ronda (Málaga), graduado, catedrático y rector de la Universidad hispalense. Se trasladó a México como fiscal de la Inquisición y allí fue promovido a la mitra de Sta. Fe de Bogotá, en 1559, y en 1607 nombrado tercer arzobispo de Lima, sucesor de Mogrovejo. Falleció el 12-I-1622. Para su episcopado limense, cfr. EGAÑA, A. de, Historia de la Iglesia, o.c., pp. 280-286. VARGAS UGARTE, R., Historia de la Iglesia, o.c., t. II, pp. 298-323.

³²⁵ Cfr. nota 317. En otro lugar dirá que "en onze años de Indias y en un hombre activo y diligente... y que dixé missa y prediqué...". Relación, o.c., f. 26v; ed. F.V. Silva, p. 204. Calcula que dijo un promedio de 134 misas al año durante cinco años, cfr. Ibid, f. 26v; ed. F.V. Silva, p. 205.

³²⁶ Relación, o.c., f. 7v; ed. F.V.Silva, p. 141.

³²⁷ Era madrileño y tomó el hábito en San Jerónimo, el 13-X-1603. "Desde muy mozo, mostró ser cuerdo... Envióle este convento a las Indias con particulares poderes y comisiones para tomas razón de lo que había de libros del nuevo rezado así en el Perú como nueva españa... Venido a España y a esta su Casa dió muy buenas quantas... al fin le encomendaron la Administración del nuevo rezado en el quarto de Madrid". Falleció el 18-X-1628 y fu enterrado en San Jerónimo; cfr. Memorias Sepulcrales. A.G.P., San Lorenzo, leg. 1791, t. II, ff. 520-521. Fray Juan de Estremera fue designado para representar a la comunidad laurentina en el capítulo de orden sacro, el 12-II-1616, cfr. Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, A.C., t. I, f. 158. Tanto las memorias sepulcrales como el acta capitular insisten en juventud, prudencia e idoneidad del monje.

³²⁸ Relación, o.c., f. 7v; ed. F.V. Silva, p. 141.

³²⁹ Relación, o.c., f. 7v; ed. F.V. Silva, p. 141. El general era Fray Gabriel de Sta. María, profeso del monasterio de La Sista; hacía el general número 61 y había sido elegido para el cargo en el capítulo número 67, desarrollando su mandato desde 1615 a 1618. Cfr. TORMO, E., Los Jerónimos, o.c., p. 92. Fue natural de los Yébenes (Toledo), estudió en el colegio de Sigüenza; confesor de las monjas de Sta. Paula (Sevilla) y prior de varios conventos. Sirvió como familiar al obispo de Tarazona y fue nombrado predicador de la corte. Muy admirado por F. de los Santos, que dice de él "cuya santa vida, y sucesos son de lo más raro de este centenario (en el que hace la historia)". Teniendo en cuenta la gerontocracia existente entre los jerónimos, fue elegido general, para el trienio 1615- 1618, a la joven edad de 44 años. Murió a los 48, el 14-XI-1619. Cfr. SANTOS, F. de los, Quarta Parte, o.c., pp. 98 y 350-362.

³³⁰ Relación, o.c., f. 7v; ed. F.V. Silva, p. 141.

Puerto es observante y regular; a pesar de tener una familia rica y poderosa en la mayoría de sus miembros³³¹ y muy destacados amigos³³², afirma que "siempre procuré mirar por la honra del hábito y de mi persona, poniendo los medios necesarios para ello"³³³; la dignidad con que vive en América le hace escoger para residir conventos religiosos, prefiriendo las casas de la Compañía de Jesús siempre que puede, por su observancia³³⁴, y buscando otro lugar de hospedaje cuando no puede ser en casa jesuítica o de otra orden³³⁵.

Las buenas relaciones mostradas con los jesuitas se trocan a la hora de recordar su trato con los franciscanos; mientras que con los primeros su roce se limitó a la vivencia religiosa y al trato humano, con los segundos estaba por medio el control de las cofradías y la percepción de sus limosnas que ofrecían los devotos de la Virgen. Todo comenzó cuando estando en Lima, Fray Pedro se da a conocer a personas importantes -¿informaba de su carácter de recolector de las ofrendas de Guadalupe?- y le visita el ex provincial franciscano, P. Jerónimo Valera para saber a que ha ido, y si en realidad tiene poderes de Guadalupe³³⁶; ya sabemos que esta carencia de legitimidad le hace pedir los poderes a España y comenzar su recolección oficial³³⁷. A partir de entonces los choques con los franciscanos y con algún obispo serán importantes, tanto por los pleitos en que se meten³³⁸, como por las intromisiones que hace reclamando

³³¹ Además de las referencias citadas en la nota 303, otras alusiones a la buena posición familiar, cfr. Relación, o.c., ff. 6, 13, 19v, 27, 28v y 29; ed. F.V. Silva, pp. 139, 149, 157, 205, 207 y 208.

³³² Relación, o.c., ff. 6, 6v, 15, 25v y 29; ed. F.V. Silva, pp. 138, 139, 140, 151, 204 y 208.

³³³ Relación, o.c., f. 6; ed. F.V. Silva, p. 139.

³³⁴ Relación, o.c., ff. 5v, 6, 7v y 29; ed. F.V. Silva, p. 138, 139, 141, 155 y 208. De ellos aprende ciertas técnicas misioneras -repartir cuentas, medallas, etc.- que luego aplica en sus viajes apostólicos. Ibid, f. 14v; ed. F.V. Silva, p. 151.

³³⁵ Relación, f. 15; ed. F.V. Silva, p. 151 (jesuítas). F. 4; ed. F.V. Silva, p. 137 (franciscanos).

³³⁶ Relación, o.c., f. 7; ed. F.V. Silva, p. 140. Autor del primer tratado filosófico-escolástico más antiguo impreso en América -Lima 1609/1610-. Cfr. MESEGUER FERNANDEZ, J., "El pensamiento Franciscano en América", en Archivo Ibero-Americano (Madrid), 46 (1986) 421 y 433. Cuando el enfrentamiento entre el P. Francisco de Herrera y el P. Juan de Quijada, en 1619, por el Vicecomisariato, se formó una comisión compuesta por "nueve Padres los mas condecorados de Lima, para que, en vista de despachos y cartas tan opuestas, determinasen quien debía ser el Prelado legítimo", integrando esa comisión el P. J. Valera, quien en unión con el P. Miguel de Rivera redactó el texto del acuerdo aceptado por todos, el 26-VIII-1619. TORRUBIA, J., Chronica de la Seraphica Religión del Glorioso Patriarcha San Francisco de Assis, Roma 1756, núm. 360. Existe una edición moderna, de O. Gómez Parente, titulada Crónica de la Provincia Franciscana de la Santa Cruz de la Española y Caracas, Caracas 1972.

³³⁷ Cfr. notas 307 y 308.

³³⁸ Relación, o.c., ff. 12v y 24; ed. F.V. Silva, pp. 147 y 164. Los franciscanos enseguida se informan de lo que ocurre y lo reciben de manera fría y hostil, cfr. f. 15; ed. F.V. Silva, p. 151. El tema de las jurisdicciones en América fue un problema eterno y herida abierta de forma constante. Fray Pedro se lamenta de forma crítica: "enemigos tan fuertes como le son en aquel Reyno los Obispos y Arzobispos y Frayles que donde quieran conocer poco al Papa quanto más en las Indias, dígalos porque un Prior de Sanct Agustín en Potosí, nombrado por mí por juez conservador contra el Arzobispo de las Charcas no quiso obedecer... Fr. Fernando Maldonado". Ibid, f. 25; ed. F.V. Silva, p. 203. Fray Hernando Maldonado, predicador y doctor por la Real Universidad de Lima; maestro, secretario y definidor provincial. Prior de Potosí y de Guadalupe, cfr. TORRES, B. de, Crónica Agustina, ed. I. Prado. o.c., t. II, pp. 547 y 608. CALANCHA, A. de la, Crónica Moralizada, o.c., t. IV, p. 1273. "Hijo de Pedro y de Elvira de la Vega, vecinos de Sevilla, parroquianos de Santa Catalina. Profesa en Lima el 17 de marzo de 1597". Maestro de Novicios, en 1606. MAZZOTTI, E., "Las Profesiones religiosas del Convento de San Agustín de Lima (1573-1623)", en Archivo Agustiniiano (Valladolid), 74 (1990) 168 y 177-178.

hasta los libros de las cofradías fundadas y constituciones redactadas por los propios franciscanos³³⁹; la presencia de conventos franciscanos hace que tengan amigos que se pongan de su parte ante las reivindicaciones del fraile jerónimo³⁴⁰. Otras veces el enfrentamiento de unos mayordomos con los franciscanos hacen que le entreguen las ofrendas al P. Pedro del Puerto³⁴¹. Hay ocasiones donde la autoridad diocesana le impide crear cofradías y recolectar donativos por la pobreza del lugar³⁴².

La experiencia con los agustinos en los llanos de Trujillo y Pacasmayo (Saña) será similar a la de los franciscanos. Sin tener poderes que le autorizasen a desarrollar esa misión llega al convento y pregunta más de la cuenta al prior hasta que le asusta y, alborotado, acude la comunidad; se inquietan más al no reconocer el hábito -□ y la orden?- de Fray Pedro. Se marcha arrepentido de su imprudencia, llevándose una estampa de la virgen para que la vean en Guadalupe³⁴³.

También encuentra lugares como Misque, donde por el carácter de abandono en que se encuentra la cofradía y el culto -"me dió compasión quan desmantelado estava todo"- están dispuestos a regalarle la imagen, que es de ellos, al P. Jerónimo; sin embargo, él opta por reactivar la devoción y la hermandad³⁴⁴.

Todo el problema se sitúa en que son cofradías erigidas por el P. Diego de Ocaña, jerónimo guadalupano, y por tanto sólo al monasterio de la trasierra le corresponde percibir los frutos materiales de esas fundaciones, "pués el nombre de Guadalupe es título que a essa Santa Casa solo compete"³⁴⁵; a su sombra, los franciscanos crearon nuevas cofradías y sostuvieron parte de las ya fundadas cuando la orden jerónima no se preocupaba³⁴⁶. De ahí que también los hijos de San Francisco reclamasen derechos.

El P. Pedro del Puerto también aclara que parte de su éxito se debió a la buena situación de los distintos miembros de su familia, que abrían puertas, allanaban dificultades, animaban a ofrecer donativos³⁴⁷, aunque alguna vez ni eso bastase³⁴⁸.

Recordando ejemplos de extremeños en Perú, afirma que no suelen ser muy dadivosos. "Ay algún

³³⁹ Relación, o.c., f. 13; ed. F.V. Silva, p.149.

³⁴⁰ Relación, o.c., ff. 13v y 15; ed. F.V. Silva, pp. 150 y 152.

³⁴¹ Relación, o.c., f. 12v; ed. F.V. Silva, p. 148.

³⁴² Relación, o.c., f. 13; ed. F.V. Silva, p. 148. Cfr. nota 228.

³⁴³ Relación, o.c., f. 11; ed. F.V. Silva, pp. 145-146. Los agustinos reivindican el culto de la Virgen de Guadalupe en Trujillo (Pacasmayo) porque el capitán D. Francisco Pérez Lezano obtuvo permiso de Guadalupe para copiar la imagen y traerla al Perú -luego se arrepintieron, pero falló el Nuncio en favor del primer permiso- y la depositó en el convento agustino tras no pocos sufrimientos y pleitos. Cfr. CALANCHA, A. de la, Crónica moralizada, o.c., t. III, p. 803 y t. IV, pp. 1250-1385. Cfr. nota 188.

³⁴⁴ Relación, o.c., f. 14v; ed. F.V. Silva, p. 151.

³⁴⁵ Relación, o.c., f. 29v; ed. F.V. Silva, p. 208; cfr. 7, 12v, 15, 17 y 20v; ed. F.V. Silva, pp. 140, 147, 148, 151, 155 y 159. Carta, o.c., f. 1v; ed. F.V. Silva, p. 213.

³⁴⁶ Relación, o.c., f. 24; ed. F.V. Silva, p. 164. En otra ocasión, cuando habla de la cofradía de Lima y de la casa, no dice que sea la del P. Ocaña. Cfr. Ibid, f. 12; ed. F.V. Silva, p. 147.

³⁴⁷ Relación, o.c., ff. 12 y 16v; ed. F.V. Silva, pp. 147 y 154.

³⁴⁸ Relación, o.c., f. 16v; ed. F.V. Silva, p. 154.

extremeño que haze una limosna y esto es una vez en la vida y otra en la muerte"³⁴⁹; otra vez refiere que el alcalde de Oruro donde Fray Pedro se recluyó a curarse de las tercianas, era extremeño y le ayudó a recolectar sesenta pesos³⁵⁰.

3.4. LA CRONICA, ASPECTOS INTERNOS

Nos fijamos ahora en aquellos motivos que esgrime su autor y que dan contenido a su trabajo en el Perú, al tiempo que justifican su presencia en el virreinato.

3.4.1. COLECTOR DE LIMOSNAS

El informe de D. Juan de la Guardia, y que de alguna forma se le prestase atención en Guadalupe, fue lo que más dolió al P. Pedro del Puerto³⁵¹. De ahí que por encima de cualquier otro aspecto, aquí secundario, el jerónimo de Buenavista lo que hace es referir las limosnas y ofrendas recibidas en el virreinato del Perú para Guadalupe³⁵². Aunque la relación es breve, repite por duplicado esta información; la primera parte es más bien descriptiva, deteniéndose en relatar la forma en que transcurre el viaje y el dinero que consigue³⁵³, y reservando la segunda para una enumeración escueta, resumen o apunte contable, de conceptos y cantidades percibidas³⁵⁴. Añade, desglosados, los gastos personales de la estancia³⁵⁵ y los gastos procesales, incluyendo aquí tanto lo empleado en los pleitos como los ingresos extras que tuvo en el ejercicio de su ministerio, y lo recibido de su familia³⁵⁶. Termina esta segunda parte con un nuevo resumen para "gente que se contenta con saber la verdad sin más fundamentos de lo que es razón pedir... y para que se cansen menos, los que son más creíbles pongo en cuatro palabras lo que e dicho en tantas para los demás padres"³⁵⁷.

Según su propia confesión estos son los cargos que transcribe del memorial de D. Juan de la Guardia:

- "1) Que pedí limosna para nuestra señora de Guadalupe en Caracas y desde esta ciudad a la de Lima que ay mas de mill leguas y junté gran cantidad de plata.
- 2) Que en la ciudad de Lima hize lo mismo y junté gran cantidad de plata por ser cofradía nueva.
- 3) Que en Potosí hize la mesma diligencia y que por ser los animos de los mineros muy grandes no son menos que a cinquenta y a cien pesos.

³⁴⁹ Relación, o.c., f. 15v; ed. F.V. Silva, p. 152.

³⁵⁰ Relación, o.c., f. 16v; ed. F.V. Silva, p. 153. El alcalde era D. Juan Gómez de Morales.

³⁵¹ Cfr. notas 268 y 271.

³⁵² El informe "que agora hago mira y tiene por fin enterar a V. Pr. de las limosnas, que a mis manos an llegado con título de Guadalupe". Relación, o.c., f. 1; ed. F.V. Silva, p. 133.

³⁵³ Relación, o.c., ff. 1-20; ed. F.V. Silva, pp. 132-158.

³⁵⁴ Relación, o.c., ff. 20v-24; ed. F.V. Silva, pp. 158-164.

³⁵⁵ Relación, o.c., f. 24v; ed. F.V. Silva, p.202.

³⁵⁶ Relación, o.c., ff. 25-29v; ed. F.V. Silva, pp. 202-209.

³⁵⁷ Relación, o.c., f. 30; ed. F.V. Silva, p.209. Este asunto comprende los ff. 30-31v; ed. F.V. Silva, pp. 209-212.

- 4) Que en el valle de Cochabamba junté mucho trigo y maiz y lo vendí y hize gran cantidad de plata.
- 5) Que en la ribera de Llangacollo junté muchos quesos en las estancias que allí ay y hize mucha plata dellos.
- 6) Que en Chuquisaca junté de secreto muchas limosnas contra la voluntad del Arzobispo que la prohibía.
- 7) Que el padre fray Juan de Estrema viendo estos excessos me reprehendió y yo me enojé con el por otra causa.
- 8) Que tomé quantas a muchas cofradías, de que hize mucha plata.
- 9) Que dava quantas y medallas a los indios y que me daban plata por ellas y junte mucha.
- 10) Que montaba la plata que truxe mas de doze mill pesos"³⁵⁸.

Por esto, la primera parte es una narración en la que describe dónde, cómo y en qué circunstancias recibe lo que dice que recibe³⁵⁹. Además de esta actitud meticulosa, propia de un monje jerónimo en temas económicos-administrativos, se añade, en este momento, la acusación que sobre su gestión e informe se había hecho, encontrando cierta acogida. No obstante todo lo anterior, en cada momento de la relación, cuando refiere la percepción de una ofrenda, o cuenta el envío de alguna partida, siempre anota que fue ante testigo que vive, o que de eso tiene testimonio escrito, comprobante, justificación, etc., en la celda de Sevilla³⁶⁰.

Este es el balance final:

- Cargo. . . . 4.394 pesos.

³⁵⁸ Relación, o.c., f. 9; ed. F.V. Silva, p. 143. Pudo responder paso a paso porque afirma: "tengo su memorial en mi poder". Ibid, f. 18; ed. F.V. Silva, p. 156.

³⁵⁹ En el margen va especificando: "respuesta al primer cargo, al segundo...". Relación, o.c., ff. 10-18; ed. F.V. Silva, pp. 144-156.

³⁶⁰ Veamos un muestreo:

- "Dieronme quatrocientos pesos y los recibí delante de un escribano que me dió fee desta cantidad por duplicado, la una embié a Castilla con la plata... y otra tengo en mi poder". Relación, o.c., f. 12v; ed. F.V. Silva, p. 148.

- "Truxe un Agnus que lo estimava Don Diego León Garavito en el Pirú en dozientos pesos. Pidióme lo truxesse a España y le diese a su hermano el Licenciado don Francisco de León Garavito vecino y abogado desta Audiencia de Sevilla... y de la entrega tengo recibo". Ibid, ff. 19-19v; ed. F.V. Silva, p. 157.

- "No hago quenta de una muy gran herencia de que me hizo usufructuario el licenciado don R. Ramos Lobatón mi hermano que murió en el Pirú estando yo allá, cuyo testamento tengo en la celda para que conste". Ibid, f. 28v; ed. F.V. Silva, p. 207. Otros casos, cfr. ff. 11v. 19, 19v, 20v, 28, 28v y 31; ed. F.V. Silva, pp. 146, 157, 158, 159, 206, 207-208 y 211. Sobre unas barras de plata que trae como encargo para dar a particulares, es igualmente escrupuloso; afirma que además de tenerlo apuntado todo en su libro, lo tiene consignado en el Registro del Puerto, y por duplicado se lo ha enviado a dos monjes de la comunidad de Buenavista, religiosos respetables: uno fue el P. Francisco de San Juan, que fue prior de 1610-1613; de 1622-1625; de 1631-1634 y 1641-1644. El otro fue el P. Juan de Lucena, que fue prior de 1619-1622. Cfr. SANCHO CORBACHO, A., El monasterio de San Jerónimo de Buenavista, o.c., apéndice I, p. 150.

- Descargo . . 4.425 "

Alcance. . . 31 pesos a favor de Fray Pedro del Puerto³⁶¹.

Guadalupe le adeuda, además de esos 31 pesos:

- 6 pebeteros de plata. 50 "³⁶².
- gastos de los pleitos sostenidos. . . 500 "³⁶³.
- gastos de él y la comitiva. . . . 4.425 "³⁶⁴.

Alcance total 5.006 pesos.

Luego de su dinero particular había entregado 612 pesos y muchos sacrificios; "an me los pagado con disgustos como consta de lo que he dicho"³⁶⁵.

3.4.2. PROPAGADOR DEL CULTO MARIANO

Aunque el fin del viaje y la estancia real, con sus riesgos y sacrificios, ha sido la Virgen de Guadalupe, quizás hay que puntualizar que fue su culto y las ofrendas para el mismo, el auténtico motor de la experiencia americana de Fray Pedro del Puerto, y ahora, la reivindicación de su honor, el factor desencadenante de la relación.

La Virgen María, su función y su destino en la Historia de la Salvación no aparece en el manuscrito guadalupano, ni que la doctrina mariológica mueva al monje jerónimo a difundir su devoción, sino más bien una determinada advocación -Guadalupe³⁶⁶- y una forma concreta de culto -limosnas³⁶⁷-. Para ello cuenta un poco con la muy deteriorada infraestructura puesta por el P. Diego de Ocaña y mantenida, en la mayoría de los casos que pervive, por franciscanos y agustinos.

No nos consta la forma de relacionarse con los miembros de las hermandades, aunque algunos detalles se pueden recoger de su relato. Solía reunirse con los miembros de las hermandades haciendo una exposición de la milagrosa imagen del monasterio español, lo que hizo el P. Diego y lo que venía a hacer él³⁶⁸; también les exponía las ventajas espirituales de ser cofrade³⁶⁹. De cualquier forma insistía en que

³⁶¹ Relación, o.c., f. 31v; ed. F.V. Silva, p. 211.

³⁶² Relación, o.c., ff. 22v, 23 y 31v; ed. F.V. Silva, pp. 162, 163 y 211. Existe una pequeña equivocación: en un lugar pone en esa partida 200 pesos y en otra, 100, pero por otros cálculos se saca que es 100 pesos.

³⁶³ Relación, o.c., ff. 31v, 25 y 25v; ed. F.V. Sila, pp. 211 y 203.

³⁶⁴ Relación, o.c., ff. 31v y 24v; ed. F.V. Silva, pp. 211 y 202.

³⁶⁵ Relación, o.c., f. 24v; ed. F.V. Silva, p. 212.

³⁶⁶ Relación, o.c., f. 29v; ed. F.V. Silva, p. 208.

³⁶⁷ Relación, o.c., f. 12, 13 y 16v; ed. F.V. Silva, pp. 147, 148 y 154.

³⁶⁸ Relación, o.c., ff. 13 y 14v; ed. F.V. Silva, pp. 149 y 151.

³⁶⁹ "Las indulgencias que gravavan asentándose por cofrades, la memoria que se tiene con los bienchores...". Relación, o.c., f. 15v; ed. F.V. Silva, p. 152.

fuesen devotos de la virgen, y que si querían podían demostrar su adhesión entregando alguna ofrenda³⁷⁰. Por su mismo testimonio sabemos que siempre inscribía algunos nuevos cofrades³⁷¹. En algunos lugares donde no existe cofradía, la presentación se hace a personas devotas, sirviendo de introductor una persona distinguida, conocido de él y de las personas a cuyas casas iban a visitar³⁷². También hay ocasiones donde se sirve, como motivo de atracción, de medallas, aunque no es muy partidario de este sistema que confiesa tomar de los jesuitas con los que vive y que son los que le facilitan los objetos religiosos³⁷³.

Aunque lo que conocemos de su labor catequética mariana, tanto por el contenido como por el método, es escaso e insuficiente para poder valorarlo objetivamente, un aspecto al menos sí queda claro por la reiteración con que lo consigna en su relación: se trata de su actitud personal interior ante esta misión: que está agradecido a la Virgen y en su servicio ha hecho ese trabajo³⁷⁴.

Por lo poco que conocemos vemos que se trata de una catequesis superficial, pero en consonancia con la religiosidad popular manifestada de forma externa, y acentuándose más en los españoles la búsqueda de una presencia inmediata, por la garantía de esa relación -devoción popular- que en los nativos, según el testimonio del P. del Puerto: "hize cossa de quarenta pesos entre indios, que españoles a su Guadalupe de Sanct Francisco dezían que querían y no la de España que no ven ni gozan, lo que le dan"³⁷⁵.

IV. CONCLUSION

Como recapitulación final debemos indicar que las dos crónicas de los monjes jerónimos están unidas por el origen y el fin; esta mismidad da sentido y homogeneidad al objetivo buscado, a los medios utilizados y a los resultados obtenidos, que por orden de prioridad y justificación de las etapas, serían: 1) control de los recursos ofrendados a la Virgen de Guadalupe; 2) presencia física como reforzamiento de esos derechos; 3) celo excesivo al pretender canalizar para el monasterio de las Villuercas, de forma monopolística, todas las ofrendas hechas bajo la advocación de Ntra. Sra. de Guadalupe; 4) Los recursos catequéticos y pastorales que se utilizan están dirigidos a la captación de cofrades que garantizan las ofrendas; 5) aunque unido al valor de la limosna, no está ausente el deseo de que el pueblo adquiriera una sincera devoción a la Virgen; 6) las limosnas percibidas son escrupulosamente enviadas a Guadalupe.

Desde el punto de vista de la mentalidad, estas relaciones recogen el latido de una religiosidad popular de vía doble: ofrecer para recibir; dar por haber conseguido. No han captado la gratuidad de la gracia y la independencia de los favores con que actúa Dios; tampoco se los enseñan. Creen más eficazmente en los efectos de una relación material que en los recursos de una actitud interior. La evidencia de los sentidos refuerza la acción cultural y la generosidad de la ofrenda, por la inmediatez con que creen entrar en

³⁷⁰ Ibid., o.c., ff. 14v, 17 y 21v; ed. F.V. Silva, pp. 151, 154 y 161.

³⁷¹ Relación, o.c., ff. 13v, 14v y 21v; ed. F.V. Silva, pp. 150, 151 y 161.

³⁷² Relación, o.c., ff. 15-15v; ed. F.V. Silva, p. 152.

³⁷³ Relación, o.c., ff. 14v y 17v; ed. F.V. Silva, pp. 151 y 155. "Yo le dava con la misma liberalidad que lo recebía sin otro fin y hiziera mucho escrúpulo de vender a los indios estas cossas que así sin fundamento se escandalizan muchas veces". Ibid., ff. 17v-18; ed. F.V. Silva, p. 155.

³⁷⁴ Relación, o.c., ff. 2v, 24 y 31v; ed. F.V. Silva, pp. 134, 135, 164 y 212.

³⁷⁵ Relación, o.c., f. 13v; ed. F.V. Silva, p. 149; cfr. f. 15v; ed. F.V. Silva, p. 152.

contacto con lo sagrado, que es en definitiva lo que buscan.

Como reflejo de la orden religiosa que protagoniza las crónicas, queda reafirmado el talante de sus ejecutores: son jerónimos españoles y con esta visión realizan su experiencia americana; cumplen con una obligación comunitaria, que hacen suya, en ejemplar testimonio de obediencia religiosa y entrega al noble engrandecimiento de su monasterio. Vivida la experiencia con fidelidad religiosa a su ser íntimo monástico, pero dentro de esa libertad que debían tener en un viaje tan lleno de novedades.

Desde el punto de vista de la devoción mariana, nos encontramos ante una postura sincera de amor a la Virgen de Guadalupe, que se manifiesta en la propagación de la devoción, que para ellos es lo mismo que recolección de limosnas, evaluando económicamente la entrega a la misión y el arraigo de la devoción en las cantidades enviadas, y no supieron ver que en cada uno de los viajes realizados no quedaba apenas recuerdo de la misión anterior -así en tres ocasiones durante 50 años: los PP. Losar, Ocaña y Puerto- por haber vinculado tan estrechamente fervor a ofrenda, siendo la religiosidad un nivel más profundo aunque tenga manifestaciones externas.

El texto de Fray Diego Ocaña y Fray Pedro del Puerto es también el testimonio particular de dos personas, con una formación humana concreta, que viven la experiencia americana como una aventura, aunque esté guiada por otros fines; no silencian el impacto de esa realidad -más Ocaña por lo que sabemos y quizás Puerto en las dos relaciones perdidas- sino que sacan motivos para reafirmar su vocación de jerónimos bajo la protección de María.